

24
54



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**ARGENTINA: 1976-1981
ENCRUCIJADA HISTORICA
Y NUEVA OFENSIVA MONOPOLICA**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIATURA EN SOCIOLOGIA**

P R E S E N T A :

HECTOR AGUSTIN SALVIA SPRATTE

MEXICO, D. F.

OCTUBRE DE 1983



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Pág.
Introducción General	I
Capítulo I: Antecedentes históricos. Desarrollo de las <u>con</u> tradiciones fundamentales de la sociedad argen <u>tina</u> (1900-1976).	
Introducción	1
I.1 Crisis del modelo agro-exportador y ofensiva del movi- miento nacional-popular (1900-1955).	1
I.2 Modelo de acumulación monopólica: contradicciones inter burguesas y resistencia popular (1955-1970).	11
I.3 Crítica disyuntiva del capitalismo argentino y nueva o fensiva popular (1970-1975).	23
Capítulo II: Ofensiva monopólica. Estrategia y política eco nómica. (1976-1981).	
Introducción	41
II.1 Programa económico manifiesto (abril de 1976-abril de 1981).	44
II.2 Políticas económicas implementadas durante el proceso.	50
II.2.1 Primera etapa: abril de 1976-agosto de 1977.	51
II.2.2 Segunda etapa: septiembre de 1977-diciembre de 1978.	59
II.2.3 Tercera etapa: diciembre de 1978-marzo de 1981.	66
II.3 Estrategias reales de la política económica del equipo de Martínez de Hoz.	76
Capítulo III: Efectos de la ofensiva monopólica sobre la so ciedad argentina.	
Introducción	90
III.1 Efectos globales sobre la estructura económica.	91
III.2 Efectos sobre la formación industrial.	98

	Pág.
III.3 Efectos sobre la clase obrera.	108
III.4 Efectos sobre la participación del Estado en la economía.	120
Capítulo IV: Concentración y centralización monopólica durante el período 1976-1981.	
Introducción	130
IV.1 Concentración y centralización del capital en el sector financiero.	140
IV.2 Concentración y centralización del capital en el sector agropecuario.	156
IV.3 Concentración y centralización del capital en el sector industrial y otras actividades productivas.	167
Conclusiones Generales	188
Anexo I	197
Anexo II	204

INTRODUCCION

La conformación de regímenes militares de excepción, que imponen autoritaria y coercitivamente la dominación de una clase o fracción de clase dominante, no es para nada un fenómeno nuevo ni desconocido en la historia mundial. Pero durante los dos últimos siglos ha sido la burguesía quien ha requerido -cuando no ha podido ejercer la dominación en base a una situación de hegemonía- la ruptura del sistema democrático burgués y la implantación de regímenes autoritarios capaces de garantizar el ejercicio pleno del poder y la realización de sus intereses.

El golpe militar de marzo de 1976 en Argentina no escapa a esta generalidad, pero el proceso por él desencadenado adquirió una dimensión particular, en cuanto que no se trató tan solo de un nuevo y superado ejercicio de la dominación burguesa -a través de un régimen dictatorial- con el objeto de reconstruir el poder del Estado, garantizar la reproducción capitalista y brindar un requerido marco de "paz y orden" a la misma, sino que se buscó prioritariamente el realizar un conjunto de transformaciones radicales en el sistema capitalista nacional, capaces de responder a los agudos imperativos históricos de una fracción de clase que exigía el derecho a la dominación absoluta y permanente.

El carácter y el alcance de las transformaciones pretendidas y logradas -durante 1976-1981- por el régimen militar, definieron un proceso que superó cuantitativa y cualitativamente en intenciones, en capacidad y en formas de dominación, la expe-

II

riencia de modelos anteriores. Los resultados del mismo tendrán, durante esta década y la siguiente, una trascendencia sustancial sobre la sociedad que los sufrió.

El presente trabajo de investigación tiene como objetivos explicar las características que adquirió este proceso, determinar las causas que le dieron origen y analizar la trascendencia que ha tenido sobre la formación económico-social argentina.

La investigación de este tema se ha desarrollado a partir de dos criterios teórico-metodológicos fundamentales, los cuales se consideran básicos para alcanzar una interpretación profunda y cabal del mismo:

a) Que la especificidad de todo régimen político y la complejidad de toda conformación social y política sólo pueden ser comprendidas en su total dimensión, si se las inscribe como producto de un conjunto de contradicciones, tendencias y factores dinámicos, resultantes del proceso histórico. Este proceso, a su vez, se va definiendo a partir de la interrelación y la articulación de múltiples factores, tendencias y contradicciones. Destacan en el presente caso: las maneras particulares en que se ha desarrollado el proceso de acumulación en el sistema capitalista argentino, el tipo de configuraciones sociales y políticas por ellas delineadas, y las influencias determinantes que han producido las tendencias principales del sistema capitalista mundial.

b) Que todo proyecto de poder de una fracción o clase actúa sobre una conformación social, política e ideológica de carácter dinámico, determinada y condicionada en forma permanente y múltiple por la presión de los diferentes actores sociales en lucha, por su voluntad y accionar político, por su cosmovisión ideoló-

gica, por sus reales posibilidades y limitaciones en cada momento histórico. Las contradicciones que se desencadenan en cada situación histórica, no se resuelven a partir del anhelo de sus componentes o por la validez de sus argumentaciones, sino que derivan de la particular correlación de fuerzas existente entre los diferentes actores sociales.

Del estudio de la realidad argentina -en base a estos criterios- se desprende y se sustenta la hipótesis central de este trabajo de investigación: el origen, el alcance y la trascendencia del régimen dictatorial y del proyecto implementado entre 1976 y 1981, estuvieron fundamentalmente determinados por la necesidad estratégica de una fracción de clase que requería alcanzar el control del poder estatal para redefinir desde ahí su ubicación económica, política y cultural, en el devenir histórico argentino. En este sentido, la intención política ejecutada buscó -acorde a la visión ideológica de sus promotores- resolver un conjunto de contradicciones que limitaban y condicionaban el ejercicio pleno de la dominación política y del predominio económico de ese particular sector social. La finalidad exigía una transformación radical y profunda de la sociedad.

¿Cuáles eran las contradicciones y tendencias fundamentales del proceso histórico argentino que exigían a una fracción de clase asumir esta tarea? ¿Cuáles fueron los actores sociales directamente responsables, quiénes fueron los afectados y bajo qué correlación de fuerzas se articularon? ¿Cuál fue el resultado final de esta confrontación?

Debe aquí hacer algunas interpretaciones preliminares con el ob-

IV

jetivo de ubicar el análisis que se realizará a lo largo del presente trabajo de investigación.

Con el agotamiento económico y político a principios de este siglo del modelo agroexportador de la oligarquía terrateniente, no ha existido en Argentina un modelo global de organización social capaz de conciliar las tendencias dominantes presentes en el terreno económico-social y en el político-ideológico, y de articular ambos planos entre sí.

En el terreno económico-social se ha carecido de una estructura definida del sistema productivo y de una incorporación "acceptable" del conjunto de los intereses predominantes; y en el terreno político-ideológico no ha habido un esquema de poder hegemónico estable y autosostenido.

Esta incapacidad de la sociedad argentina de alcanzar una coherencia dinámica en el proceso de acumulación y de dirección política, no se debió a la ausencia de modelos teóricos suficientemente lúcidos, sino que fué producto de la peculiar conformación de intereses, fuerzas y tendencias que actúan sobre la sociedad argentina.

Como plantea Juan Carlos Portantiero (1), esta peculiar conformación ha estado fundamentalmente caracterizada por un proceso que fué superponiendo intereses, modalidades de acumulación y actores sociales, sin que las configuraciones anteriores fueran suficientemente asimiladas o eliminadas. Esta situación ha definido la principal contradicción del proceso histórico argentino durante este siglo: la coexistencia de configuraciones sociales

en situación permanente de "empate", ha impedido la coherencia y la consolidación de cualquier proyecto de poder y de acumulación.

Ningún sector que haya alcanzado el control del Estado -ya sea a través de un gobierno democrático o de facto- ha sido capaz de subordinar o eliminar a los sectores que invalidaban su proyecto. Siempre las acciones políticas resultaron insuficientes para resolver esta contradicción. La capacidad de poder de los diferentes sectores ha imposibilitado al Estado para resolver el entrecruzamiento de presiones y demandas que llegan a él y que esperan respuesta, sin afectar su propia estabilidad o los intereses que en ese momento representa.

Esta contradicción fué tomando cuerpo desde la década del 30 en dos tendencias cada vez más polarizadas, las cuales se configuraron como dominantes, arrastrando tras de sí al resto de las fuerzas sociales (2).

Por un lado, a nivel de la estructura económica, la dinámica de acumulación fue creando una burguesía altamente concentrada, diversificada y vinculada al mercado internacional. Sus mejores aliados sociales -no sin contradicciones- fueron la burguesía terrateniente y la gran burguesía industrial. Pero su proyecto, por el carácter radical de sus demandas, se enfrentó con la oposición de vastos sectores que frenaban sus intenciones. Solamente parte de la prensa escrita, segmentos del sistema científico y educativo y aparatos del Estado (el Poder Judicial, la Banca Oficial y las Fuerzas Armadas) funcionaron como representantes directos o indirectos de aquellos.

VI

Por otro lado, el crecimiento social y la inserción política de la clase obrera, el surgimiento de una burguesía industrial no monopólica -reproducida al amparo del Estado y en dirección al mercado externo- y la existencia de una cuantitativamente importante pequeña burguesía urbana, fueron conformando un universo social y político-ideológico sostenedor de una "sociedad industrial, nacional y democrática". La expresión más activa y relevante de esta configuración estuvo representada por el "Movimiento Peronista".

Este movimiento impulsó desde el Estado -cuando tuvo oportunidad- un proyecto de desarrollo capitalista ajeno a los intereses económicos predominantes y, además, limitó y condicionó "desde el llano" la consolidación del poder de la gran burguesía cuando esta tuvo el control del aparato gubernamental.

Pero este movimiento nunca paso en entredicho con claridad -a excepción de momentos esporádicos de alta radicalidad pero escasa capacidad política- la legitimidad de la existencia misma de los grupos monopólicos y del sistema de reproducción capitalista que les dió vida.

Esta polaridad de intereses fue definiendo una sociedad cuyas luchas sociales han generado un progresivo desfase entre las fuerzas y tendencias que cuentan con predominio en la estructura económica pero que carecen de consenso político-ideológico, y aquellas que poseen dicho consenso pero que no cuentan con el control del sistema productivo, ni con un proyecto claro y efectivo de poder.

La gran burguesía monopólica local y extranjera ha perdido toda capacidad de expresión de sus intereses dentro del Estado representativo. Esto ha determinado que el sistema político democrático no sea un espacio funcional para llevar a cabo su proyecto y que requiera del aparato militar y de un sistema político dictatorial para ejercer la dominación. Sólo así ha podido alcanzar una directa intervención en la dirección del Estado, pero ello no le ha permitido revertir estructuralmente la relación de fuerzas sociales.

Así, los grupos más reaccionarios y antidemocráticos de las Fuerzas Armadas han sido, durante las últimas tres décadas, el instrumento de poder y de expresión política directa de la gran burguesía monopólica.

Cabe aclarar que esta función del aparato militar no se ha ejercido por la existencia de intereses económicos monopólicos a su interior sino por la articulación de elementos de la ideología profesional de la institución militar con el discurso ideológico de la burguesía. En este discurso las Fuerzas Armadas encontraron plena identificación con sus valores profesionales. En este sentido, el Movimiento Peronista -como movimiento de masas- ha sido "sentido e identificado" por la gran burguesía y por los sectores militares como el más peligroso enemigo de "la autoridad, el orden y la disciplina de la Nación" (3).

Desde esta perspectiva, el régimen dictatorial instaurado el 26 de marzo de 1976, ha sido el intento más claro y radical de compatibilizar la sociedad argentina -en forma estructural y definitiva- con la dinámica de los intereses dominantes en el

proceso de acumulación. Para ello, el nuevo bloque dominante buscó realizar transformaciones radicales en la estructura económica, el cuerpo social, el sistema político y en la conciencia colectiva.

La investigación realizada sobre estos temas, se presenta dividida en cuatro capítulos cuyo conjunto permite una visión global del proceso analizado y la confrontación con la hipótesis central que se plantea.

En el primer capítulo se busca determinar las causas que dieron origen a la dictadura militar y al proyecto monopólico del período 1976-1981. Se realiza aquí un análisis del desarrollo histórico, desde principios de siglo hasta el momento del golpe militar, con el objeto de corroborar la validez de las tendencias y contradicciones centrales que se han expuesto y detectar las particularidades que han caracterizado al proceso histórico argentino. La secuencia histórica se ha dividido en tres períodos que expresan momentos particularmente diferentes de la correlación de fuerzas sociales.

En el segundo capítulo se busca explicar las características centrales del proyecto monopólico desarrollado entre 1976 y 1981. Se analizan el régimen establecido y el programa económico manifiesto, se detectan las estrategias de poder y de acumulación reales del proyecto, y se analizan las medidas adoptadas. Se incorpora a este análisis la resistencia que impusieron hasta último momento los sectores opuestos a los intereses dominantes.

IX

En el tercer capítulo se busca evaluar el alcance y la trascendencia de la acción político-económica del régimen sobre la estructura económica general, la formación social industrial y la clase obrera. A partir de esto se demuestra el verdadero carácter de los objetivos del régimen y se aprecian en toda su dimensión las consecuencias que produjo.

En el cuarto capítulo se analiza el proceso de concentración y centralización de capital a nivel financiero, agropecuario e industrial, desarrollado por los grupos económicos más importantes de Argentina durante el período 1976-1981. Se demuestra aquí el carácter de clase del proyecto y la responsabilidad directa que les cupo a los grupos monopólicos, al mismo tiempo que se identifica su composición.

Sin duda, lo que ha vivido la sociedad argentina durante esta etapa ha sido un fenómeno nuevo y sumamente complejo, pero además fue -y es- un proceso vivo, trágico y doloroso. Es esto lo que me ha motivado a iniciar y concluir este trabajo de investigación, ya que creo urgente identificar a los responsables sociales y detectar los factores particulares que determinaron esta situación, con la finalidad de revertir este sistema autoritario y este estilo de desarrollo económico en un proceso capaz de garantizar el derecho a la libertad, la felicidad y la justicia.

NOTAS

- (1) Portantiero, Juan Carlos; "De la crisis del país popular a la reorganización del país burgués", Cuadernos de Marcha, año I, No. 2, México, julio-agosto de 1979.
- (2) Vilas, Carlos María; "Dominación y democracia burguesa en Argentina", Revista Historia y Sociedad, No. 23, México, 1979, pág. 63.
- (3) Carranza, Mario Esteban; "Fuerzas Armadas y estado de excepción en América Latina", Ed. Siglo XXI, México, 1978.

CAPITULO I

ANTECEDENTES HISTORICOS. DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES FUNDAMENTALES DE LA SOCIEDAD ARGENTINA.

1900-1976

Introducción:

En este primer capítulo se analiza el proceso histórico argentino desde principios de siglo hasta el golpe militar de marzo de 1976, rastreando el desarrollo de las contradicciones económicas y políticas fundamentales. Para tal efecto, se divide el análisis en tres períodos, caracterizándose cada uno de ellos por la presencia de una particular correlación de fuerzas sociales y por la manifestación de una particular tendencia resultante.

I. 1 Crisis del modelo agro-exportador y ofensiva del movimiento nacional-popular.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX comenzó a generarse en Argentina un proceso económico de gran expansión y profunda incorporación al mercado mundial capitalista, el cual se sustentó en el desarrollo de un modelo de acumulación basado en la producción y exportación de mercancías agropecuarias (1).

La extrema fertilidad de la tierra en la llanura pampeana y el consiguiente bajo costo de producción determinaron -como plantea Ernesto Laclau (2)- la existencia de una elevada "renta diferencial de escala internacional", en cuanto que no provenía de la explotación de los trabajadores sino de las ventajas comparativas que brindaban los precios internacionales.

La necesidad de actividades complementarias y la circulación de una parte de la renta diferencial en el mercado interno dieron lugar a la emergencia de un importante sector urbano subordinado, tanto comercial como industrial.

Si bien no se desarrolló durante el modelo oligárquico una política favorable a la actividad manufacturera, se fue conformando un importante aparato industrial como producto de dos tendencias diferentes pero de un mismo origen. Por un lado, la dinámica de producción y acumulación del sector agro-exportador motivó a ciertos grupos dominantes locales y extranjeros a invertir capitales en la actividad agroindustrial. Por otro lado, las crisis económicas y bélicas a nivel internacional afectaron la posibilidad de importar productos manufacturados, permitiendo que sectores medios urbanos impulsaran actividades industriales sustitutivas.

El origen común de estos dos procesos residió en que ambos fueron, directa o indirectamente, financiados con parte de la renta diferencial de escala internacional que se obtenía por las exportaciones agropecuarias.

Al mismo tiempo, el hecho de que los productos de exportación fuesen también componentes básicos del costo de reproducción de la fuerza de trabajo, hizo posible disponer de una mano de obra industrial muy barata y con un poder adquisitivo relativamente alto(3).

Pero el proceso industrial desarrollado no se apoyó en una modificación de la estructura agraria sino que se llevó a cabo a partir de ella. La tenencia y explotación latifundista de las tierras de la pampa húmeda fue un factor central en toda la evolución indus

trial del país.

A principios de la segunda década del siglo XX la burguesía agraria exportadora fue incapaz de sostener el esquema de dominación política autoritaria que había impuesto cuatro décadas antes con suficiente consenso. Los nuevos sectores medios exigían ahora la participación democrática en el Estado. Sin perder el predominio económico, la gran burguesía local y el capital extranjero inglés debieron acceder a la institucionalización de la democracia burguesa y perdieron transitoriamente el control gubernamental. Pero la experiencia no duraría mucho tiempo y en 1930 un golpe militar les devolvería el poder estatal.

Hacia fines de la década del 20 el estancamiento de la expansión agropecuaria, el surgimiento de nuevos y poderosos competidores en el mercado internacional, la caída de los precios mundiales de los productos agrícolas y la vulnerabilidad de la economía interna frente a la situación internacional, determinaron el agotamiento del modelo agro-exportador de acumulación de capital. La crisis económica interna resultante y la búsqueda de nuevas áreas de inversión por parte de los intereses dominantes motivaron que los sectores más "capitalistas" de la burguesía terrateniente y financiera implementaran -en la década del 30- un proceso industrial intenso en base a la sustitución de importaciones(4).

Si bien la industrialización dependía de los excedentes exportables, durante la época de crisis alcanzó una dinámica propia y produjo transformaciones económicas, sociales y culturales de significativa importancia.

El proceso económico post-crisis permitió expandir y consolidar la actividad manufacturera de pequeños y medianos empresarios no ligados al poder dominante. La incipiente clase obrera adquirió un crecimiento extraordinariamente veloz, modificándose radicalmente el perfil social urbano. El Estado se convirtió en un sostenedor esencial del sistema económico. En fin, el modelo agro-exportador perdía vigencia ante las nuevas necesidades y se daba paso a un proceso de acumulación industrial(5).

El crecimiento industrial comenzó a tener lugar gracias a la transferencia -por medio del Estado- de una parte de la renta diferencial de la tierra al financiamiento y subsidio de la industria sustitutiva, a la creación de la infraestructura necesaria y a la formación de un sector público productivo y demandante de insumos manufacturados.

Nuevas expectativas y valores sociales -ajenos a la ideología oligárquica- se abrían campo en la conciencia colectiva, a la vez que el sistema político dominante seguía excluyendo a los nuevos sectores burgueses no tradicionales, a vastos grupos rurales y urbanos medios y a una numerosa clase obrera. La diversidad de intereses presente en la gran burguesía había creado además una situación de permanente conflicto al interior del bloque dominante(6).

La falta de consenso y la impotencia del Estado oligárquico permitieron que un pequeño grupo nacionalista de las Fuerzas Armadas tomara el poder político del Estado en 1943 con el objetivo de impulsar el desarrollo capitalista industrial(7).

Pero el proceso de acumulación industrial -durante la década del 30- no sólo hizo crecer numéricamente a la clase obrera sino que también se sostuvo gracias a una alta explotación de la misma. Como reacción -a fines de esos años- comenzó un progresivo proceso de unificación, organización y lucha de los trabajadores en pro de reivindicaciones típicamente obreras (mayores salarios, mejores condiciones de trabajo, reducción de la jornada, etc.). Pero a pesar del crecimiento de las organizaciones gremiales y de los movimientos huelguísticos la reivindicaciones no eran satisfechas por el Estado (8).

A partir de 1943 los sindicatos obreros comenzaron a plantearse una política de alianza con el nuevo gobierno a la vez que agudizaron su antagonismo contra los intereses de la gran burguesía local y extranjera. Vastos sectores sociales se articulaban detrás de estas propuestas conformando un movimiento nacional-popular. Se buscaba imponerle al Estado un proyecto social distribucionista en favor de los sectores populares (9).

Esta etapa de movilización política de la clase obrera dio origen al Partido Laborista, logró la apertura democrática y permitió el triunfo popular en las elecciones de 1946. Como producto de la alianza entre los sectores militares nacionalistas y los grupos sindicalistas, el Coronel Juan Domingo Perón asumió la dirección del nuevo gobierno representando -en el fondo- la alianza de los intereses de la nueva burguesía industrial y de la clase obrera. Esto significó el total desplazamiento de la gran burguesía tradicional y del capital extranjero inglés del poder político.

El movimiento obrero, al articularse al interior del Estado, obtuvo una participación directa en las decisiones económicas y políticas, pero la expresión de sus intereses en ese momento histórico era un "proyecto capitalista-distribucionista" (10). Los sindicatos terminaron por convertirse en órganos de conciliación entre los intereses del capital y del trabajo, siendo al mismo tiempo la única forma legal de expresión de los trabajadores. A partir de esto, el movimiento obrero -principal apoyo activo del nuevo Estado- cedió la dirección y la hegemonía del movimiento nacional a una débil burguesía industrial, incapaz tanto de movilizarse en apoyo de un modelo propio como de plantear alternativas superadoras a los límites impuestos por los sectores económicamente predominantes (la gran burguesía agropecuaria y financiera).

La trascendencia económica del nuevo proyecto residía en crear las bases estructurales de la expansión industrial no monopolística por encima de los límites fijados por el esquema de ventajas comparativas y en base a la transferencia de una parte de la renta diferencial de los terratenientes hacia la nueva burguesía industrial y la clase obrera (11).

De esta manera, el Estado fue el encargado de reasignar los recursos hacia la industria, de invertir en los sectores básicos y de garantizar la redistribución de ingresos en favor de los sectores asalariados, de tal modo que se expandiera el mercado interno y por lo tanto la demanda y producción manufacturera. El control de las divisas, la creación del Banco Industrial y las nacionalizaciones de los depósitos bancarios, industrias y servicios en manos del capital inglés y del comercio exterior,

fueron algunas medidas estructurales adoptadas para hacer posible el nuevo proyecto. En lo concreto estas medidas permitieron establecer tipos de cambio diferenciales, barreras arancelarias proteccionistas, tasas de interés negativo, créditos promocionales, etc., disposiciones que en su conjunto garantizaron durante casi todo el período peronista (1945-1955) un marcado y permanente crecimiento del sector industrial (12).

La renta diferencial originada por las exportaciones y canalizada hacia el sector industrial permitió que el crecimiento industrial sustitutivo se realizara con una baja participación -directa o indirecta- de capitales extranjeros. Durante el período 1945-1949, el porcentaje de inversión en relación al PBI fué de 24.4%, correspondiéndole un 24.3% al capital nacional y sólo un 0.1% al extranjero (13). Como producto de esta situación el capital extranjero redujo su participación en el capital fijo existente, del 15.4% en 1945 al 5.4% en 1970 (14).

El desarrollo industrial apuntó fundamentalmente hacia ciertas áreas prioritarias. Casi el 75% del equipamiento industrial durante el período 1946-1950 se concentró en las industrias textil, metalmeccánica y petroquímica. Las ramas agroindustriales tradicionales sufrieron un importante desplazamiento (15).

Pero el Estado no sólo asumió la dirección política del proceso económico sino que, también, adquirió una mayor participación directa a través de la inversión pública.

En otro aspecto, la política económico-social peronista implicó un mejoramiento indiscutible de la situación objetiva de la cla

se obrera: mayores ingresos reales, total ocupación, mejores con condiciones de trabajo, etc.. La nueva legislación sobre el trabajo fue amplia y radical en la defensa de los intereses económicos y sociales de los asalariados (16). La participación de la remuneración salarial en el total del ingreso neto pasó del 44.8% en 1944, al 56.7% en 1950 y al 57.7% en 1955 (salarios industria les) (17).

Por otro lado, la Ley de Asociaciones Profesionales les otorgó a los sindicatos una importancia sin precedentes en la vida nacional al permitirles regular el mercado de trabajo y participar en actividades políticas (18). La sindicalización fue además masiva: se calcula que la Confederación General del Trabajo (organismo único y centralizado de los trabajadores) que contaba en 1945 con menos de 500 000 afiliados, alcanzó en 1947 un millón quinientos mil, y en 1951, cerca de los tres millones (19).

Las transformaciones que produjo el peronismo alcanzaron todos los aspectos de la vida económica, social, política y cultural del país. Pero a pesar de los grandes cambios el movimiento nacional-popular no logró consolidar su proyecto alternativo ni superar las limitaciones políticas y económicas que se le impu sieron.

A principios de la década de 1950 se había consumado ya la fase de sustitución de importaciones de baja concentración de capi tal, y la expansión futura de la producción exigía niveles cre cientes de importaciones de materiales industriales y bienes de capital. Las actividades más complejas -particularmente en las ramas metalmeccánica y química- generaron una activa demanda de

de importaciones de maquinaria, tecnología, insumos y equipos. La industria de base que había tomado el liderazgo del desarrollo industrial requería de una mayor inversión por hombre ocupado, del seguro abastecimiento de insumos básicos y de una ampliación del potencial energético. En fin, se necesitaban cuantiosas inversiones públicas y privadas.

Como afirma Ferrer: "De allí en más, el crecimiento interno implicaba aumentar simultáneamente la capacidad de pagos externos" (20). Pero esto no era posible debido a que la producción agropecuaria -principal sustento del sector externo- se encontraba en una situación crítica. La política estatal de apropiación de la renta diferencial produjo el estancamiento de la actividad rural terrateniente; la reducción de los saldos exportables -por aumento de consumo interno- colocó en serias dificultades al sector externo; y, finalmente, la caída de los precios internacionales de los productos primarios -después de la guerra de Corea- agravó críticamente la situación.

Por otro lado, el sector industrial no podía compensar ya el avance de los salarios sobre los márgenes de ganancia vía transferencia de ingresos desde la actividad agropecuaria. Se agotaba de esta manera la posibilidad de dirimir el conflicto de intereses entre el capital y el trabajo en base a los excedentes dejados por la renta diferencial.

Esta situación problemática requería para su solución de una transformación radical en la estructura productiva y en la organización social agropecuaria, pero el bloque en el poder -hegemónico por una burguesía industrial ideológicamente débil- no era capaz de realizar dichos cambios.

Pero además, las tendencias dominantes en el contexto internacional en los primeros años de la década del 50 no eran nada favorables para un desarrollo industrial "autónomo" en la periferia; los EEUU eran el centro mundial de abastecimiento de maquinarias, equipos, tecnología y financiamiento; las corporaciones monopolísticas aceleraban su expansión internacional; y se estaba produciendo un cambio radical en la composición de los capitales orientados hacia la periferia. El capitalismo monopolístico internacional necesitaba salir del estancamiento que producía la sobreinversión existente en los mercados centrales, la caída de la tasa de ganancia y la sobreproducción de bienes de capital e intermedios. Necesitaba, por lo tanto, nuevos mercados de inversión y de consumo. En fin, el imperialismo requería de la industrialización dependiente en los países de la periferia(21).

Frente a la problemática interna y a la situación internacional el gobierno peronista buscó la negociación antes que la confrontación. Por medio de la política económica—a partir de 1952— se estableció un mayor acercamiento con la gran burguesía agraria y con el capital extranjero. Se mejoraron los precios relativos de los productos agropecuarios buscando estimular la producción y exportación de esos bienes; se promovió la radicación de capitales foráneos con objeto de combatir el déficit de la balanza de pagos e impulsar el proceso industrial; y, finalmente, se redujo el gasto público y se contrajo la participación del Estado en el sistema económico(22).

Pero estas medidas no sólo no produjeron cambios favorables significativos en la situación económica sino que además debilitaron la alianza policlasista desatando la lucha obrera contra el

capital.

Frente a la debilidad política interna del Estado peronista y ante la ofensiva general de la gran burguesía tradicional, la crisis económica se tradujo en crisis de poder. En 1955 el peronismo es derrotado por un golpe militar.

Pero diez años de experiencia peronista -a pesar de este desenlace- dejaban una sólida estructura industrial sustitutiva, un Estado profundamente incrustado en la vida económica, social y cultural del país, y una clase obrera organizada, activa y con visión política.

I. 2 Modelo de acumulación monopólica: contradicciones interburguesas y resistencia popular (1955-1970).

Acorde a las tendencias dominantes internacionales y a las necesidades internas de reproducción del gran capital industrial, con la caída del peronismo dio comienzo un nuevo período caracterizado -en lo económico- por el desarrollo de una nueva modalidad de acumulación.

En el plano de las luchas sociales la etapa se caracterizó por la presencia permanente de dos ejes centrales de confrontación: por un lado, el conflicto entre diferentes fracciones de la burguesía para definir la composición y hegemonía del bloque dominante; y, por otro lado, la resistencia social y política de la clase obrera y algunos sectores sociales medios, sometidos ambos grupos

a fuertes presiones económicas y políticas. El reflejo directo de estos conflictos sociales fue la continua inestabilidad económica y política del país.

Para ciertos grupos del gran capital era necesario continuar el desarrollo industrial en base a una fase de sustitución de importaciones de bienes de producción y de consumo durable, pero sostenida en una mayor explotación intensiva de la fuerza de trabajo que permitiese elevar la tasa de ganancia. Es decir, se requería elevar la composición orgánica del capital(23).

Pero este nuevo proceso sustitutivo exigía no sólo contar con importantes inversiones extranjeras sino también continuar con el sistema de apropiación de una parte de la renta diferencial a escala internacional de origen agropecuario. Era necesario disponer de suficiente capital para financiar obras de infraestructura, importaciones adicionales y subsidios o promociones a las nuevas inversiones.

La burguesía agraria terrateniente fue nuevamente afectada en sus intereses y quedó resagada en el bloque dominante siendo ella un sustento fundamental para el nuevo esquema de desarrollo. A partir de esto su respuesta fue el mantenimiento de bajos rendimientos en la producción agropecuaria. De esta manera, el sector externo siguió siendo un serio problema económico durante casi todo el período.

Como señala C. M. Vilas(24): "...cuando la acumulación de capital en el sector urbano industrial se 'adelantaba' con relación a la capacidad de financiamiento del proceso por el sector expor

tador -es decir, con relación a un nivel dado de renta de la tierra- Argentina se enfrentó a problemas en el sector externo." Cada vez que esto ocurrió fue necesario redistribuir ingresos al sector rural con el objeto de estimular la exportación y sanear la posición de pagos del país, a la vez que propiciar una situación recesiva en el sector urbano industrial.

La pugna interburguesa que esta situación desencadenó produjo a su vez un estilo y una dirección pendular a la política económica dominante. En unos casos, a través del mantenimiento de protecciones arancelarias, tipos de cambio altos, créditos e incentivos tributarios, inversiones públicas en infraestructura y sostenimiento de cierto nivel de demanda y consumo, se buscó la transferencia de ingresos y la concentración industrial en manos de la burguesía monopolística local y extranjera. En otros casos se diseñaron programas "estabilizadores" encaminados a sanear la balanza de pagos a través de la recesión industrial y el estímulo a la producción y exportación agropecuaria; la devaluación, la reducción del salario y del consumo interno, las descargas impositivas y créditos especiales, fueron generalmente los principales instrumentos utilizados para dejar en libertad la apropiación de la renta diferencial en manos de los propietarios y productores agropecuarios(25).

Fero, cabe destacar, que esta alternancia en la transferencia intersectorial de ingresos no afectaba de igual manera a toda la burguesía agraria y a toda la burguesía industrial, y que en gran medida, el vaivén beneficiaba a ciertos grupos económicos. Por un lado, el carácter monopolístico e intersectorialmente diversificado de ciertos grupos de la gran burguesía local permitía

que la transferencia de excedentes fuese procesada entre empresas de los mismos grupos, quienes aprovechaban los efectos compensatorios para maximizar las ganancias(26). Por otro lado, los momentos de recesión industrial aceleraban el proceso de centralización del capital monopólico industrial eliminando a competidores y ampliando potencialmente el submercado.

Para la clase obrera la nueva modalidad de acumulación significó una reducción de sus ingresos reales, una dependencia creciente de los salarios a los incrementos de productividad, una amenaza constante de desempleo y una mayor heterogeneidad como clase; en fin, una mayor explotación de su fuerza de trabajo y una menor capacidad de presión de sus sindicatos. Al mismo tiempo que el movimiento obrero era sometido a una permanente represión y a fuertes presiones que buscaban parcelarlo.

A pesar de estas situaciones los trabajadores lograron sostener una unidad básica y una resistencia activa en pro de sus reivindicaciones económicas y políticas. En ciertos momentos claves su lucha fue decisiva en la resolución de los conflictos interburgueses, determinando la derrota política o económica de diferentes propuestas burguesas monopólicas.

Analícemos brevemente el desarrollo histórico específico de estas contradicciones que caracterizaron la evolución política y económica del período.

Con la caída del gobierno peronista la dictadura militar instaurada puso inmediatamente en marcha un plan de desmantelamiento

del anterior Estado y de apertura externa.

A partir de ello fueron derogadas la progresista Constitución de 1949 (27) y la legislación que protegía la economía nacional de los intereses monopólicos internos o externos; se dio comienzo a un proceso de privatización de empresas estatales; se disolvieron los instrumentos oficiales de control sobre sectores claves; se desviaron los créditos del Banco Industrial dejando de favorecer a la industria poco concentrada; se congelaron los salarios y se eliminaron los subsidios a artículos de primera necesidad; se intervinieron los sindicatos, se reprimió a sus dirigentes y se proscribió y persiguió toda expresión relacionada al peronismo.

En función de la apertura económica al sistema capitalista mundial se ingresó al Fondo Monetario Internacional, se firmaron acuerdos multilaterales con Gran Bretaña y EEUU y se dictó una nueva Ley de Inversiones Extranjeras favorable al capital monopolístico internacional (28).

Pero esta ofensiva político-económica se empantanó y sufrió un fuerte desgaste al enfrentarse con la sólida infraestructura del peronismo y la lucha de los trabajadores y al no lograr articular al conjunto de los intereses dominantes en un nuevo bloque de poder.

Carente de propuesta alternativa -poniendo el eje en la reversión del proceso peronista- la dictadura militar tuvo que dejar el poder abriendo en 1957 un proceso electoral restringido (proscripción del peronismo y de sus dirigentes).

Desde 1958 hasta 1962 el país estuvo gobernado por un frágil sistema democrático bajo la presidencia del Dr. Arturo Frondizi (Partido Desarrollista) como consecuencia del apoyo electoral que le concedió el peronismo. Pero al buscar la nueva conducción la conciliación y el apoyo de los intereses dominantes, terminó sometiendo su proyecto a las diferentes y contradictorias presiones de la burguesía(29).

La Ley de Radicaciones de Capitales Extranjeros y un programa de estabilización -acorde a las fórmulas del Fondo Monetario Internacional- fueron las piezas maestras para la penetración en Argentina de las nuevas corporaciones transnacionales y para la puesta en marcha de la nueva modalidad de acumulación monopolística.

Entre 1958 y 1963 ingresaron al país inversiones por un monto de 500 millones de dólares, de los cuales el 65% fue de origen estadounidense y el 90% se canalizó a la industria automotriz, química, petroquímica y a la producción de maquinaria eléctrica (30).

Por otra parte, una política de contención salarial y de redistribución del ingreso en favor del capital, y una mayor productividad en base a la modernización de plantas industriales, trajeron como consecuencia el aumento de la tasa de rentabilidad del capital en general y del gran capital local y extranjero en particular (31).

Pero el aumento de la inversión extranjera y de la rentabilidad empresarial no significaron un ritmo mayor de crecimiento

global de la economía industrial. Según datos presentados por P. Gerchunoff y J. Llachi(32), la tasa de crecimiento anual de la industria (en base al valor agregado) para el período 1958-1964 fue de 3.7%, mientras que para el período 1951-1958 había sido de 5.1%. Las ramas vegetativas fueron las que más sufrieron esta caída al pasar de una tasa de 2.6% (1951-58) a 0.4% (1958-64). Las intermedias cayeron, en los mismos períodos, de 3.7% a 1.1%; y las dinámicas de 9.1% a 7.2%.

El comparativamente alto nivel de crecimiento de las ramas dinámicas se explica a partir de que fue en ellas donde, en mayor proporción, se instaló el capital extranjero monopolístico y por la mayor demanda insatisfecha que pesaba sobre dichas ramas. A la vez que la caída de la ocupación y de la participación de los a salariables en el ingreso explican la caída del sector vegetativo (al afectar negativamente la demanda de productos de consumo básico).

Pero el proceso de acumulación a nivel empresarial tuvo características bastante especiales. La concentración y centralización de capital -tal como lo demuestran los autores recién señalados- no se limitó a las empresas extranjeras y dinámicas sino que, en diferente medida, participaron también en él empresas nacionales grandes y medianas y de las ramas vegetativas e intermedias(33).

En relación al sector rural la política desarrollista tomó medidas favorables a la burguesía terrateniente con la intención de resolver los iniciales problemas de la balanza de pagos, a la vez que establecer un adecuado acercamiento político con ese sector. La devaluación del peso en 1959 y el crecimiento de los precios

reales de los productos agrícolas en un 37.2% dieron un estímulo significativo a la producción y exportación y favorecieron la transferencia de ingresos al sector rural(34). Pero el proceso inflacionario desencadenado por la presión de empresarios industriales y trabajadores (para mantener sus ingresos reales) fue revirtiendo los efectos estimuladores de las medidas anteriores, dando lugar a nuevos problemas en la balanza de pagos y a un mayor endeudamiento con el exterior.

Por otro lado, el movimiento obrero -bajo la hegemonía del peronismo- se lanzó a una lucha activa por la recuperación de los sindicatos intervenidos, la defensa del nivel de vida de los trabajadores (acosados por la desocupación y la reducción del salario real) y la ampliación de los márgenes democráticos en la vida política del país. Esta lucha se manifestó a través de numerosas huelgas, tomas de fábricas, movilizaciones y acciones especiales (atentados, boicots, etc.) en manos de la clase obrera (35).

La movilización obrera, las protestas de la pequeña burguesía, la situación recesiva y los problemas en el sector externo, agudizaron las contradicciones interburguesas y crearon un ambiente de alta inestabilidad política. Finalmente, en las elecciones provinciales de 1962 el peronismo logró concurrir con candidatos propios y ganar en diez provincias. Ante la inminente restauración popular las clases dominantes apoyaron un nuevo golpe militar.

Con el nuevo "gobierno provisional" alcanzaron en realidad el poder político del Estado los grupos tradicionales más concentrados y diversificados de la burguesía local. Se estableció una alian

za más estrecha con la burguesía terrateniente que con los capitales monopolísticos extranjeros; la burguesía industrial "nacional" quedó fuera del nuevo bloque; y las Fuerzas Armadas se convirtieron en guardianes del proceso(36).

La política "estabilizadora" implementada produjo una fuerte contracción de la producción y el empleo. La recesión dio lugar a cierres de fábricas y fusiones de empresas que aceleraron la centralización de capital. Pero la resistencia económica de la burguesía industrial produjo aumentos incontrolables en los precios (37). Las tensiones sociales se agudizaron rápidamente.

El costo social y político fue inmanejable: las contradicciones interburguesas enfrentaron a las Fuerzas Armadas entre sí y el campo popular avanzó en sus posiciones políticas. Finalmente, en 1963, tuvo lugar una nueva salida electoral, aunque nuevamente quedó excluido el peronismo.

El abstencionismo y los votos en blanco permitieron el acceso del Dr. Arturo Illia (Partido Radical) a la presidencia de la República. El nuevo gobierno lanzó un programa democrático en lo político y en lo económico. La política económica implementada buscó promover la actividad industrial en base a la ampliación del mercado interno -dado que las condiciones pos-crisis eran favorables- al mismo tiempo que se pretendía apoyar al empresariado "nacional" en desmedro de los grandes capitales monopolísticos extranjeros(38).

Pero la recuperación de los ingresos de los asalariados y de la producción industrial se realizó en base a la utilización de un

mercado interno sumamente comprimido y depurado por la crisis de 1962-63; a la vez que el aumento de la oferta agropecuaria -por excelentes condiciones climáticas- posibilitó incrementar la transferencia de ingresos al sector urbano industrial. Esta coyuntura favorable comenzó a agotarse en 1966.

La política "distribucionista" del gobierno radical y el inminente triunfo peronista en las elecciones a celebrarse en 1967 motivaron a los intereses dominantes a recomponer su alianza y pasar a la ofensiva, bajo la hegemonía del capital monopolístico extranjero y de la Doctrina de la Seguridad Nacional(39).

En junio de 1966, el golpe militar del General Onganía colocó a las Fuerzas Armadas y a la intelectualidad orgánica de la gran burguesía transnacional en los aparatos de dirección política del Estado, con la intención de implementar un proyecto de consolidación económica y política del capitalismo monopolístico.

La devaluación del peso en un 40%, combinada con una retención impositiva equivalente a las exportaciones tradicionales, permitió que el Estado pudiera disponer de amplios recursos para la inversión a la vez fue un subsidio importante a la exportación industrial. El establecimiento de la libertad de cambio y las altas tasas de interés atraieron a capitales financieros internacionales, con cuyos recursos se elevaron las reservas y se superó transitoriamente la crisis de la balanza de pagos(40).

Las altas tasas de interés pudieron ser enfrentadas por el sector industrial más concentrado, pero las pequeñas y medianas empresas-con menor capacidad financiera y dinamismo- fueron fuer-

temente afectadas.

La política económica implementada-como se puede ver- pretendió conformar una economía industrial capaz de expandirse dentro y fuera de las fronteras del país. garantizando la distribución industrial de la renta diferencial agropecuaria y la centralización empresarial. La inversión trasnacional debía ocupar un lugar importante en la modernización del aparato productivo.

En relación al movimiento obrero la política de la dictadura se enfrentó directamente a sus conquistas e intereses: congelamiento de los salarios, prohibición de huelgas, racionalidad ocupacional en empresas privadas y públicas, no cumplimiento de convenios colectivos de trabajo, intervención de los sindicatos y de sus fondos sociales, etc.. A la vez que en lo político se im pulsó una táctica que llevó a la división del sindicalismo y al "colaboracionismo" de ciertos sectores con el gobierno.

Ante esta situación los sectores más consecuentes del movimiento obrero fueron creando estructuras de organización y de dirección alternativas(41). A la oposición del movimiento obrero combativo se le sumó la de amplios sectores intelectuales y de la pequeña y mediana burguesía. Dio comienzo así una nueva y más fuerte ofensiva del movimiento popular que fue tomando cuerpo en todo el país, oponiéndose al orden autoritario y represivo y al modelo económico monopólico. La huelga general y el levantamiento del pueblo de la ciudad de Córdoba -en lo que ha sido conocido como el "Cordobazo"(42)- y las reacciones sociales que le sucedieron en otras ciudades del país, agudizaron nuevamente las contradicciones interburguesas y desestabilizaron definitivamente al ré-

gimen. Pero no era solamente el esquema de dominación política autoritaria lo que fracasaba.

En lo internacional, el capital trasnacional había redefinido el espacio geográfico de sus inversiones en América Latina -concentrando sus intereses en México y Brasil- dejando a Argentina en un lugar marginal (las únicas inversiones estratégicamente importantes que se registraron fueron financieras).

El sector rural - como respuesta a la agresiva política del régimen- disminuyó la producción y las exportaciones, reduciéndose por lo tanto la entrada de divisas. En este contexto, la burguesía terrateniente incrementó su poder político y las retenciones impositivas a las exportaciones agropecuarias debieron ser suprimidas.

Las exportaciones no tradicionales después del auge inicial tendieron a estancarse, mientras que las importaciones de insumos y bienes de capital crecieron permanentemente. A la crisis de la balanza comercial se le sumó la crisis de la balanza de pagos por la emigración de los capitales financieros especulativos y por el giro al exterior de utilidades y regalías de los capitales trasnacionales. Frente a la presión obrera fue imposible mantener el congelamiento salarial. La inflación se aceleró. (43)

Con la caída del gobierno de Onganía en 1970, los esfuerzos militares se dirigieron a definir y planificar su retirada del comprometido poder estatal. Le correspondió al General Lanusse cerrar

ese infructuoso intento por consolidar -política y económicamente- un esquema de acumulación y de dominación monopólica.

I.3 Crítica disyuntiva del capitalismo argentino y nueva ofensiva popular (1970-1975).

Un análisis general de la evolución industrial del país permite detectar que el proceso de sustitución de importaciones fue montando -en cada una de sus etapas- una amplia y diversificada estructura industrial, a la vez que sumamente heterogénea en cuanto a sus exigencias tecnológicas y organizativas. Esto último fue así debido al arsenal de medidas que canalizaron parte de la renta diferencial agraria hacia la industria sin definición del perfil industrial buscado, a la vez que la protección arancelaria defendía esta heterogeneidad de la competencia internacional(44).

La inversión de capital extranjero y la incorporación de una más compleja tecnología brindaron en su momento un renovado dinamismo al proceso y un cambio en la composición orgánica del capital en algunas actividades, pero no por ello la etapa de sustitución monopólica dejó de estar definida y condicionada por la política proteccionista y la canalización de renta agraria. Al mismo tiempo, su expansión no fue lo suficientemente profunda como para homogeneizar la formación industrial sobre una base tecnológica y una composición orgánica más altas.

Por otro lado, la existencia de un mercado interno potencialmente estrecho (25 millones de habitantes con un crecimiento vege

tativo de 1.3% anual) obligó al establecimiento de medidas proteccionistas con el afán de garantizar un alto nivel de rentabilidad y de inversión, lo que a su vez limitó las posibilidades de expansión externa por parte de la producción manufacturera al divorciar cada vez más los precios internos de los internacionales.

Los altos costos de producción de cada rama fueron repercutiendo en los precios finales de otras actividades, elevando así los precios relativos -a nivel internacional- de casi toda la producción industrial. La expansión de esta última hacia el mercado exterior sólo fue posible a través del subsidio estatal. Para las actividades cuyos insumos provenían del sector agropecuario -con ventajas comparativas en sus costos- fue mucho más fácil la exportación de excedentes.

Al mismo tiempo, el proceso de acumulación sostenido en la eliminación de competidores internos fue resultando cada vez más difícil debido al alto costo político que desencadenaba y a las múltiples formas de autoprotección diseñadas por la burguesía menos concentrada (por ejemplo: la elevación de precios).

Por otro lado, el sector urbano industrial quedó siempre sometido a fases cíclicas de recesión y a un límite máximo de crecimiento según fueran las intenciones y posibilidades reales de apropiación por parte del Estado de la renta diferencial y de su distribución intersectorial.

Además, es importante tener en cuenta que el carácter latifundista de la explotación de las tierras más fértiles del país

hizo imposible elevar sostenida y adecuadamente el nivel de producción agropecuaria y de renta diferencial excedente.

En definitiva, la ausencia de un proceso industrial con clara y precisa dirección y las limitaciones estructurales impuestas por el sector rural, determinaron la conformación de una estructura industrial de baja productividad, lento crecimiento y escasas posibilidades de expansión.

Si bien a principios de la década del 70 no estaban agotadas totalmente las posibilidades de reproducción económica—en base a la expansión del mercado interno, subsidio a la exportación y mayor explotación intensiva del trabajo— era ya evidente que el desarrollo económico a mediano plazo exigía cambios significativos en la estructura económico-social.

Pero a nivel político-ideológico la situación tampoco era estable ni garantizaba un entendimiento negociado de los polos en pugna. La contradicción fundamental (oligarquía monopólica—movimiento popular) fue agudizándose a lo largo del proceso histórico alcanzando en cada etapa un mayor grado de tensión y de violencia. La coyuntura 1969-1973 parecía mostrar el triunfo definitivo del movimiento nacional-popular sobre los grupos económicos monopólicos y las Fuerzas Armadas, pero para que esta correlación política tuviese vigencia estructural eran también necesarios cambios sobre la estructura económico-social.

Al respecto, como señala Carlos Abalos(45), el capitalismo argentino a partir de 1973 tenía dos opciones: "Una opción consistía en hacer más intensiva la producción agropecuaria e incrementar

la renta agraria de exportación para trasladarla a la industria que de cualquier manera debía renovarse para conseguir mayor eficiencia. La otra opción era dejar la renta agraria en manos de los productores y dueños de la tierra y sus aliados naturales (la comercialización transnacional de cereales, la intermediación interna, el comercio de exportación e importación y la intermediación financiera) y reordenar la industria -obligándola a concentrarse y volverse más eficiente en términos internacionales- mediante la rebaja arancelaria, la eliminación de subsidios de todo tipo (incluso la baja tasa de interés) y el retraso cambiario. La primera alternativa exigía desmantelar el poder económico de los grandes terratenientes y de los principales grupos económicos, a la vez que aumentar la participación directa del Estado y de los trabajadores en el proceso económico. La segunda opción debía eliminar a gran parte del empresariado poco concentrado, aumentar el grado de explotación de la clase obrera y clausurar al Estado intervencionista.

Las políticas estatales desarrolladas a partir de 1973 se enfrentaron directamente con estas dos opciones. Las estrategias y dirección elegidas respondieron a los bloques de poder que se conformaron; sus formas de desenvolverse se ajustaron a las posibilidades, limitaciones y presiones a las cuales se vieron sometidas; sus fracasos fueron producto de la agudización de las condiciones sociales y políticas que ellas mismas desencadenaron.

Frente al repliegue político de la gran burguesía monopólica en 1969-1973, fue al movimiento nacional-popular a quien le correspondió iniciar esta nueva jugada histórica.

La apertura democrática condicionada intentada por el gobierno del General Lanusse fue rebasada por la movilización popular. Los partidos políticos democráticos, el movimiento obrero, los estudiantes, la pequeña burguesía y grupos de guerrilla urbana se enfrentaron al gobierno exigiendo una salida democrática sin restricciones ni proscripciones. El resultado final fue el triunfo del Movimiento Peronista en las elecciones del 11 de marzo de 1973. Los grupos económicos dominantes y las Fuerzas Armadas habían perdido todo margen de acción y el movimiento de masas avanzaba amenazando rebasar los límites de la conciliación de intereses sociales.

Pero el peronismo volvió al gobierno como expresión de una confluencia heterogénea de intereses -mucho más amplia y dispersa que durante el período 1945-1955. Con él se movilizaron corrientes "colaboracionistas" y "combativas" del sindicalismo, amplios sectores del empresariado nacional, estudiantes e intelectuales, grupos guerrilleros marxista-leninistas y contradictorias corrientes políticas internas (45).

Si bien el proyecto peronista para este período fue definido por sus dirigentes como un nuevo intento por garantizar un desarrollo capitalista "nacional" y con "justicia social" (46) (repetiendo la alianza capital-trabajo de 1945-55), las interpretaciones políticas (ingenuas u oportunistas) montadas sobre el mismo fueron muchas y muy disparas. Era el General Perón -conductor político indiscutible del movimiento- el elemento articulador de esa nueva y contradictoria articulación de intereses y tendencias confluyentes.

El modelo de desarrollo económico y social que había adoptado el país durante los últimos 18 años debía ser -según la visión de Perón y de sus más cercanos colaboradores- reestructurado tan to por el tipo de intereses a los cuales centralmente beneficia- ba como por el agotamiento que sufría. No se planteaba una trans formación radical de las relaciones de producción capitalista si- no una revisión de la modalidad de acumulación con el objeto de garantizar una distribución diferente de beneficios y hacer fac- tible un acelerado proceso de desarrollo.

Se planteaba así amplia: el mercado externo e interno de la acti vidad industrial, estimular la renovación tecnológica y la efi- ciencia productiva, incrementar significativamente la apropiación y el aprovechamiento de la renta agraria, beneficiar prioritaria riamente al capital nacional, garantizar una mayor distribución de ingresos en favor de los sectores asalariados y consolidar la capacidad de dirección y de participación económica del Esta do en el proceso de reproducción y de distribución.

Hacia estos objetivos apuntaron las medidas políticas y econó- micas que fueron implementadas durante los breves períodos en que Héctor Cámpora y Juan Perón ocuparon la presidencia del pa- ís y que José Gelbard ocupara el ministerio de economía. En realidad la ejecución de este proyecto tuvo una vida demasiado corta como para poder evaluar seriamente la viabilidad económi- ca a largo plazo. Pero de lo que no cabe duda es de la invia- bilidad política a la cual se enfrentó. A fines de 1974 este proyecto fue desplazado y era totalmente imposible su restaura- ción.

En un primer momento se buscó alcanzar el instrumental político-social necesario -aunque no suficiente- para poner en marcha las reformas planteadas. En tal sentido se firmó a principios de 1973 el "Pacto Social", a través del cual se acordó la alianza entre la Confederación General Económica (organización gremial de la burguesía nacional), la Confederación General del Trabajo (en representación del movimiento obrero) y el Estado. Esta concertación de intereses tomó cuerpo político en el "Plan Trienal para la Reconstrucción y Liberación Nacional" (47).

El primer y gran objetivo del gobierno fue aumentar progresivamente la participación de los trabajadores en el ingreso nacional y reducir la tasa de desempleo. Así, la participación de los asalariados en el ingreso pasó de un 32% en 1972 a un 43% en 1974, y la tasa de desocupación se redujo de un 6.1% a un 2.1% durante los mismos años (48). Al mismo tiempo, los incrementos salariales no podían ser transferidos por el capital a la espiral inflacionaria debido a la férrea política de control de precios. Los objetivos sociales se complementaron con cambios significativos en la legislación laboral y social.

Por otro lado, la producción industrial no sólo encontró un mayor mercado interno sino que también se vió estimulada por la expansión externa a través de un eficiente sistema de promociones y por la apertura de nuevos mercados en países socialistas y en el área latinoamericana.

Al mismo tiempo se buscó impulsar el reordenamiento eficiente de la industria nacional a la vez que marginar u orientar la participación de capitales monopólicos transnacionales. Con la Ley de Promoción Industrial se estimuló la inversión y la re-

composición de industrias de capital nacional en determinadas actividades y regiones. Con la Ley de Inversiones Extranjeras se delimitaron las áreas de inversión y las remesas de utilidades del capital foráneo. Por medio de una política de reestructuración controlada de la pequeña y mediana industria se buscó que el capital poco concentrado iniciara una profunda renovación al amparo del Estado. Por fin, a través de la Ley de Corporación de Empresas Nacionales se proyectó consolidar, organizar y racionalizar la actividad productiva del Estado en un ente central planificador (49) .

La política económica de 1973 incluyó también como medidas claves de su programa la Ley Agraria, el impuesto a la renta potencial de la tierra y la nacionalización del comercio de grano. La Ley planteaba medidas confiscatorias en caso de tierras sin explotar, mientras que el impuesto pretendía elevar los rendimientos agropecuarios gravando la renta de las tierras con baja explotación intensiva. La nacionalización del comercio exterior permitiría al Estado absorber las divisas obtenidas por la exportación de productos agropecuarios, lo que a su vez garantizaría el financiamiento del desarrollo económico racional. En definitiva lo que se buscaba era derivar una parte importante de la renta diferencial en escala internacional hacia el Estado y hacer más intensivo el uso de la tierra, con lo cual se garantizaría una mayor distribución de ingresos al sector urbano industrial y un aumento de la producción agropecuaria (50).

Finalmente, entre los principales propósitos del nuevo gobierno figuraba también una política redistributiva del crédito en favor de los pequeños y medianos empresarios y de actividades re-

gionales y nacionales prioritarias. Con esta intención fueron nacionalizados los depósitos bancarios y se estatizaron los bancos desnacionalizados a partir de 1966.

En su conjunto estas medidas desencadenaron la oposición radical de los diferentes sectores económicos dominantes que fueron afectados en sus intereses: la burguesía terrateniente, los consorcios financieros internacionales, las multinacionales comercializadoras de granos, la gran burguesía financiera local y los monopolios industriales extranjeros. La reacción frontal y el boicot económico al proyecto no se hicieron esperar. Muchas de las reformas más importantes no alcanzaron a ponerse en marcha y otras no tuvieron tiempo de manifestar sus efectos.

Luego de un acelerado nivel de crecimiento económico, durante 1973 y 1974, la actividad general comenzó a frenarse y a desequilibrarse (51). La burguesía terrateniente -movilizando al conjunto de los sectores rurales- logró disminuir las áreas sembradas, la producción agropecuaria y el abastecimiento de carnes, a la vez que atacó duramente las disposiciones rurales (logrando que no fuesen aplicadas). Como consecuencia disminuyó la capacidad financiera del Estado y se paralizaron las inversiones productivas del mismo.

A esto se le sumó el boicot del gran capital industrial y comercial que respondió con el desabastecimiento general y con el aumento inflacionario de los precios. Al mismo tiempo, la reducción de las exportaciones agropecuarias, el cierre del mercado de carnes de la Comunidad Económica Europea y el aumento de las importaciones, llevaron a un paulatino déficit de la balanza co

mercial.

Debido a la crisis recesiva internacional las exportaciones in dustriales no pudieron seguir creciendo y, por lo tanto, no pudieron compensar la disminución de las divisas. La situación de la balanza comercial y la salida de capitales financieros produjeron un nuevo desequilibrio en el sector externo.

Finalmente, el capital financiero internacional se negó a brindar apoyo crediticio al gobierno peronista.

El nuevo proyecto fue así aplastado por el boicot de la gran bur guesía sin poder siquiera aplicar gran parte de las reformas programadas.

Pero su derrota se explica fundamentalmente por la falta de uni dad y coherencia al interior del nuevo bloque en el poder. Desde un principio la ofensiva popular fue frenada como consecuencia de la prioridad que le otorgaron los sectores concurrentes a la lucha por la hegemonía interna del movimiento nacional. Esta si tuación le quitó a la conducción estatal el margen de maniobra y de poder necesario para enfrentarse a la gran burguesía en con diciones favorables.

Con el asesinato de Rucci en 1973 (dirigente de la C.G.T.), el fallecimiento de Perón en 1974 y de Romero -sucesor de Rucci- en 1975, el proyecto quedó descabezado de sus figuras más rele- vantes y sobre las cuales se sostenían los acuerdos. El ministro Gelbard quedó aislado y sometido a las presiones de todos los sectores internos del movimiento y al boicot de la gran burgue-

sía (52). En 1975 debió renunciar.

Con el gobierno de Isabel de Perón estalló abiertamente la crisis económica interna y la inestabilidad política. El boicot monopó-lico industrial, comercial y agropecuario, la falta de apoyo fi-nanciero internacional, la agudización de la lucha política den-tro del movimiento, la presión desmedida de todos los sectores y el espacio que fue ganando la especulación financiera, encau-zaron la política del gobierno a un mayor acercamiento con los intereses dominantes(53).

A esa altura de la situación general era imposible recomponer el Estado peronista y el proyecto Perón-Gelbard. La gran burgue-sía seguía tomando la ofensiva, desestabilizaba al régimen y re-componía sus alianzas; la guerrilla llamaba a la violencia, ca-rciéndolo de consenso; el sindicalismo reclamaba mayores salarios sin propuesta económica superadora; los partidos políticos so-licitaban la renuncia de Isabel; las clases medias reclamaban orden y estabilidad; y la mayoría del pueblo argentino contem-plaba impotente el nuevo fracaso. El gobierno había perdido to-do consenso y se disolvía irremediabilmente frente a la cadena contradictoria de intereses en conflicto.

Por otro lado, la situación económica a principios de 1976 era difícil pero no insuperable. Se estaba en presencia de una nueva crisis cíclica del sector externo, aunque fuertemente influen-ciada por factores endógenos y exógenos. Dicha crisis ponía nue-vamente de manifiesto las limitaciones estructurales del capita-lismo argentino pero no agotaba las posibilidades de recupera-ción del mismo. A fines de 1975, la inflación se había detenido,

el saldo comercial resultaba positivo y las reservas internacionales comenzaban lentamente a recuperarse.

Pero si bien en términos económicos había posibilidades de recuperación, la recomposición del Estado peronista era ya imposible.

Frente a la debilidad objetiva y subjetiva de los actores derrotados las Fuerzas Armadas recuperaron legitimidad y adquirieron un alto grado de poder. La situación las colocó como único sector capaz de presentar alternativas a la crisis económica y política.

El 24 de marzo de 1976 quedó instaurado un nuevo gobierno militar con la satisfacción de la burguesía y de las clases medias, y con el reflujo del movimiento popular.

NOTAS DEL CAPITULO I

- (1) Para más información sobre la etapa oligárquica (1880-1930) puede consultarse a Leopoldo Allub en "Estado y sociedad civil: 1810-1930", Cuadernos del CES No. 6, Colegio de México, 1974; a Marcos Jiménez Zapiola en "El régimen oligárquico. Materiales de estudio de la realidad argentina hasta 1930", Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1975.
- (2) Sobre el concepto de "renta diferencial de escala internacional", se puede consultar a Ernesto Laclau (h), en "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentinos y chilenos", Revista latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 1969, págs. 293-294; véase también a Guillermo Plichman en "La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino", Ed. Siglo XXI, México, 1977, págs. 75-78. Estos autores señalan que la renta diferencial a escala internacional surge de los menores costos de producción -en la actividad agropecuaria para el caso argentino.
- (3) Ver Vilas, Carlos María, en "La dominación imperialista en Argentina", EUDEBA, Buenos Aires, 1974.
- (4) Ver Ferrer, Aldo, en "Crisis y alternativas de la política económica", Fondo de Cultura Económica, México, 1979. Este autor señala: "La crisis económica mundial planteó problemas de magnitud y naturaleza desconocidas hasta entonces para la conducción liberal. El comercio internacional se redujo violentamente a partir de 1929 y, en un período de 4 años, el volumen físico de las exportaciones cayó en 25% y los precios en 30%", pág. 56.
- (5) Peralta Ramos, Mónica, "Acumulación del capital y crisis política en Argentina (1930-1974)", Ed. Siglo XXI, México, 1978, págs. 15 a 55.
- (6) Ibid, pág. 62.
- (7) Vilas, Carlos María, "Dominación y democracia burguesa en Argentina", Revista Historia y Sociedad, No. 23, México, 1979, pág. 70; y del mismo autor, op. cit., pág. 91.

- (8) Portantiero, Juan Carlos y Mirais Miguel, "Estudios sobre los orígenes del peronismo/1", Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1974. Según datos presentados por estos autores el salario real de los trabajadores fabriles era en 1939 un 30% menor que en 1929, a la vez que el número de huelguistas y de huelgas creció un 40%. Mientras que en 1935 el 56% de las huelgas fueron ganadas, en 1939 esta proporción cayó al 18% (págs. 86 a 91).
- (9) Ibid., págs. 106 a 126. Aquí los autores realizan un breve análisis sobre la conformación del movimiento nacional, la importancia que le cupo al sindicalismo obrero en el mismo y las características del nuevo bloque en el poder. Para un análisis más profundo sobre estas temas se puede consultar a los mismos autores en "Crecimiento industrial y alianza de clases en Argentina", documento de trabajo del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Di Tella, Buenos Aires, 1968; y a Rubens Iscaro en "Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino", Buenos Aires, 1958.
- (10) Sobre el tema se puede consultar a Carlos Fayt en "La naturaleza del peronismo", Bs.As., 1967; y a Luis Cerruti Costa en "El sindicalismo, las masas y el poder", Bs.As., 1957.
- (11) Abalo, Carlos, "Argentina: fundamentos del reordenamiento económico y premisas para una propuesta industrial", estudios de caso, Centro de Investigación y docencia económicas, México, septiembre de 1982, págs. 19 a 21.
- (12) Peralta Ramos, Mónica, op. cit., hace un desarrollo del período peronista a partir del proceso histórico-político y del proceso de acumulación, pág. 102 a 131.
- (13) Ibid, sobre las inversiones extranjeras en el período, ver cuadros 8, 9 y 10, presentados por la autora, págs. 43 a 45.
- (14) Ferrer, Aldo, op. cit., pág. 27.
- (15) Ibid, pág. 25.
- (16) La legislación laboral del período peronista ha sido la más progresista que ha tenido el país a lo largo de su historia. El contenido esencial de esta legislación fue el ga

rantizar la valoración moral y material de la fuerza de trabajo y del trabajador, en el marco de las relaciones de producción capitalista. Bajo la orientación del General Perón fueron dictadas, entre 1943 y 1946, más de 100 disposiciones sobre el tema, favoreciéndose fundamentalmente a aquellos asalariados que por su escaso poder de movilización no habían logrado un nivel adecuado de relación laboral. Sobre el tema se puede consultar "Acumulación de capital, Estado y movimiento obrero en Argentina (1930-1980)", colectivo argentino del Centro de Información y Documentación sobre el Movimiento Obrero Latinoamericano (CIDAMO), Universidad Autónoma de Guerrero, México, noviembre de 1982, págs. 26 a 31.

- (17) Peralta Ramos, Mónica, op. cit. , pág. 33.
- (18) Colectivo Argentino de CIDAMO, op. cit., pág. 29.
- (19) Portantiero, Juan Carlos y Murais Miguel, op. cit., págs. 77 a 82.
- (20) Ferrer, Aldo, op. cit., pág. 28.
- (21) Peralta Ramos, Mónica, op. cit., pág. 170.
- (22) Ferrer, Aldo, op. cit., págs. 30 a 33.
- (23) Peralta Ramos, Mónica, op. cit., págs. 170 a 175.
- (24) Vilas, Carlos María, op. cit., pág. 65.
- (25) Ferrer, Aldo, "Nacionalismo y orden constitucional", Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 1981, pág. 63.
- (26) Vilas, Carlos María, op. cit., págs. 66 y 67.
- (27) La Constitución de 1949 expresaba las características del modelo económico, político y social del proyecto peronista, en ella se planteaba la necesidad de consolidar al Estado intervencionista, garantizar la justicia social y defender la independencia económica y política frente a los intereses capitalistas mundiales. En ella quedaron establecidas las nuevas formas de relación de los individuos, de las corporaciones, de las clases y del Estado, en donde el principio fundamental era el derecho a la libertad individual

y a la felicidad social.

- (28) Revista Vencer "Bases para la alianza constituyente de la nueva Argentina", México, No. 12, enero de 1982, págs. 22 y 23.
- (29) Ibid., págs. 23 a 26.
- (30) Peralta Ramos, Mónica, op. cit., págs. 128 y 129.
- (31) Ibid. págs. 132 y 133.
- (32) Gerchunoff, Pablo y Llach, Juan, "Capitalismo Industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972", Revista Desarrollo Económico No. 57, abril-junio, 1975, Bs. As., págs. 11 a 19.
- (33) Ibid., págs. 21 a 25.
- (34) Ferrer, Aldo, "Crisis y alternativas de la política económica en Argentina", Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 1978, págs. 71 y 72.
- (35) Peralta Ramos, Mónica, op. cit., pág. 134; véase también a Rivera Echenique, Silvia, en "Militarismo en la Argentina. Golpe de Estado de junio de 1966", Serie Estudios, No. 50, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.A.M., México, 1976, págs. 24 a 28. Cabe destacar el carácter radical del Plan de Lucha de la Confederación General del Trabajo, el cual duró casi un mes y se ocuparon 11 mil establecimientos y participaron 3 millones de trabajadores en la capital federal. Ver a Bellia, Blasco, "Historia del sindicalismo".
- (36) Revista Vencer, op. cit., págs. 25 y 26.
- (37) Ferrer, Aldo, op. cit., págs. 71 y 72, Revista Vencer, op. cit., págs. 26 y 27.
- (38) Revista Vencer, op. cit., págs. 26 y 27.
- (39) En la adopción por parte de las Fuerzas Armadas de la Doctrina de Seguridad Nacional, se pone de manifiesto cómo el fenómeno del imperialismo aparece también en las relaciones políticas internas del país dependiente. Esta doctrina, de

sarrollada por el pentágono norteamericano durante la década del sesenta, sostiene la necesidad de una defensa nacional contra la invasión ideológica marxista y la actividad subversiva interna por parte de grupos "activistas". Luego de la Revolución Cubana, esta fue la línea teórica fundamental en la formación de los cuadros militares de América Latina. Ver Portantiero, Juan, "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual", págs. 96 y 97 y, Cavalla, Antonio, en "Seguridad nacional y proyectos políticos", serie Estudios, No. 33, CELA, FCP y S, U.N.A.M., México, 1978.

- (40) Ferrer, Aldo, op. cit., págs. 73 a 76.
- (41) Rivera Echenique, Silvia, op. cit., págs. 55 a 59.
- (42) El movimiento social de oposición a la política económica y al régimen autoritario se puso de manifiesto en la ciudad de Córdoba y en otros lugares del interior del país, era el repudio del interior del país al centralismo del régimen militar, así como la expresión de las contradicciones de clase a nivel nacional, regional y local. En Córdoba y en las otras ciudades del país fue destacable la participación del movimiento obrero -afiliado a la corriente combativa (C.G.T. de los Argentinos)- como así también de los empleados públicos, la pequeña burguesía y sectores del empresariado nacional. Ver Murais, Miguel, en "Lucha de calles, lucha de clases (Córdoba, 1961-1969)", pág. 225.
- (43) Ferrer, Aldo, op. cit., págs. 75 y 76 y Rivera Echenique, Silvia, op. cit., págs. 41 a 69.
- (44) Geller, Lucio, "La ofensiva del 76", Revista Economía de América Latina, CIDE, No. 3, México, septiembre de 1979, pág. 143.
- (45) Peralta Ramos, Mónica, op. cit., págs. 373 a 440.
- (46) Ibid., pág. 401. Para un análisis del tema en base a las fuentes, se puede consultar a Perón, Juan Domingo, "Modelo argentino para el proyecto nacional", Bs. As., 1976.
- (47) Paz, Pedro, "Proceso de acumulación y política económica en Argentina" presentado en el seminario Teoría del Desarrollo, Instituto de Investigaciones Económicas, U.N.A.M.,

pág. 16.

(48) Geller, Lucio, op. cit., pág. 130.

(49) Paz, Pedro, op. cit., pág. 45.

(50) Abalo, Carlos, op. cit., págs. 21 a 24.

(51) Ibid., pág. 25.

(52) Paz, Pedro, pág. 49.

(53) Ibid., págs. 35 a 55.

CAPITULO II
OFENSIVA MONOPOLICA,
ESTRATEGIA Y POLITICA ECONOMICA,
1976-1981

Introducción:

El caos económico y la impotencia del gobierno peronista para imponer el orden social y eliminar la subversión armada fueron las justificaciones necesarias para dar lugar a una nueva intervencción militar y a un nuevo proyecto de los sectores económicamente predominantes. Era lógico -a juzgar por la experiencia histórica y las dificultades del momento- esperar un cambio de rumbo en la política económica y social.

En ese momento histórico cualquier proyecto de la burguesía debía tomar en cuenta el ya mencionado agotamiento del sistema capitalista argentino y las contradicciones sociales y políticas fundamentales que este encerraba. Como así también debía incorporar una nueva respuesta a las tendencias dominantes del capitalismo a escala mundial: internacionalización del capital y de la producción, dispersión de los centros de poder, liberalización del mercado y del comercio internacional, escalonamiento piramidal de la reproducción capitalista mundial (1).

Pero lo que efectivamente ocurrió bajo el nuevo régimen superó en mucho todos los precedentes establecidos. La estrategia que se siguió a partir de marzo de 1976 tuvo aparentemente en cuenta los elementos recién mencionados, pero los objetivos realmente perseguidos y los criterios manejados parecen haber estado sujetos a la visión ideológica y a los intereses particulares de la fracción de la burguesía que se hizo cargo de la di

rección del Estado.

En el presente capítulo se sostiene la tesis de que fueron justamente las necesidades de clase y la cosmovisión político-ideológica de la gran burguesía local-trasnacional las que determinaron el carácter y la dirección de la estrategia seguida por el Estado, y que, en este sentido, la ofensiva global que se inició buscó generar en forma estructural una nueva relación de fuerzas capaz de garantizarle a la burguesía monopólica local-trasnacional un dominio efectivo y permanente. Para ello era necesario compatibilizar el proceso de acumulación interna, la organización social, el sistema político y la ideología colectiva de la sociedad argentina, con la dinámica de los mencionados intereses.

El período -de esta manera- habría sido un momento más de la contradicción principal del proceso histórico argentino. Su especificidad consistió en haber sido el intento más claro y contundente por resolver definitivamente esta contradicción por parte de los sectores con predominio económico.

El logro de los objetivos en juego exigió una ejecución articulada sobre distintas áreas de la sociedad argentina. El accionar de la dictadura militar quedó así jerarquizado sobre dos ejes centrales mutuamente complementarios: la política económica y la política represiva. En ellas, los responsables directos del proyecto (aparato militar y grupos económicos) articularon sus mayores esfuerzos y pusieron a disposición del aparato estatal a sus mejores "operadores" civiles y militares.

Pero fue la política económica -por su trascendencia estratégica y por su capacidad de generar cambios en otros ámbitos- en donde recayó esencialmente la prioridad del proyecto y la responsabilidad de la conducción del proceso. Desde el Ministerio de Economía -bajo la dirección de Martínez de Hoz- un conjunto de cuadros orgánicos del bloque social en el poder buscó permanentemente definir y conducir el proceso económico-social en función del modelo estratégico de poder y de acumulación buscado. En todo momento la política represiva acompañó y sostuvo a la política económica, dando respuesta tanto a las necesidades estratégicas como coyunturales que ella generaba.

En este capítulo se busca comprobar las anteriores afirmaciones reconociendo y caracterizando los objetivos centrales del proyecto implementado por la dictadura (desde marzo de 1976 a abril de 1981). La dificultad de esta tarea reside en que las intenciones reales puestas en marcha no correspondieron -ni en su totalidad ni en su esencia- a los objetivos explícitamente formulados por sus ejecutores. Se ha hecho por lo tanto necesario distinguir y analizar por separado lo que fue la exteriorización formal de intenciones y la praxis realizada. La incongruencia entre lo formulado y lo realizado, y los resultados que se alcanzaron, arrojan un sólido esclarecimiento sobre los intereses dominantes en el nuevo bloque de poder.

II.1 Programa económico manifiesto (abril de 1976-abril de 1981)

La necesidad de una redefinición económica del modelo de desarrollo llevó -a representantes destacados del mundo de los negocios- a formular una nueva estrategia económica de transformación del sistema capitalista argentino. Esta formulación fue realizada mucho antes del golpe de estado de marzo de 1976 y de la crisis económica que le diera justificación.

Según informó el matutino Nación (2): "El plan económico aprobado por las fuerzas armadas en el verano de 1976 comenzó a gestarse poco después de la muerte del ex-presidente Perón, el primero de julio de 1974, cuando bajo el presagio de que el régimen de la señora de Perón iba irremediablemente hacia el fracaso, aquellas (seis) personas comenzaron a trabajar en una fórmula de alternativa económica. La primera reunión con ese fin se realizó en el domicilio del Dr. Martínez de Hoz y asistieron los doctores Enrique Locan, entonces director ejecutivo del Consejo de Empresarios Argentinos, Horacio García Belsunce, Mario Cárdenas Madariaga, Guillermo Zubarán y Luis García Martínez. El ex-ministro de justicia (durante el gobierno de Onganía), Dr. Jaime Perriau, actuó como coordinador político de los trabajos del grupo así constituido".

Resultó evidente que el programa económico de la dictadura no buscaba responder exclusivamente a una situación coyuntural de crisis sino que también y en forma fundamental pretendía ser una alternativa a los problemas estructurales de la economía argentina.

El 2 de abril de 1976 el régimen establecido lanzó, a través del ministro Martínez de Hoz, el plan económico denominado "Programa para la Recuperación, Reorganización y Expansión de la Economía Argentina" (3). A la racionalidad de este plan -tal como fue presentado- se articularon complacientes y convencidos vastos sectores de la burguesía y el conjunto de la institución armada.

Las metas inmediatas explícitas buscaban dar una respuesta a la crítica situación coyuntural de principios de 1976:

- a) Reducir el acelerado ritmo inflacionario a través de la eliminación del déficit público, la expansión monetaria y crediticia y la reducción de los ingresos salariales.
- b) Restablecer el equilibrio del sector externo a través del estímulo a las exportaciones y al ingreso de capitales extranjeros, a la vez que renegociando los vencimientos de la deuda externa.
- c) Reactivar la economía a través de ampliar la tasa de ganancia empresaria y reconstruir los mecanismos de ahorro e inversión por medio de la liberación de la economía.

En fin, objetivos que eran coherentes con las políticas ortodoxas de estabilización implementadas históricamente en Argentina ante las crisis del sector externo.

Pero al mismo tiempo, también se proponía el logro de objetivos estratégicos de largo plazo:

- a) Elevar la eficiencia del sistema productivo.
- b) Restablecer el papel hegemónico del mercado en la asignación de recursos y en la distribución del ingreso, tanto a nivel

interno como externo.

c) Restringir la participación del Estado en el proceso económico.

Se buscaba así sentar el proceso económico sobre bases radicalmente diferentes a las imperantes en la Argentina desde la década de 1930. Esto lo expresa claramente el Dr. Martínez de Hoz al decir que "...en la consideración de los problemas argentinos no podemos aislar al país del contexto mundial. Este error cometido antes, fundamentalmente en la pos guerra del año 46 en adelante, en que se pretendió que podíamos desarrollarnos en una economía cerrada y con el viejo concepto de autarquía económica. En esta era de la pos guerra, que fue de verdadera explosión y expansión económica y tecnológica, nuestro país se encontró al margen de la misma..." (4). En este sentido se señalaba que la situación caótica previa a la nueva gestión económica no era sólo el reflejo de las condiciones socio-políticas entonces vigentes. Por el contrario, eran consecuencia inevitable -según la argumentación- de una larga acumulación de errores que habrían alejado al país de la racionalidad económica, sustituyendo el libre funcionamiento del mercado por el proteccionismo estatal.

A partir de esto se proponía una nueva estrategia de desarrollo orientada a acelerar el crecimiento y volver la economía argentina más competitiva en el mercado internacional, en base a las ventajas comparativas existentes en algunas actividades productivas del país (básicamente la producción agropecuaria).

Según los propios autores, los dos principios básicos en que se asentó el programa fueron (5):

- a) El principio de "subsidiaridad del Estado", según el cual el Estado debe ser orientador del desarrollo económico a través de los instrumentos que brinda la política económica, pero no debe interferir en el libre funcionamiento del mercado -mecanismo básico de distribución de ingresos y asignación de recursos. Sólo puede participar directamente en la economía cuando los intereses privados no existen. En este sentido, según el principio, era necesario una redefinición y reestructuración del Estado en su función económica. De un estado intervencionista debía pasarse a un estado subsidiario.
- b) El principio de "apertura de la economía", en el cual se plantea que la libre competencia en el mercado y la libre asignación de recursos conllevan a la eficiencia productiva y a la conformación de un perfil de actividades productivas con ventajas comparativas en el mercado mundial. Sobre esta situación debe sostenerse el desarrollo económico de toda nación contemporánea. En este sentido, era necesario eliminar los controles, las trabas, los subsidios y el proteccionismo que limitaban la apertura de la economía interna hacia el mercado internacional, con el objetivo de nivelar la actividad económica interna en base a los parámetros que rigen la economía mundial. De esta confrontación resultaría el desarrollo de actividades con ventajas comparativas y por lo tanto eficientes, y a la vez desaparecerían aquellas que por sus altos costos fuesen ineficientes.

El criterio "eficientista" que fundamentaba la estrategia a largo plazo exige un mayor esclarecimiento. Según los responsables de la política económica, el factor predominante del incremento de la eficiencia es la asignación de recursos internos en

el marco de la división internacional del trabajo. De este modo la "eficiencia" del sistema se determina al comparar la producción argentina con la estructura de precios vigentes en el mercado internacional. Dado este patrón, la economía argentina es eficiente en lo que produce relativamente más barato e ineficiente en aquello otro que produce más caro. De esta comparación surge un perfil de ventajas comparativas de ciertas actividades y desventajas en otras. La especialización de la producción conforme a este perfil produciría un aumento del ingreso real (6).

En otras palabras, según este criterio, no se pretendía aumentar la eficiencia en términos de incrementar la productividad de los factores dentro de la estructura productiva existente, sino transformar esa estructura conforme al perfil de las ventajas comparativas ya existentes y reveladas "desde afuera".

El accionar central de esta estrategia consistía en equiparar la estructura de precios internos a los internacionales, por lo cual los sectores "eficientes" serían competitivos en el mercado interno e internacional y los que no lo fueran no podrían exportar y serían desplazados del mercado interno por las importaciones (7).

Para ello se planteaba la unificación de los tipos de cambio efectivos a través de la rebaja de aranceles, la disminución de los subsidios a las exportaciones y la eliminación de los tipos de cambio diferenciales para los distintos rubros del comercio exterior. De esta manera, los objetivos de corto plazo se acoplaban -aparentemente- a un programa más vasto y profundo de liberalización del sistema económico.

La reducción del gasto público debía reflejar un esfuerzo en pro del aumento de la productividad en los servicios públicos y también una reducción del área pública a través de la privatización de empresas estatales. La liberalización del tipo de cambio debía ser acompañada de una promoción sustancial a las exportaciones, que permitiesen colocar a Argentina en un lugar destacado dentro del comercio internacional. El proceso de desarrollo debía basarse en las preferencias que planteara el mercado. En un contexto de crecimiento industrial -estimulado por la creación de un adecuado mercado interno de capitales- se proponía el desmantelamiento del "proteccionismo" para estimular la eficiencia y la especialización. La apertura externa de las importaciones y la unificación de los tipos de cambio, debían imponer un techo a la capacidad del sector industrial de trasladar los aumentos en los costos a los precios. Estos mismos mecanismos debían servir para depurar el mercado eliminando a los sectores "ineficientes". La reducción de los salarios reales debía permitir una reducción en los costos y a la vez permitiría frenar las presiones alcistas sobre el nivel de precios.

Si bien muchos de estos criterios estuvieron presentes en la ejecución de la política económica, cabe señalar que las medidas adoptadas fueron suficientemente incongruentes como para sugerir preguntas de significativa relevancia. Por lo tanto -en el siguiente apartado- se revisarán las medidas que fueron adoptadas así como las respuestas y resultados que fueron produciendo.

II.2 Políticas económicas implementadas durante el proceso.

Con el golpe militar del 24 de marzo de 1976 el país quedó virtualmente sometido a la dominación militar, con todos los derechos constitucionales conculcados. Prácticamente se reemplazó la Constitución Nacional por el Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional. Las primeras medidas que se tomaron fueron la intervención militar de la Confederación General del Trabajo, de la mayoría de los sindicatos y de las organizaciones gremiales del empresariado nacional y el congelamiento del accionar de los partidos políticos. Desde un poder absoluto, sin rendir cuentas a nadie, los militares lanzaron una campaña de arrestos, secuestros, torturas y asesinatos de miles de militantes políticos y de simpatizantes del movimiento popular.

En este contexto se lanzó el 2 de abril de 1976 el "Programa para la Recuperación, Reorganización y Expansión de la Economía Argentina". Este plan concluiría en abril de 1981 dejando al país en la más profunda crisis económica, social y moral de su historia.

El primer paso -que la burguesía en su conjunto y las clases medias aceptaron sin disgusto- fue la recuperación del orden a través de apagar los últimos emergentes de la ofensiva popular iniciada en 1969. Durante este momento el proyecto global se subordinó a una forma de régimen autoritario capaz de suprimir o controlar todas las áreas sociales y políticas peligrosas. A la par de este accionar -esencialmente represivo- se estableció la prioridad económica de implementar un plan de estabilización

que permitiera superar la crisis de 1975 y garantizar un mínimo de consenso y legitimidad política al régimen, a la vez comenzó la implementación de los llamados objetivos a largo plazo.

Desde abril de 1976 hasta abril de 1981 se pueden distinguir tres momentos diferentes en la aplicación del proyecto monopólico. Cada etapa se caracterizó por una particular orientación de la política económica, como resultado de la necesidad de ajustar las medidas y los instrumentos a los resultados y resistencias que se fueron desencadenando. Las etapas que aquí se distinguen fueron: la que comprendió entre abril de 1976 y agosto de 1977; la desarrollada durante 1978; y la que comenzó en enero de 1979 y finalizó en abril de 1981.

II. 2. 1 Primera etapa: abril de 1976-agosto de 1977.

La tarea inicial del nuevo equipo económico fue superar la crisis prevaleciente a principios de 1976 a través de una ortodoxa política de estabilización. Pero también debían ponerse en marcha algunas medidas de fondo.

A través de la expansión de las exportaciones primarias, la reducción de las importaciones y restricción de la demanda interna, se alcanzó el saneamiento de la balanza comercial. Debido al superávit comercial y al endeudamiento público a mediano y largo plazo se logró reconstituir la reserva de divisas.

La normalización de la vida económica produjo una drástica reducción del ritmo hiperinflacionario precedente, pero de todas maneras se mantuvo en niveles altos y con tendencia a crecer.

La recesión de 1976 fue superada en 1977 teniendo lugar una reactivación significativa -aunque todavía tímida- en algunas áreas de la economía. Pero estos aparentes logros de la política económica parecieron no ser del agrado del equipo responsable (9).

Inicialmente fueron incentivadas la producción y las exportaciones agropecuarias por medio de aumentos en los precios para la cosecha fina, la reducción de las retenciones a las exportaciones de productos primarios (50%), la devaluación del peso y la eliminación del sistema de cambios múltiples. De esta manera se alcanzó un crecimiento significativo en la producción de cereales, oleaginosas, ganado vacuno y otros productos agropecuarios, a la vez que las exportaciones registraron un incremento del 32%. La balanza comercial registró un mejoramiento absoluto debido tanto al aumento de las exportaciones como a la caída de las importaciones, las cuales se redujeron en un 25% (cuadro II. 1).

La disminución de las importaciones y el aumento de los saldos internos exportables fueron posibles gracias a una fuerte situación recesiva: la demanda interna -que ya había caído en 1975- decreció un 2.3% en 1976. Una importante reducción de los salarios reales y el desaliento a la inversión privada produjeron esta situación. El consumo cayó un 7%, la inversión privada en 2%, el PBI decreció en 0.3% y el PB manufacturero en 2% (cuadro II. 1).

Los salarios industriales reales disminuyeron en un 27%. La participación de los trabajadores en el ingreso nacional declinó del 47% en 1975 al 30% en 1976 (9).

La presión tributaria aumentó significativamente, incrementándose también los precios de los combustibles y servicios públicos. Disminuyó el gasto público (en la cuenta de gastos corrientes) pero aumentaron sustancialmente las inversiones públicas (10).

La concretización de un acuerdo de "stand-by" con el Fondo Monetario Internacional, la postergación de las deudas y la obtención de nuevos créditos, permitieron reconstruir un nivel de seguridad en las reservas internacionales. Sin embargo las inversiones de largo plazo y las inversiones directas fueron escasas (cuadro II. 2).

Debido a la "normalización" política y económica, la hiperinflación de 1975 y del primer trimestre de 1976 se redujo en el tercer trimestre de ese último año, alcanzando una tasa de crecimiento anual de 95%. Sin embargo, en el cuarto trimestre de 1976 y en el primero de 1977 la inflación elevó los índices de precios a una tasa de 200% anual. Frente a la contracción de la demanda, el empresariado industrial reaccionó aumentando los precios en vez de sostener sus niveles de producción rebajándolos. Por esta razón y por el elevado gasto público, los precios relativos comenzaron a moverse en contra de la producción primaria (en los dos trimestres señalados los precios agropecuarios declinaron 4.2%). En noviembre de 1976 los aranceles de importación fueron reducidos en un promedio ponderado del 50% con el objeto de frenar la escalada de precios a través de la competencia externa. Pero la reducción arancelaria no fue suficiente y la actividad industrial pudo continuar trasladando a los precios los efectos recesivos (cuadro II. 3).

En enero de 1977 se estableció un aumento del 20% de los sala-

CUADRO II.1
ARGENTINA: EVOLUCION DE LOS COMPONENTES
DE LA OFERTA Y DEMANDA GLOBAL

1975-1981

-variaciones porcentuales frente al año anterior(+)-

COMPONENTES	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Oferta y Demanda	-0.4	-2.3	7.5	-4.3	9.7	4.1	-7.4
P.B.I.	-0.9	-0.3	6.0	-3.9	6.3	1.0	-6.1
P.B. Agropecuario	-3.1	4.1	3.3	1.2	3.5	-2.8	3.1
P.B. Manufacturero	-2.9	-2.0	5.9	-10.9	9.1	-3.5	-16.0
P.B. Financiero	-3.4	-4.2	13.8	6.5	6.7	11.5	-5.0
Consumo	0.1	-7.0	1.7	-3.2	11.0	4.6	-5.5
Inversión Bruta	1.7	4.7	19.7	13.5	12.3	7.6	-15.5
Importaciones	5.0	-25.1	28.5	-9.1	46.5	32.2	-16.3
Exportaciones	-11.3	31.6	26.5	7.6	-2.3	-5.5	19.6

(+) Sobre cifras a precios de 1970

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía, "Informe Económico. Revista Estadística (1970-1980)", Buenos Aires, 1981.

rios nominales -sin lograr mejorar la situación de los ingresos reales de los asalariados. En febrero del mismo año se lanzó la denominada "tregua de precios" que consistió en congelar la estructura de precios industriales durante 120 días. Esta heterodoxa medida -de una política declarada en favor del mercado libre- tuvo como intención explícita frenar el proceso inflacionario, pero al término de la tregua -como era de esperarse- la inflación se reactivó con mayor fuerza.

Durante 1977 el tipo de cambio del peso -sobreevaluado por la inflación- fue ajustado en base al aumento de los precios internos menos la inflación internacional. Las exportaciones agropecuarias fueron nuevamente estimuladas -ahora por el aumento de los precios internacionales- y también crecieron las exportaciones de productos manufactureros. Las exportaciones totales aumentaron (medidas en dólares) un 45%, mientras que las importaciones lo hicieron en un 37% (cuadro II. 4).

El superávit de la balanza comercial aumentó las reservas internacionales en 2 200 millones de dólares (cuadro II. 2). El déficit fiscal experimentó nuevas reducciones a través del aumento tributario, por algunas disminuciones en los gastos corrientes y por nuevos incrementos en las tarifas de los servicios públicos.

Las tasas de interés negativas y el aumento de las reservas estimularon la expansión monetaria y aumentaron la demanda. El PBI creció en 6%, el manufacturero lo hizo en 5.9% y el agropecuario en 3.3%. La inversión fija aumentó en 19.7% debido fundamentalmente al fuerte crecimiento de las inversiones públicas. Se produjo así una aparente recuperación productiva

CUADRO II.2
 ARGENTINA: BALANCE DE PAGOS
 1975-1981

-en millones de dólares-

CONCEPTO	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
TRANSACCIONES CORRIENTES	-1 284.6	650.1	1 289.9	1 833.6	-550.1	-4 767.8	-4 701.7
Mercancías	-985.2	883.6	1 490.3	2 565.8	1 098.4	-2 519.2	-286.0
Servicios	-304.0	-252.0	-222.7	-780.6	-1 683.5	-2 271.5	-4 393.3
Transferencias unilat.	4.6	18.5	21.3	48.4	35.0	22.9	-22.4
TRANSACCIONES DE CAPITAL	494.5	551.3	1 036.5	132.5	4 790.6	2 251.7	1 470.5
VARIACIONES DE LAS RESERVAS MONETARIAS INTERNACIONALES	-791.1	1 192.4	2 226.5	1 998.4	4 442.4	-2 796.1	-3 806.5

FUENTE: Ministerio de Economía, "Informe Económico", op. cit. (en base a datos del Banco Central)

CUADRO II.3
 ARGENTINA: INDICES DE PRECIOS
 -variación porcentual con respecto al año anterior-

PERIODO	PRECIOS AL POR MAYOR			PRECIOS AL CONSUMIDOR	IMPORTADO
	Agrop.	No agrop.	Total		
1975	144.5	208.7	188.7	179.1	257.5
1976	529.6	469.2	435.2	433.5	690.4
1977	163.6	146.9	151.7	172.8	126.2
1978	141.6	156.6	152.1	175.6	75.9
1979	150.8	153.5	152.7	159.5	93.0
1980	63.0	30.4	75.5	100.8	74.5
1981	93.9	112.2	107.4	104.5	157.77

Base 1960= 100

Fuente: FIDE, con datos del INDEC; revista Coyuntura y Desarrollo, Anexo Estadístico XIV, Buenos Aires, abril de 1983.

de la economía. Sin embargo el consumo total creció solamente en 1.7%. (Cuadro II. 1).

Los drásticos cambios producidos en la composición de la demanda (debido a la baja de los salarios y del consumo) produjo una desigual recuperación de la actividad industrial: el crecimiento se concentró en las actividades ligadas a la exportación y a la producción de bienes de capital, mientras que los sectores ligados a la producción de bienes de consumo continuaron deprimidos (11).

En julio de 1977 se puso en marcha la reforma financiera, a través de la cual se buscaba reconstruir un sistema bancario sobre la base de la actividad privada aboliendo la centralización de los depósitos y la fijación de las tasas de interés desde la esfera político-estatal. Las medidas adoptadas, en relación a esta reforma, fueron centrales para la política económica de la siguiente fase (12).

En resumen, durante esta etapa el equipo económico buscó sacar al sistema de la crisis externa apelando al aumento de las exportaciones (principalmente primarias) y de la explotación de la clase obrera, a la vez que trató de afectar a las actividades industriales menos concentradas y de beneficiar a las de mayor concentración. La reducción de la demanda y el control de los precios industriales (por medio de la rebaja arancelaria o el control directo) perjudicaron especialmente a aquellas empresas que contaban con menor flexibilidad en el manejo de los costos y de los precios y que tenían cerrada la posibilidad de exportar. Cabe destacar que el aumento de la inversión y del gasto público en general garantizaron a un cierto número de activi-

CUADRO II.4

ARGENTINA: ESTRUCTURA DE LA BALANZA COMERCIAL

1975-1981

-en millones de dólares-

CONCEPTO	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
TOTAL DE EXPORTACIONES	2 961.3	3 916.1	5 651.8	6 399.5	7 813.0	8 025.0	9 143.2
primarias	1 619.9	2 076.4	2 879.8	3 283.7	3 154.0	3 096.0	-
manuf. de origen agrop.	713.7	1 045.9	1 681.8	1 786.5	3 200.0	3 104.0	-
manuf. de origen indust.	627.7	793.8	1 086.6	1 329.3	1 446.0	1 824.0	-
TOTAL DE IMPORTACIONES	3 946.5	3 034.0	4 161.5	3 833.7	6 700.0	10 540.6	9 430.0
bienes de capital	562.0	516.0	711.6	1 096.2	1 567.7	2 392.0	2 059.0
bienes de consumo	131.6	61.0	135.5	212.2	700.3	1 856.8	1 632.0
materias primas y prod. intermedios	3 737.9	1 942.0	2 238.2	2 053.4	3 333.5	5 216.9	4 728.0
combustibles y lubric.	515.0	515.0	676.2	471.9	1 098.5	1 074.9	1 011.0
SALDO COMERCIAL	-985.2	883.6	1 490.3	2 565.8	1 098.4	-2 515.2	-286.0

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC, op. cit.

dades y de empresas un favorable proceso de acumulación.

Pero las transformaciones que se estaban produciendo no eran su ficientes. Los diferentes sectores afectados se resistían a la modificación de los precios relativos y a la reducción de sus ingresos. La burguesía industrial reaccionaba aumentando los pre cios y los trabajadores presionaban por mejoras salariales. Esta firme resistencia de algunos sectores sociales a aceptar los cambios que pretendía al conducción económica impulsaron la apli cación de una nueva estrategia de acción.

II. 2. 2 Segunda etapa: septiembre de 1977-diciembre de 1978.

En septiembre de 1977 el equipo económico parece haber llegado al convencimiento de que el sector industrial no monopolístico y la clase obrera debían ser disciplinados de una manera más contundente. Por lo tanto, la tibia recuperación del nivel de actividad debía ser frenada para lo cual se decidió deprimir la econo mía mediante una fuerte contracción de la liquidez y la demanda.

Con la reforma financiera de junio de 1977 se liberaron las ta sas de interés y se fijaron nuevas normas para la regulación del efectivo mínimo de las entidades financieras. El desarrollo del sector financiero reestructurado, junto con el manejo de la oferta monetaria y la expansión de ésta por la entrada de capita les, caracterizaron la evolución de la política económica in plementada hasta fines de 1973.

El efecto inmediato de la reforma fue hacer crecer los tipos de

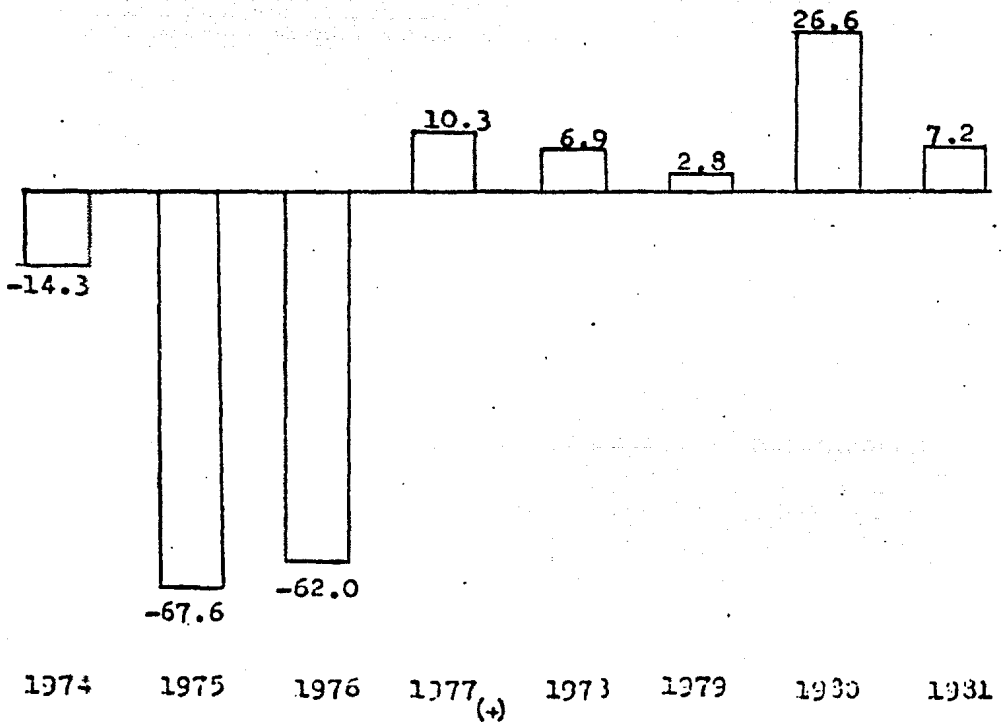
interés real sobre los depósitos a plazo fijo, así como el volumen de los depósitos y de las operaciones. La tasa activa de interés real ascendió a 10.36% durante el segundo semestre de 1977 (gráfica II.1). Este aumento produjo una caída sustancial de las inversiones productivas y del consumo. Al mismo tiempo el Estado estableció una fuerte contracción de la liquidez a niveles oficiales. Se continuó con la política de restablecimiento fiscal y de la balanza de pagos manteniendo la indexación de las tarifas públicas y del tipo de cambio (13).

Como era de esperarse, la contracción fiscal y monetaria contuvo la recuperación económica productiva e invirtió la tendencia. El año de 1978 fue por lo tanto un año de evidente recesión provocada: la demanda interna cayó un 4.3% y no fue compensada -como sucedió en 1976 y 1977- por un fuerte aumento de las exportaciones. El PBI decreció en 3.9%, el manufacturero en 11%, la inversión bruta fija en 13.5% y el consumo total en 3.2%. (Cuadro II. 1).

Pero la caída de la demanda no tuvo efecto alguno en la reducción de la inflación. Por el contrario, las altas tasas de interés impulsaron aun más el proceso inflacionario durante el último trimestre de 1977; en el curso de 1978, el crecimiento de los precios tuvo un ritmo anual de 140% para los precios mayoristas y de un 170% para aquellos al consumidor (cuadro II. 3). Frente a la contracción de la demanda el sector manufacturero continuó así ajustando los precios al alza y no a la baja. Esto profundizó aun más la recesión.

Los salarios reales fueron en 1978 un 50% inferiores a los de 1974 y solamente cubrían el 49% del valor de la canasta fami-

GRAFICA II-1
ARGENTINA: TASAS ACTIVAS BANCARIAS
1974-1981
-en términos reales-



(+) Sólo corresponde al período julio-diciembre.

Fuente: Elaboración propia en base a datos presentados por la revista "Análisis de Coyuntura", FTEL, Buenos Aires, mayo de 1982.

liar. Luego de la etapa inicial de reordenamiento salarial -estrictamente controlada por el Estado- se inició una política de liberación gradual de los salarios (a partir de 1977). Mediante la fijación de diferentes márgenes de "flexibilidad salarial" (pago de salarios por encima de los valores establecidos por convenio) y el llamado "sistema de planilla" (ajustes técnicos de los salarios básicos), se fueron ampliando las brechas salariales entre diferentes gremios e incrementando la dispersión entre las categorías máximas y mínimas de un mismo convenio. Al mismo tiempo continuó profundizándose la reducción del personal ocupado en la industria (14).

El fuerte aumento de las tasas de interés provocó un impacto considerable sobre los movimientos de fondos externos y contribuyó a erosionar la pretendida restricción de la oferta monetaria. Las autoridades procuraron reducir las inversiones financieras externas ampliando los plazos mínimos para los créditos externos de seis meses a dos años. Pero de todos modos el aumento de las reservas expandió la base monetaria y presionó a las tasas de interés a la baja (6.9% en 1973).

En 1973 las exportaciones aumentaron un 13.2% y las importaciones se redujeron en un 3%. El saldo comercial favorable y el ingreso de capitales especulativos aumentaron nuevamente las reservas en 2 000 millones de dólares. La cancelación de créditos y la considerable salida de fondos -debido al posible conflicto con Chile- compensaron parcialmente la entrada de capitales y la expansión monetaria. (Cuadro II.2).

Con la intención manifiesta de establecer un mayor control de

la oferta de dinero se redujo aun más el déficit fiscal y se clausuró la posibilidad de que la Tesorería recibiese financiamiento por parte del Banco Central. El sector público debió recurrir así al financiamiento externo o al mercado interno de créditos (15). La reducción del déficit público se logró mediante nuevos aumentos tributarios y no a través de una contracción de la participación del sector estatal en la economía. El gasto global se elevó en 1978 alcanzando un 38% del PBI, y el porcentaje de participación de la inversión pública -a pesar de cierta baja- se mantuvo en un 12% del PBI.

A fines de 1978, dada esta política para el sector público, la expansión de la oferta monetaria no pudo ser controlada. El crédito interno dejó de ser restrictivo y comenzó a presentarse un nuevo repunte de las actividades productivas (16).

Pero como resultado de la recesión sufrida durante gran parte del período un gran número de empresas -nacionales o extranjeras, de baja o alta concentración- padecieron una situación sumamente crítica en el sector industrial, al mismo tiempo que la actividad financiera y especulativa creció vertiginosamente. Se fueron consolidando así un conjunto de bancos y financieras, a la vez que desaparecían un número importante de empresas industriales de todo tipo.

En relación al sector rural, el gobierno imprimió una política de fomento a las ventajas comparativas de la producción agropecuaria pampeana, permitiendo el pleno usufructo de la renta diferencial de escala internacional. Al mismo tiempo se profundizó la integración de la actividad agropecuaria con el capital

comercial internacional al alcanzar este último el control de la comercialización de granos (17). El conjunto de los sectores agropecuarios exportadores respondió a la política del régimen con el aumento de la producción y de las exportaciones de productos primarios. En 1978, a pesar de la recesión general, la actividad agropecuaria de la pampa húmeda siguió creciendo.

Nuevamente los grupos económicos integrados -con capacidad financiera o ligados al sector externo- lograron sortear sin mayor dificultad los efectos recesivos y aprovechar las posibilidades de acumulación que brindaba la fuerte contracción de los salarios reales. Debe tenerse en cuenta además que estos grupos pudieron obtener créditos externos -sensiblemente más baratos- lo cual resultaba imposible para las pequeñas y medianas empresas.

Los sectores de la burguesía industrial que fueron afectados por la reducción del mercado interno y el encarecimiento del costo crediticio buscaron el autofinanciamiento a través del aumento de los precios, la reducción de la actividad productiva y la venta de las existencias acumuladas. La caída de las tasas de interés a fines de 1973 les permitió a los empresarios sobrevivientes una gradual recuperación, al parecer en nada buscada por el equipo económico.

El manejo de la política monetaria y el control mantenido por el sector empresarial sobre los precios, parecen haber sido variables que rebasaron la capacidad de manejo de la conducción económica. Era necesaria una corrección en el proceso. En mayo de 1978 fue introducida una importantísima modificación en la

política cambiaria, la cual habría de formalizarse con mayor precisión en diciembre del mismo año. El tipo de cambio fue desindexado y su ajuste fue ya a fines de 1978 un 30% inferior al aumento de los precios mayoristas (18). Se daba comienzo así a un rápido proceso de sobrevaluación del peso que, junto con una mayor apertura del mercado interno al comercio internacional de bienes y servicios, pretendería corregir "errores y vicios" de la economía argentina.

En diciembre de 1978 varios de los objetivos inmediatos del programa económico parecían estar cada vez más lejos de alcanzarse. La tasa de inflación no había declinado y la economía había sufrido dos nuevas recesiones en un lapso de tiempo muy corto. En cuanto a los objetivos de largo plazo, la reasignación eficiente de recursos a través del mercado se encontraba seriamente limitada por el propio Estado, cuya participación en la economía no había sido sustancialmente modificada. La eficiencia productiva -tal como ésta fue entendida por la conducción económica- no se mostraba como un rasgo característico del proceso económico. Los sectores que tradicionalmente habían poseído un nivel de ventajas comparativas en el mercado internacional seguían manteniendo ese privilegio, pero correrían el riesgo de perderlo ante la nueva fase de la política económica.

II. 2. 3 Tercera etapa: diciembre de 1978-marzo de 1981.

En diciembre de 1978 dio comienzo la fase más agresiva de la política económica. Sus objetivos explícitos fueron reducir la inflación y acelerar la apertura del sistema económico hacia el mercado internacional. Los instrumentos fundamentales utilizados fueron la programación del ajuste cambiario (control del ritmo de devaluación) y la reducción de los derechos aduaneros (liberación de las importaciones).

El manejo que se hizo de estos instrumentos a lo largo de la etapa y el mantenimiento obsecado de ciertas medidas que iban resultando contraproducentes con los objetivos formulados, permiten identificar con certeza la presencia de finalidades y criterios que no habían sido manifiestos.

El hecho de que ciertos intereses hegemónicos hayan resultado parcial o totalmente perjudicados no altera la coherencia de las intenciones realmente en juego. Por el contrario, el fenómeno es expresión de la gran identificación de los intereses de la gran burguesía con la trascendencia estratégica de la política económica. Pero también es necesario tener en cuenta que el proceso generado por la política del régimen implicó una importante etapa de centralización de capital en la cual estuvieron también involucrados los grupos monopólicos dominantes en una lucha por la posesión del predominio.

El 20 de diciembre de 1978 se fijaron las denominadas "pautas cambiarias y tarifarias", las cuales consistieron en la fija-

ción anticipada de los niveles del tipo de cambio y de las tarifas de los servicios públicos. Partiendo de una devaluación mensual inicial del 5.23%, la tasa de ajuste se iría reduciendo progresivamente hasta fijar el tipo de cambio a principios de 1981. Como el proceso inflacionario continuó a un ritmo superior a la devaluación del tipo de cambio, se fue registrando en forma creciente un desajuste entre los precios internos y los externos (19).

En enero de 1979, después de varias rebajas arancelarias, se estableció un tope máximo del 40% a ser alcanzado en un período de cinco años. En el mismo mes se decidió además aplicar reducciones arancelarias especiales por 130 días para aquellos sectores industriales que ajustaran sus precios por encima del aumento previsto mensualmente para el dólar. En abril, los aranceles sobre bienes de capital establecidos para 1984 fueron anticipados a 1979, provocando en la práctica una protección negativa para las ramas de maquinaria y equipo. En julio de 1980, se anunció la eliminación total de aranceles sobre bienes no producidos en el país, y el establecimiento de un arancel máximo del 55% para los de fabricación interna.

Inicialmente se resolvió continuar rezagando los ajustes del precio de los combustibles y de las tarifas públicas pero el deterioro fiscal llevó a abandonar esta medida.

En el campo monetario se liberalizó la entrada de fondos externos, avanzándose de esta manera en la vinculación de la plaza financiera interna con la internacional. Dada la programación anticipada del tipo de cambio la conducción económica perdió

todo control sobre la oferta monetaria, la cual pasó a ser regulada por el movimiento de las tasas de interés y por su impacto en las corrientes de capital con el exterior.

Como producto de la revaluación del peso durante 1979 la tasa de interés real pasiva fue negativa, mientras que en divisas las colocaciones tenían un alto rendimiento. Esta situación produjo una masiva afluencia de capitales foráneos especulativos, lo cual aumentó la expansión monetaria y mantuvo negativas las tasas de interés activas.

En noviembre de 1979 se introdujo una reforma en el régimen financiero. La garantía de los depósitos -hecha por el Banco Central- fue reducida al 90% con la intención de introducir el elemento riesgo en las decisiones de inversión. Es decir, con el propósito de desplazar depósitos de las nuevas entidades hacia las entidades tradicionales con prestigio (20).

Los salarios reales aumentaron en 16% pero se amplió aun más la brecha entre la remuneración al personal calificado y la del no calificado. En relación a la composición de la fuerza de trabajo, continuó la tendencia de reducción del personal ocupado en la industria y la transferencia de operarios hacia el sector servicio u otras variables de "autoempleo". Para 1979 la tasa de desempleo siguió registrando muy bajos niveles, pero comenzaron a agotarse las alternativas terciarias de ocupación (21).

Las rebajas arancelarias y la fijación anticipada del tipo de cambio no tuvieron, durante 1979, un efecto directo significativo sobre el aparato productivo de carácter recesivo, mientras

que la baja de la tasa de interés y el aumento salarial estimularon el repunte de la actividad económica, a la vez que el mantenimiento de un elevado gasto público y el buen nivel de exportaciones contribuyeron a incrementar la demanda y la producción.

El aumento de la demanda interna en 9.7%, arrastró un crecimiento de 6.8% en el PBI, de 9.1% en el producto manufacturero y de 3.5% en el agropecuario. (Cuadro II. 1).

El repunte de la actividad productiva se realizó con un elevado nivel inflacionario. Los índices de precios al por mayor y al por menor alcanzaron una tasa anual de alrededor del 150%. Recepción en el cuarto trimestre de 1979, los precios comenzaron a registrar una tasa de crecimiento inferior al 100% (cuadro II.3). Mientras tanto, la devaluación del peso sólo compensaba el 50% del aumento de los precios al consumidor, dando lugar a un rápido proceso de revaluación del peso. Esta situación fue poniendo en franca desventaja a los bienes de producción local frente a los bienes importados (liberados de aranceles), imponiendo un techo de ajuste de precios a aquellos sectores sometidos a la competencia internacional.

La retardada influencia de las medidas adoptadas sobre la tendencia de los precios y la actividad económica se explica a partir de varios factores: por un lado, es de destacarse el tiempo que consumió la materialización de los acuerdos de importación y que retardó la avalancha de productos de ese origen; por otro lado, el nivel de inflación internacional y el elevado costo de comercialización de los bienes importados moderaron las abruptas diferencias de precios.

Por otra parte el Estado continuó siendo un importante desencadenador inflacionario. Mientras que se imponía a los productores sujetos a la competencia internacional un techo a sus niveles de precios, los costos compuestos por bienes y servicios públicos seguían creciendo por encima de los índices de devaluación. Además, el endeudamiento del Estado y amplios sectores privados en el mercado internacional y la masiva afluencia de capitales especulativos externos impulsaron una expansión monetaria inmanejable y desproporcionada.

En 1979 la balanza de pagos comenzó a reflejar las consecuencias de la política cambiaria y de apertura externa. El valor de las exportaciones aumentó en 22% y el de las importaciones en 75% (ambas medidas en dólares). La cuenta corriente de la balanza de pagos registró un déficit que fue creciendo persistentemente. El alto rendimiento en divisas de las colocaciones financieras internas atrajo una importante corriente transitoria de fondos externos. La entrada de capitales autónomos ascendió a 4 700 millones de dólares, de este modo las reservas siguieron creciendo pese al déficit de la cuenta corriente (cuadro II. 2).

El marcado aumento de las importaciones se explica por la normal reacumulación de bienes que acompaña a los períodos de expansión. No obstante, la dimensión del fenómeno resultó insólita. La importación de bienes de capital creció en 43%, en tanto que las importaciones totales crecieron en 75% y la de los bienes de consumo se triplicó (cuadro II. 4). Cabe entonces suponer que las importaciones fueron más un instrumento de depuración interna que de reforzamiento de la estructura productiva.

A fines de 1979 comenzaron a manifestarse los síntomas recesivos de la política económica: alza de la tasa de interés real, caída de la exportaciones agropecuarias, aumento y cambio en la composición de las importaciones, acentuada tendencia especulativa, paralización y decrecimiento de las actividades productivas y de equilibrio creciente de la balanza de pagos.

Los intereses bancarios pasaron a representar proporciones crecientes de los costos de producción y las empresas fueron cada vez más vulnerables a los cambios en la tasa de interés real. Los productos importados comenzaron a desplazar a la producción nacional y la creciente sobrevaluación del peso impidió la exportación de productos competitivos en el mercado internacional. Se acrecentó peligrosamente el endeudamiento privado y los quebrantos empresariales ascendieron a 561 millones de dólares.

Por otro lado la actividad financiera registró un notable incremento. Destacó la expansión de la banca del interior del país perteneciente a grupos de reciente origen y, en menor medida, la de la banca oficial y tradicional de Buenos Aires. Los primeros sostuvieron y adquirieron empresas industriales y agropecuarias que se encontraban con dificultades debiendo luego enfrentar la morosidad y la quiebra de muchas de las mismas. En 1980 algunos de estos bancos quebraron y fueron intervenidos. Es de destacarse que la crisis financiera de abril de 1980 contó con una clara predisposición por parte de la conducción económica contra ciertos grupos y en favor de la protección de otros (22).

En el frente agrario, los pequeños y medianos productores - e inclusive los grandes arrendatarios- registraron una difícil situa

ción debido a los elevados costos y al retraso del tipo de cambio que inhibía las exportaciones.

Otro fenómeno particularmente importante que se registró durante 1979 fue el incremento que alcanzó la lucha sindical y el aumento general de la actividad opositora por parte de los partidos políticos democráticos y de los sectores sociales de la pequeña y mediana burguesía. Este proceso de resistencia y lucha se fue acentuando a lo largo de 1980 convirtiéndose en un molesto estorbo para la labor de la conducción económica y política del régimen.

La liquidación del Banco de Intercambio Regional -en marzo de 1980- desencadenó una crisis de confianza que arrastró a otras entidades y grupos económicos a una situación financiera difícil. Los bancos oficiales y extranjeros y algunas entidades privadas de capital local (de gran arraigo en el sector) no sufrieron las consecuencias de esta crisis. Las autoridades monetarias -después de la depuración- restablecieron la plena garantía oficial para los depósitos de particulares en bancos privados con el objetivo de reconstituir la confianza en el sistema.

La fuga de divisas fue contenida con un fuerte aumento en las tasas de interés. La tasa activa de interés real alcanzó en 1980 un promedio de 26.6% (gráfica II. 1). Esta situación profundizó aún más el proceso recesivo.

El plan de devaluaciones declinantes fue abandonado y se estableció una devaluación uniforme del 1% mensual, medida que expresó la intención de continuar y profundizar el desfasaje en-

tre los precios internos y los internacionales. El peso continuó sobrevaluándose y la producción nacional fue totalmente vulnerable frente a la competencia internacional.

Las tendencias que durante 1979 eran positivas en 1980 se convirtieron en negativas, y las que así lo eran se profundizaron aún más. Sin embargo la conducción económica no intentó en ningún momento cambiar el rumbo.

Durante 1980 el sector externo sufrió la crisis más dura de su historia desde 1930. Las exportaciones aumentaron en 2.7%, mientras que las importaciones en 57% (medidas en dólares). El déficit de la balanza comercial fue de 2 519 millones de dólares y el déficit total de cuenta corriente ascendió a 4 763 millones de dólares. Las reservas internacionales descendieron en 2 800 millones de dólares (cuadro II. 2). La deuda externa que ascendía a 9 700 millones de dólares en 1976, alcanzó en marzo de 1981 los 30 000 millones de dólares (23).

En 1980, el PBI creció tan sólo un 1%, el manufacturero decreció en 3.4% y el agropecuario en 2.3% (cuadro II. 1).

Los salarios reales volvieron a caer a fines de 1980 cuando aún se encontraban lejos de haber recuperado siquiera los bajos niveles registrados en 1972. La contracción del empleo industrial entre 1976 y 1980 comenzó a reflejarse en el desempleo abierto. Los mecanismos de absorción de la mano de obra industrial desplazada -servicios, ocupación por cuenta propia, migración, etc.- se habían ya agotado.

En julio de 1980, a pesar de la dura oposición del sector en-

presarial con baja concentración de capital, la conducción económica lanzó el denominado "paquete de medidas" a través del cual intentó -sin modificación alguna de la política en marcha- una negociación con la burguesía agropecuaria e industrial. Se anulaban los aportes sociales patronales, se planteó bajar el costo de la energía para la industria, se puso en marcha el Impuesto al Valor Agregado, se suprimieron totalmente las cargas impositivas para los exportadores, etc. Estas medidas en nada cambiaron el rumbo general de la economía, pero afectaron aún más al sector asalariado.

La presión tributaria alcanzó su máximo nivel histórico, representando el 25.5% del PBI. Los precios reales de los combustibles y las tarifas públicas alcanzaron también su máximo nivel. A pesar de esto, el desequilibrio fiscal volvió a aumentar debido al crecimiento del gasto público y a la sustitución de la contribución patronal al sistema de previsión social por el Impuesto al Valor Agregado (24). El sector público siguió manteniendo una fuerte participación en la demanda de crédito interno y externo, presionando al alza de la tasa de interés.

La pérdida de rentabilidad empresarial disminuyó su capacidad de autofinanciamiento y el alza de la tasa de interés acrecentó el costo financiero, lo cual implicó un agravamiento de la iliquidez. Esta situación arrastró nuevamente a la quiebra a un gran número de empresas. Los quebrantos ascendieron en 1980 a 1 142 millones de dólares.

A principios de 1981, todo el sistema económico funcionaba en condiciones ficticias. El endeudamiento del sector privado ha-

bía generado costos que no podían pagarse y los titulares de ac
tivos financieros obtenían transferencias de recursos que no po-
dían efectivizarse. La caída del Banco de Intercambio Regional
fue el primer paso de una larga cadena de quebrantos de entida-
des financieras.

La especulación contra el peso se recrudeció y aumentó la fuga
de divisas. El 2 de febrero de 1981 se intentó contener la ten
dencia con una devaluación insuficiente del 10% y con el aumen-
to del ajuste mensual del tipo de cambio al 3%. Las nuevas me-
didas agravaron la crisis de confianza y acentuaron la fuga de
divisas. Finalmente, la conducción económica recurrió a un nue-
vo aumento de la tasa de interés con el objetivo de contener
el movimiento emigratorio de capitales.

En marzo de 1981 el régimen militar en el gobierno debió ceder
a un recambio "institucional" procesado al interior de las Fuer
zas Armadas, y con él debió retirarse también el equipo económi
co. El proyecto habría de continuarse con nuevas modalidades-
en un marco de correlación de fuerzas diferente, pero ya no
podría recuperar su fuerza y orientación originales.

Durante 1981 la crisis habría de mantenerse en su más crudo es
plendor. El PBI cayó en 6.1%, el manufacturero en 16% y el fi-
nanciero en 5%; solamente el producto agropecuario creció en un
3.1%. La demanda global decreció en 7.4%, el consumo en 5.5% y
la inversión en 15.5% (cuadro II. 1). La cuenta corriente alcan-
zó un déficit de 4 700 millones de dólares y las reservas inter
nacionales descendieron en 3 800 millones de dólares. La deuda
externa alcanzó -a fines de 1981- un monto total de 35 700 mi-

llones de dólares (cuadro II. 2). La inflación reprimida reapuntó abruptamente elevando los índices de precios al por mayor y al consumidor (cuadro II. 3). Los salarios reales volvieron a caer y la tasa de desempleo a aumentar.

El programa del 2 de abril concluía así dejando al país en una profunda crisis, con una balanza de pagos en situación mucho más difícil que en 1975 y con un descalabro productivo y financiero de profundidad inusitada.

II. 3 Estrategias reales de la política económica del equipo de Martínez de Hoz.

Al finalizar la política económica iniciada el 2 de abril de 1976, la economía de Argentina atravesaba la crisis más severa de que se tenga memoria. El sistema productivo en grave peligro de desintegración; las economías regionales en proceso de desmantelamiento; casi todos los niveles de producción manufacturera desmoronados; miles de empresas "eficientes" e "ineficientes" en quiebra; el nivel de vida de la población deteriorado y los salarios reales a niveles inferiores a los existentes antes de 1970; un sistema financiero al borde del colapso; un sector público anárquicamente sobreacrecentado; uno de los niveles más altos de inflación mundial; la balanza comercial y la balanza de pagos en crisis profunda; una deuda externa de dimensiones incomprensibles para un país con excedentes agropecuarios y autoabastecido de petróleo; desmantelados los núcleos dinámicos de la economía; abandonados los programas de crecimiento y de desarrollo tecnológico; una acelerada terciarización improductiva de la población

económicamente activa; y cientos de miles de desempleados.

Estos fueron algunos de los costos económicos y sociales de la política llevada a cabo por el equipo de Martínez de Hoz. Resultados que se encuentran muy lejos de frenar la inflación y de restablecer el equilibrio de los pagos externos, lejos de achi-car la participación del Estado en la economía y de garantizar la "libre asignación de recursos", lejos de haber logrado un au-mento en la producción, la productividad y el ingreso. En fin, un conjunto de resultados poco coherentes con las metas propues-tas en forma explícita. Aunque, por otro lado, muy cerca de ha-ber consolidado a un conjunto reducido de capitales cuya real eficiencia y servicio al país son muy relativos.

¿Cómo explicar la incoherencia existente entre metas propuestas y resultados obtenidos? ¿Fueron las medidas aplicadas inadecua-das? ¿Eran los objetivos sustancialmente inviables?

La derecha liberal "ortodoxa" (25) ha explicado la crisis y el fracaso del programa liberal a partir de los errores cometidos en la aplicación del mismo. Según esta corriente se habrían co-metido errores de instrumentación en el manejo del gasto públi-co y de la política cambiaria. Por otro lado, las corrientes políticas "desarrollistas" (26) han afirmado que los resultados obtenidos fueron producto de una política cuyos fundamentos e instrumentos eran totalmente inviables.

En el presente trabajo se sostiene -en concordancia con otros análisis (27)- que existieron profundas incoherencias entre las medidas adoptadas y las metas propuestas. Para comprobar esta

afirmación basta revisar la información analizada en los apartados II.1 y II.2 de este mismo capítulo.

Pero entonces, ¿cuáles fueron los motivos o factores que determinaron esta inconsistencia? ¿en qué medida las políticas seguidas y los resultados obtenidos fueron producto de las limitaciones externas que debieron afrontar los ejecutores del programa o de la incapacidad y de los errores cometidos por los mismos? ¿en qué medida dichos resultados no fueron acaso los realmente buscados?

Al respecto han existido diferentes interpretaciones -excluyentes unas de otras- que no alcanzan a comprender el fenómeno en su complejidad. Algunos análisis explican esta incoherencia como producto de las presiones existentes al interior del bloque en el poder, particularmente las de las Fuerzas Armadas; otros hacen hincapié en la capacidad de resistencia de los sectores afectados para modificar los resultados esperados; en otros círculos se sostiene una interpretación basada en la total o parcial incapacidad ejecutiva de los responsables del programa; finalmente, se afirma también que los resultados obtenidos fueron producto del plan sistemático e intencional de destrucción (23).

El poder político que concentró el ministro de economía a través del aval recibido por parte del Poder Ejecutivo; las Fuerzas Armadas y la totalidad de la burguesía (por lo menos inicialmente), le brindó un gran espacio de maniobra a su actuación. Nunca en la Argentina un ministro de economía alcanzó y ejerció tanto poder como en el caso de Martínez de Hoz (29). Pero ello no significa excluir la existencia de un límite impuesto por la re-

sistencia -real o potencial- de los sectores populares y democráticos, aunque más no sea por la necesidad del régimen de evitar un costo social y político cuyas consecuencias lo sobrepasaran. Lo mismo cabe interpretar en relación a las presiones seguramente emanadas desde diferentes sectores de la burguesía y de las Fuerzas Armadas, en cuanto que al interior de ambos sectores para nada existe una unidad monolítica de intereses y de intenciones.

Sin duda el programa del 2 de abril se vio afectado por estos factores, pero ni unos ni otros alcanzaron una magnitud capaz de explicar la gestación de la incoherencia manifiesta y de la crisis real producida. En cuanto a la posibilidad de que no se haya utilizado la instrumentación adecuada cabe pensar que era factible la rectificación de las medidas aplicadas. Sin embargo en los casos en que esta tuvo lugar produjo una profundización deliberada de los efectos críticos del proceso y no su superación.

Se afirma aquí -en respuesta a los interrogantes planteados- que, junto a las metas explícitas, habrían coexistido finalidades y criterios que no fueron ni podían ser manifiestos, los cuales habrían articulado una estrategia de carácter y alcance diferentes a los formulados. Las medidas adoptadas y la manera en que fueron ejecutadas mantuvieron una clara dirección a lo largo de todo el proceso. Fue sobre ella que actuaron un conjunto de factores estructurales y superestructurales condicionando permanentemente la labor del equipo económico, pero sin lograr en ningún momento modificar sustancialmente las líneas centrales de su estrategia.

A lo largo del proceso se fue sufriendo -con cada vez mayor fuerza- la estrategia real del proyecto, pero el sólido respaldo que brindaron algunos grupos económicos y la fracción en ese momento dominante de las Fuerzas Armadas impidieron totalmente un cambio de rumbo. El contexto de crisis y retirada del movimiento popular hizo factible lo anterior. La debilidad histórica y la falta de organización del "empresariado nacional" dejaron a la burguesía poco concentrada sin capacidad de respuesta política e indefensa ante el proceso económico. Ante esta situación no fue difícil para la conducción económica sortear las presiones surgidas desde la oposición. De todas maneras la represión política estuvo siempre a disposición de las necesidades del proceso cumpliendo en forma "eficiente" su función.

Cabe entonces preguntar: ¿Cuáles fueron los objetivos y los ejes de acción reales que adoptó efectivamente la política económica de la dictadura desde abril de 1976 hasta marzo de 1981? El análisis de las medidas implementadas, del contexto en que fueron aplicadas y los resultados inmediatos que se buscaron y se produjeron, permite reconocer cuál fue la estrategia real puesta en marcha.

En base a la información analizada en el anterior apartado, se presentan a continuación aquellas medidas y resultados inmediatos que demostraron ser centrales para la conducción económica:

- a) La eliminación de los convenios colectivos de trabajo, la fijación extraeconómica de los salarios y la liberación de precios, lo cual permitió reducir significativamente el precio de la fuerza de trabajo y acrecentar la tasa de ganancia del

capital.

- b) El establecimiento de salarios por decreto y la posterior "flexibilidad" salarial - que permitió superar el nivel oficial de remuneración - promovieron la diferenciación salarial entre diferentes ramas, al interior de cada rama, dentro de cada empresa y entre diferentes regiones. El movimiento obrero fue así parcializado en diferentes niveles de ingreso.
- c) La "reorganización" de las empresas estatales y el ajuste de las tarifas públicas fueron acompañadas por la reducción del personal ocupado en el sector. Las medidas implicaron la eliminación de los subsidios oficiales a la actividad empresarial poco concentrada y el aumento de la oferta de trabajo - que incrementó la presión negativa sobre los salarios generales. La reducción del déficit público significó así un castigo directo a ciertos sectores sociales.
- d) La Reforma Financiera de 1977 conllevó al aumento de las tasas de interés y a la transferencia de capital de la esfera de la producción a la de la especulación. Las altas tasas de interés resultaron prohibitivas - o hasta sumamente peligrosas - para un gran número de capitales. El sector financiero aumentó su grado de concentración y el Estado perdió toda ingerencia en el movimiento crediticio del sector privado.
- e) El sostenimiento - por parte de la conducción - de las altas tasas de interés fomentó la especulación financiera y transformó al mercado financiero argentino en uno de los más rentables a nivel internacional. Una de las consecuencias más importantes de este fenómeno fue la entrada de grandes sumas de capitales especulativos que acrecentaron la masa de dinero sin ningún efecto productivo.

- f) La creciente sobrevaluación del peso en relación al dólar impidió la expansión de las exportaciones, permitió a la gran industria local y extranjera recurrir con facilidades al crédito externo - de costo inferior al interno - y fue una desprotección real de la producción nacional (en tanto que el precio de las importaciones en moneda nacional creció menos que los costos internos de producción).
- g) La reforma arancelaria fue otro instrumento de destrucción importante: al disminuir los aranceles de importación quedaron totalmente desprotegidas un gran número de actividades que estaban sometidas a un proceso de crecimiento permanente de los costos. El desfasaje en el tipo de cambio acrecentó aún más la competencia desigual.
- h) La eliminación de los aranceles de exportación a los productos primarios fue un inicial e importante beneficio para el sector rural de exportación. Pero el posterior desfasaje cambiario, las altas tasas de interés y la gran presión tributaria afectaron de una manera desigual a la actividad agropecuaria. Las cooperativas, los pequeños y medianos propietarios y los arrendatarios fueron los sectores principalmente perjudicados, mientras que los grandes propietarios y los rentistas no se vieron mayormente afectados al tener la capacidad de reducir los costos, imponer mayores niveles de renta o circular los ingresos en el sistema financiero.
- i) El equilibrio del presupuesto público no impidió la participación del estado en la realización de la plusvalía de algunos sectores privados. El incremento de la inversión pública alteró permanentemente el equilibrio fiscal y produjo un endeudamiento incontrolable. Esta situación obligó a elevar las cargas tributarias sobre la población.

j) La privatización de empresas estatales y la llamada "privatización periférica" (30) estuvieron encaminadas a permitirle a los grandes capitales monopolísticos la ampliación de la inversión y de la acumulación en áreas económicas más rentables.

A partir de estas medidas económicas podemos detectar la presencia de tres ejes de acción fundamentales:

- a) Afectar a los intereses de un gran número de capitales no monopolísticos y monopolísticos: el programa económico debía destruir a muchas pequeñas y medianas empresas - tanto en el agro como en la industria - que desempeñaban un importante papel en el proceso de reproducción tal como este se había desarrollado hasta ese momento. Pero dentro del estrato más concentrado no era posible tampoco seguir permitiendo la coexistencia de un gran número de firmas dedicadas a una misma rama de producción. Por lo tanto, era necesario precipitar una re conversión del aparato productivo del país eliminando a la pequeña y mediana empresa "innecesaria", negociando con las multinacionales para que algunas de ellas se retiraran de la plaza y favoreciendo la centralización al interior de los grupos más concentrados.
- b) Someter a la clase obrera a una drástica y regresiva marginación: se debía revertir - de una vez por todas - el avance alcanzado en el nivel de ingreso y en la capacidad organizativa de la clase obrera. Por lo tanto era necesario que este sector recibiese un ataque frontal en diferentes niveles: la reducción drástica de los salarios reales, la heterogeneización interna de los niveles de ingreso (para diversificar intereses y fracturar la unidad) y el achicamiento de la población activa industrial.

c) Redefinir la dirección de las funciones del aparato productivo estatal: la considerable incidencia económica y política del Estado en el sistema económico - en particular en algunos sectores estratégicos - debía ser modificada para favorecer la concentración privada. En función de la reconversión concentrada del aparato productivo y de los intereses específicos de algunos grupos monopólicos era necesario desmantelar las empresas estatales "ineficientes", privatizar las que no lo eran y mantener bajo control público - o incorporar a él- aquellas necesarias al proceso de reproducción global o de utilidad al capital monopólico.:

Estas tendencias parecen haber apuntado en forma articulada hacia dos objetivos fundamentales, concordantes con la necesidad de los sectores económicamente predominantes de resolver la contradicción principal del proceso histórico argentino:

- a) Llevar a cabo en lo económico una serie de cambios profundos sobre la estructura productiva y el funcionamiento del sistema capitalista argentino, garantizando un impulso de nuevo carácter y mayores perspectivas al proceso de concentración y centralización de capital. Se buscaba consolidar una estructura económica (agropecuaria, industrial, financiera y comercial) altamente concentrada en lo interno y competitiva en el mercado internacional. Pero particularmente en favor de algunos grupos económicos dominantes.
- b) Desarticular en lo político la unidad social, las formas organizativas y la capacidad de dirección del movimiento obrero y de las fuerzas que conformaban el movimiento nacional-

popular. Era fundamental eliminar el espacio económico-social sobre el cual se reproducía el poder político de la burguesía no monopolística y de la clase obrera, se alcanzaba la unidad orgánica de esta última y se sostenían los proyectos de poder y de acumulación de carácter no monopolístico.

La finalidad hacia donde apuntaron estos objetivos es muy clara: el logro de una mayor concentración de las actividades económicas y del ingreso en pocas manos, desmantelando los factores estructurales que venían entorpeciendo este proceso. Es decir, producir un cambio estructural en la correlación de fuerzas sociales que garantizase el predominio definitivo del gran capital monopolístico.

Entre el proyecto monopolístico desarrollista de los años 50's y 60's y el que se puso en marcha en abril de 1976, existieron marcadas diferencias en los alcances de las redefiniciones buscadas y en el carácter de las mismas. El proyecto desarrollista se caracterizó por la implantación de nuevas actividades dinámicas en la estructura productiva, modificando la inserción de las empresas nacionales - tanto las de alta como las de baja concentración de capital - en el proceso de acumulación global de la economía. En el caso de la política de Martínez de Hoz se buscó que el bloque monopolístico dominante se expandiera hacia espacios de acumulación preexistentes y sólidamente arraigados. Sólo la actividad financiera fue la que encontró - con este proyecto - una mayor área de expansión no explorada por el sector privado.

En su significación política, las tres líneas centrales de aca-

ción del programa económico enfrentaron directamente a los componentes del movimiento nacional-popular: la clase trabajadora, al empresariado poco concentrado y las estructuras del Estado vinculadas a la defensa y desarrollo de estos sectores.

La envergadura de los cambios que se pretendieron llevar a cabo y la agresión económica y política que ello suponía, explican la inusitada violencia represiva que acompañaron su despliegue.

Detectar la real estrategia implementada por la política económica del régimen permite descartar la argumentación que explica como "errores" los dramáticos resultados producidos y, por lo tanto, exige tomar una posición más clara y radical frente a los responsables de los mismos. A la vez, este esclarecimiento posibilita una más acertada evaluación de los resultados y costos alcanzados y una más precisa identificación de los intereses sociales que fueron responsables de los mismos, conocimientos imprescindibles para llevar a cabo la futura tarea de reconstrucción.

NOTAS DEL CAPITULO II

- (1) Abalo, Carlos; "Argentina: fundamentos del reordenamiento económico y premisas para una propuesta industrial", Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Estudios de Caso, México, septiembre de 1992, pág. 13.
- (2) Periódico "La Nación", Buenos Aires, 11 de marzo de 1979, pág. 8.
- (3) Discurso del Ministro Martínez de Hoz el 2 de abril de 1976, mensaje televisado y transcrito al día siguiente en todos los periódicos del país.
- (4) Boletín Semanal del Ministerio de Economía, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1979.
- (5) Ver "El quinto año de Martínez de Hoz", reportaje exclusivo al Ministro, en la Revista Mercado, Buenos Aires, marzo de 1990, págs. 16 y 17.
- (6) Ferrer, Aldo; "Crisis y Alternativas de la Política Económica Argentina", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2^a ed. 1990, págs. 21-23.
- (7) Ferrer, Aldo; "El Retorno del Liberalismo: Reflexiones sobre la Política Económica Vigente en la Argentina", Rev. Desarrollo Económico, mayo-junio de 1990, Buenos Aires, págs. 436-439.
- (8) Ferrer, Aldo; "Nacionalismo y orden constitucional", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1981, págs. 75-80.
- (9) Ibid., pág. 75.
- (10) Ibid., pág. 76.
- (11) Abalo, Carlos; op. cit., págs. 25-26.
- (12) Ferrer, Aldo; op. cit., pág. 79.

- (13) Ibid., págs. 78-81. Ver también Abalo, Carlos; op. cit., págs. 27-29.
- (14) Ver "La política salarial 1976-1982", en la revista Coyuntura y Desarrollo, Fundación de Investigaciones para el Desarrollo, Buenos Aires, no 54, febrero de 1983, págs. 35-40.
- (15) Ferrer, Aldo; op. cit., págs. 82-83.
- (16) Ibid., pág. 84.
- (17) Ibid., pág. 85; y ver también a Abalo, C., op. cit., pág. 26.
- (18) Revista "El Economista", Buenos Aires, anuario de diciembre de 1982, pág. 40.
- (19) Ferrer, Aldo; op. cit., pág. 86.
- (20) Ibid., págs. 85-89.
- (21) Candia, José Miguel; "Argentina: Cambios en el Mercado de Trabajo en el Período 1976-1981", FIDE, Estudios de Caso, México, septiembre de 1982, pág. 73.
- (22) Geller, Lucio; "Enfrentamientos financieros", Le Monde Diplomatique (en español), México, 22 de julio de 1980, pág. 22. Ver también Abalo, C. en "La crisis financiera", revista Controversia no 7, México, pág. 17.
- (23) Ferrer, Aldo; op. cit., pág. 94.
- (24) Ibid., pág. 95.
- (25) Dentro de la corriente política de derecha en Argentina es posible reconocer la presencia -a partir de 1955- de dos versiones políticas y económicas diferentes: la neoliberal y la ortodoxa. La primera, más ligada a las tendencias dominantes en el capitalismo mundial contemporáneo, plantea un desarrollo económico en base al capital extranjero y a la modernización tecnológica. La segunda, heredera del proyecto librecambista, concibe la necesidad de una economía abierta, sin protección al desarrollo industrial y vincula

da al resto del mundo dentro del molde clásico de la economía primaria exportadora. Esta posición político-económica es violentamente antiestatista, liberal en todas las áreas y absolutamente despreocupada de las condiciones de vida de los sectores con menos recursos. Para un análisis sobre el tema consultar: Ferrer, Aldo; en "Crisis y alternativas...", op. cit., págs. 66-71.

- (26) El "desarrollismo" en la Argentina es una corriente político-económica que sostiene una propuesta democrática en lo político, a la vez que propone en lo económico un desarrollo industrial sostenido en las ramas dinámicas. Es posible distinguir a su interior diferentes corrientes: desde grupos muy cercanos al neoliberalismo (fundamental importancia al capital extranjero) hasta corrientes ligadas al peronismo y a la izquierda (desarrollo económico con justicia social, con participación controlada del capital y la tecnología extranjeras y con subordinación política y económica de la actividad agropecuaria).
- (27) Por ejemplo: Ferrer, Aldo, op. cit.; Geller, Lucio, op. cit.; Abalo, C., op. cit.; Paz, Pedro, "Proceso de acumulación y política económica en Argentina", Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1979; etc..
- (28) La versión más radical en relación a la intencionalidad de los efectos producidos es sostenida por Lucio Geller, en "La ofensiva del 76", revista de Economía de América Latina", CIDE, México, marzo de 1979; también en la obra del mismo autor, anteriormente citada.
- (29) Ferrer, Aldo; "Nacionalismo y orden constitucional", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1981, pág. 67.
- (30) Se ha denominado "privatización periférica" al procedimiento por el cual se pone a disposición de la actividad privada un conjunto de funciones productivas o de servicio de carácter público sin que el Estado pierda la posesión de la actividad. El capital privado obtiene así elevados niveles de ganancia sin requerir desorbitados montos de inversión y el Estado pierde control directo sobre la actividad y de su rentabilidad. Esta relación se efectivizó a través de contratos y concesiones ampliamente favorables a los sectores privados.

da al resto del mundo dentro del molde clásico de la economía primaria exportadora. Esta posición político-económica es violentamente antiestatista, liberal en todas las áreas y absolutamente despreocupada de las condiciones de vida de los sectores con menos recursos. Para un análisis sobre el tema consultar: Ferrer, Aldo; en "Crisis y alternativas...", op. cit., págs. 66-71.

- (26) El "desarrollismo" en la Argentina es una corriente político-económica que sostiene una propuesta democrática en lo político, a la vez que propone en lo económico un desarrollo industrial sostenido en las ramas dinámicas. Es posible distinguir a su interior diferentes corrientes: desde grupos muy cercanos al neoliberalismo (fundamental importancia al capital extranjero) hasta corrientes ligadas al peronismo y a la izquierda (desarrollo económico con justicia social, con participación controlada del capital y la tecnología extranjeras y con subordinación política y económica de la actividad agropecuaria).
- (27) Por ejemplo: Ferrer, Aldo, op. cit.; Geller, Lucio, op. cit.; Abalo, C., op. cit.; Paz, Pedro, "Proceso de acumulación y política económica en Argentina", Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1979; etc..
- (28) La versión más radical en relación a la intencionalidad de los efectos producidos es sostenida por Lucio Geller, en "La ofensiva del 76", revista de Economía de América Latina", CIDE, México, marzo de 1979; también en la obra del mismo autor, anteriormente citada.
- (29) Ferrer, Aldo; "Nacionalismo y orden constitucional", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1981, pág. 67.
- (30) Se ha denominado "privatización periférica" al procedimiento por el cual se pone a disposición de la actividad privada un conjunto de funciones productivas o de servicio de carácter público sin que el Estado pierda la posesión de la actividad. El capital privado obtiene así elevados niveles de ganancia sin requerir desorbitados montos de inversión y el Estado pierde control directo sobre la actividad y de su rentabilidad. Esta relación se efectivizó a través de contratos y concesiones ampliamente favorables a los sectores privados.

CAPITULO III

EFFECTOS DE LA OPENSIVA MONOPOEICA SOBRE LA SOCIEDAD ARGENTINA

Introducción:

La inédita profundidad del deterioro económico-social resultante del período 1976-1981 es actualmente un fenómeno muy evidente y de dramática trascendencia. Pero sería un grave error creer que la crisis arrastró en forma homogénea al conjunto del sistema; la búsqueda de destrucción -como ya fue indicado- tuvo objetivos precisos. Cabe entonces preguntarse ¿cuáles fueron los efectos fundamentales producidos en la estructura económica global, en la formación industrial, en la clase obrera y en el Estado?

La hipótesis central que se plantea en este capítulo es que las transformaciones producidas en esas áreas -aunque profundas- no lograron modificar radicalmente la correlación estructural de fuerzas sociales, aunque sí favorecieron significativamente la concentración y centralización de capital en beneficio de ciertos grupos. La sociedad argentina -a pesar de la magnitud de la agresión- se resistió a claudicar ante las ambiciones de una minoría social.

III.1 Efectos globales sobre la estructura económica.

El mantenimiento deliberado de un alto nivel de inflación, la contracción del mercado interno, el profundo endeudamiento del sistema y las altas tasas de interés, produjeron efectos tales como el aumento de los costos fijos de producción, la pérdida de economías de escala, el deterioro del sector externo, la diminución de cuadros técnicos y el desplazamiento de la capacidad organizativa de las empresas. En este sentido, las estructuras afectadas -siguiendo el criterio manifiesto de la conducción económica- no fueron necesariamente las "ineficientes".

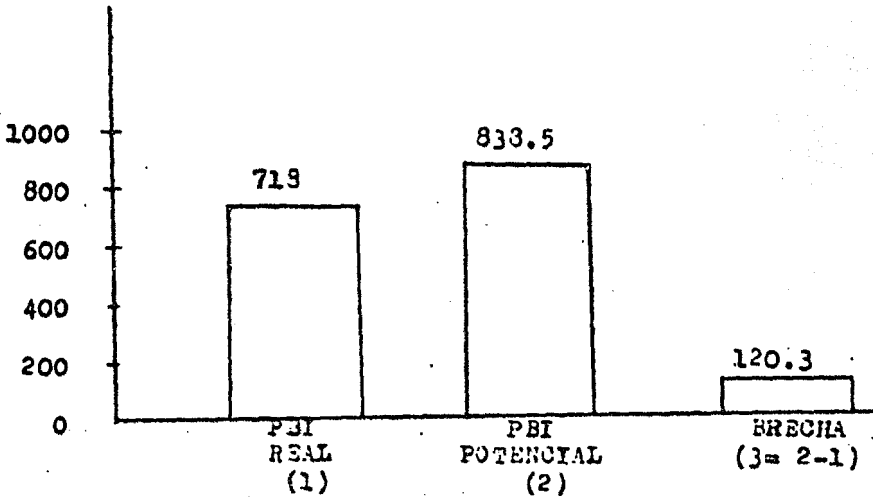
La estrategia real llevada a cabo era básicamente incompatible con el crecimiento de la producción, la productividad y el nivel de vida de la población, tanto a corto como a largo plazo. Pero detrás de este proceso -como se verá en el siguiente capítulo- se desarrolló una intensa fase de concentración y centralización de capital en favor de una reducida fracción de la burguesía.

El modesto avance económico que venía registrando el país se convirtió -a partir del proyecto monopólico- en un absoluto estancamiento. Entre 1960 y 1975 la tasa de crecimiento de PBI fue de 4.4% anual, para el período 1976-1981 dicha tasa alcanzó sólo el 1% anual (1).

A principios de 1976 la capacidad productiva del país estaba intacta y las dificultades externas eran fácilmente resolubles. Sin embargo -dado el bajo nivel de crecimiento- la brecha acumulada entre el producto bruto potencial (el que se hubiese alcan

zado manteniendo una tasa anual de 4.4%) y el real, solamente durante el período 1976-1980, ascendió a 120 mil millones de dólares (gráfica III. 1). Si se tomara en cuenta la sobrevaluación del peso durante los dos últimos años y la crisis de 1981, el déficit alcanzaría aproximadamente los 250 mil millones de dólares, vale decir, dos veces el valor del producto bruto real de 1976.

GRAFICA III. 1
ARGENTINA: PRODUCTO INTERNO REAL Y POTENCIAL,
PERIODO 1976-1980⁺
-en miles de millones de dólares de 1980-



+ El producto bruto interno potencial es el que se hubiese logrado si la economía hubiese mantenido su tasa de crecimiento del período 1960-1975 (4.5% anual)

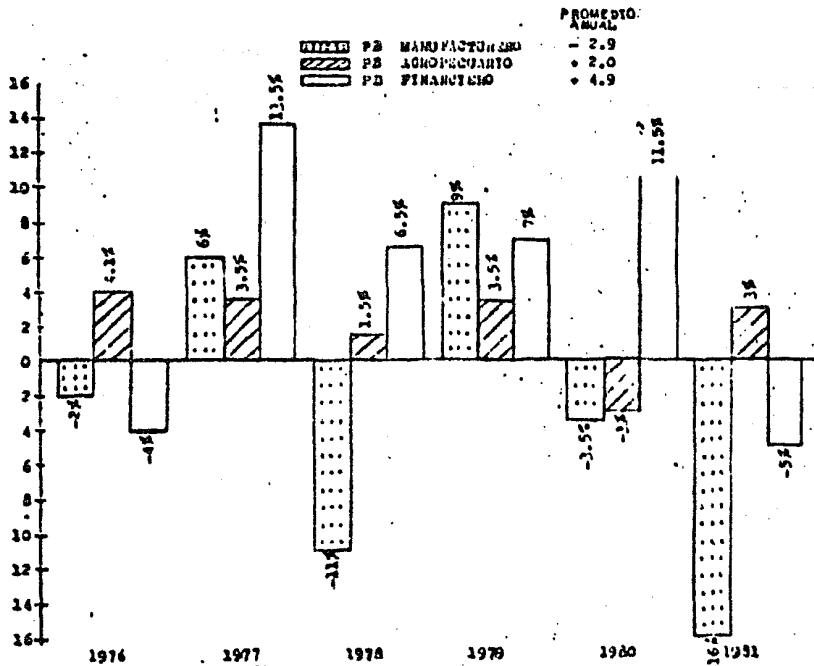
Fuente: Ferrer, A.: "Nacionalismo y orden constitucional",
Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1981.

La casi permanente situación recesiva (en 1976, 1978, 1980 y 1981) afectó significativamente la evolución de las diferentes actividades económicas del país. Pero al analizar la evolución de las principales actividades se puede observar el desigual crecimiento de las mismas (gráfica III. 2).

GRAFICA III. 2

ARGENTINA: EVOLUCION DEL P.B. MANUFACTURERO,
AGROPECUARIO Y FINANCIERO 1976-1981

-variaciones porcentuales respecto al año anterior (1)-



• En base a precios de 1970

Fuente: Ministerio de Economía, "Informe Económico, Semana Estadística", Bs. As., 1981.

La actividad industrial registró las tasas negativas de crecimiento más profundas y una tasa anual promedio de -2.9%. La actividad financiera -por el contrario- manifestó picos elevados de crecimiento y una tasa anual de 4.9%. Finalmente, la actividad agropecuaria mantuvo una tendencia general positiva -aunque con vaivenes constantes- y una tasa anual de 2%.

Si tomamos en cuenta el PBI total del período 1976-1981, en comparación con el del período 1970-1975, tenemos que el primero registró un crecimiento absoluto del 11%. En base a la misma comparación se puede detectar como algunos sectores económicos no resintieron tanto la crisis como otros. Los sectores construcción, financiero, minero y agropecuario, alcanzaron un nivel de crecimiento superior al del PBI, mientras que la actividad industrial tuvo apenas un incremento del 1% (gráfica III. 3). Cabe destacar que durante el año 1981 el nivel de la producción industrial fue inferior a cualquiera de los años de la década del 70.

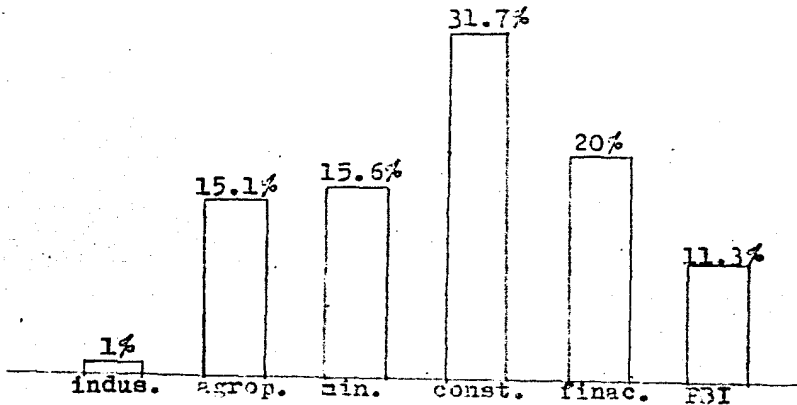
Este heterogéneo crecimiento trajo aparejado un cambio en la composición de la participación de cada uno de los sectores en el conjunto de la actividad económica. Siguiendo la misma comparación sexenal se observa que la actividad industrial redujo su participación en el PBI (de 29% a 26%), mientras que los sectores financiero, construcción y agropecuario, la elevaron (cuadro III.1). Es de destacarse que en 1981 la actividad industrial alcanzó una participación de sólo 20% en el total.

Como ya se ha visto, esta situación fue producto de una política que tendió deliberadamente -y no por error- a producir una profunda crisis en el sistema. Durante el período, los secto

GRAFICA III.3

ARGENTINA: CRECIMIENTO DE LOS PRINCIPALES SECTORES DEL PBI DURANTE 1976-1981(+)

-variaciones porcentuales en relación a 1970-1975-



(+) En base a cifras a precio de mercado.

Fuente: Ministerio de Economía, "Informe Económico", op. cit. .

CUADRO III.1

ARGENTINA: PARTICIPACION DE LOS SECTORES EN EL PBI 1970 A 1975 - 1976 A 1981

-en miles de millones de pesos de 1970 y en porcentajes-(+)

CONCEPTO	PERIODO 1970-1975		PERIODO 1976-1981	
P.B. industrial	166.4	28.7%	167.3	26.0%
P.B. agropecuario	74.9	12.9%	86.3	13.4%
P.B. minería	12.9	2.2%	14.9	2.3%
P.B. construcción	34.5	5.9%	45.5	7.0%
P.B. financiero	37.1	6.4%	44.5	7.0%
P.B.I. total	578.3	100.0%	644.0	100.0%

(+) La cifras se encuentran a precio de mercado.

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía, "Informe Económico", op. cit.

Principalmente favorecidos parecen haber sido el financiero, el inmobiliario y la construcción. El proceso normal de transformación del ahorro en inversión industrial fue permanentemente utilizado. Por lo tanto el aprovechamiento de la capacidad instalada fue el mecanismo fundamental en el proceso de producción para el común de las empresas, aunque este -como luego se verá- también sufrió una importante caída.

La grave situación del sector industrial no debe impedir de ningún modo el profundo proceso de redefinición y concentración desarrollado al interior del mismo entre diferentes ramas, en cada una de ellas entre diferentes empresas, y entre diferentes grupos económicos. Más adelante volveremos sobre el tema.

En relación al sector externo el programa manifiesto se había propuesto alcanzar un sólido equilibrio en la balanza de pagos. Los resultados reales parecen ser muy diferentes. La fuerte caída de las reservas internacionales en 1980 y 1981, el abultado déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, el elevado nivel de endeudamiento con el exterior, el persistente retroceso del comercio exterior y la creciente desprotección arancelaria, han convalidado una situación externa sumamente crítica, tendiente a agravarse (2).

El aumento del endeudamiento privado y público (cuadro III. 2) ha obligado a la economía a tomar nuevos empréstitos externos que han acentuado aún más la dependencia del país hacia los centros financieros internacionales (lo que se demostró palpablemente durante el conflicto de las Malvinas) (3).

CUADRO III.2

ARGENTINA; DEUDA EXTERNA 1975-1981
-en millones de dólares corrientes-

años	pública	privada	total
1975	4 021.0	3 854.0	7 875.0
1976	5 189.0	3 090.0	8 297.5
1977	6 043.7	3 634.5	9 678.2
1978	6 596.0	4 200.0	10 796.0
1979	9 960.0	9 074.0	19 034.0
1980	14 459.0	12 703.0	27 162.0
1981	20 024.0	15 647.0	35 671.0

Fuente: FIDE, "Anexo Estadístico XIV", en base a datos del B.C.R.A., Bs.As., abril de 1983

La difícil situación financiera interna y externa ha impregnado al sistema estimulando la especulación con divisas y con pesos y elevando las tasas de interés. La especulación ha desplazado las actividades productivas y ha envejecido la estructura económica.

Prente a un aparato productivo industrial paralizado, el sector agropecuario ha vuelto a adquirir un rol decisivo en la tarea de saldar las mencionadas dificultades, pero la preponderancia ahora alcanzada sobre el sistema económico es mucho mayor que la poseída seis años atrás. Es decir, la recuperación de las reservas y el pago de la deuda externa le imponen al país sostener las mismas reglas de juego que en su momento deprimieron la pro

ducción industrial, la inversión y el empleo. La situación reproduce así viciosamente la inflación y la recesión, promueve la desarticulación del sistema productivo interno y la formación de enclaves agro-exportadores, y deteriora sustancialmente la posición externa del conjunto de la economía. El desplazamiento de múltiples actividades sustitutivas por la competencia externa agrava estratégicamente el desequilibrio de la balanza de pagos.

Entre otros resultados globales se puede también destacar la profunda crisis que sufren muchas economías regionales, ampliando aún más el desigual desarrollo económico y social existente entre las zonas centrales y las periféricas.

III. 2 Efectos sobre la formación industrial.

La formación industrial fue el área más afectada por la política del régimen. La prometida "economía de producción" y la llamada "asignación eficiente de recursos" no llegaron a concretarse. Por el contrario los resultados de la política implementada han configurado un aparato industrial en franca parálisis y destrucción y una dinámica económica fundada en la especulación.

Ante la casi permanente constancia de una política que impulsó la contracción del consumo, la desventajosa competencia internacional, la falta de estímulo para las exportaciones y los elevados costos de producción, es más que explicable la profunda crisis del sector industrial. La regresiva tasa de crecimiento de -2.9% anual, durante el período 1976-1981, es un claro indicati

vo de ese fenómeno (gráfica III. 2).

La crisis en el sector produjo cambios significativos tanto en la evolución como en la estructura de la actividad industrial. El análisis del cuadro III.3 permite identificar este proceso:

La actividad industrial desde 1970 hasta 1974 registró un permanente crecimiento, fue en 1975 -a partir de la crisis del sector externo- cuando este proceso se detuvo y manifestó un primer decrecimiento. Con la irrupción de la política económica de Martínez de Hoz la evolución adquirió un matiz marcadamente diferente: durante el año 1976 se profundizó la crisis del año anterior, en 1977 la economía industrial tendió a recuperarse levemente, una nueva caída en 1978 trajo aparejado un nivel de producción inferior al alcanzado en 1972, a partir de 1979 la profundización de la política anti-industrial llevó a un nuevo decrecimiento durante 1980, y en 1981 el nivel de producción fue el más bajo en 14 años.

Por otro lado, el análisis de la evolución de los componentes sectoriales desprende otros datos significativos:

- a) Las ramas vegetativas -durante el período 1976-1978- fueron las que sufrieron la caída más profunda al interior de la industria, siendo los sectores más resentidos el "textil, vestidos y cuero" y el de "maderas y muebles". El primero registró cuatro años de decrecimiento y los índices de producción más bajos de toda la industria. El sector maderas y muebles tuvo tres años de caída, cuatro años en donde la producción fue marcadamente inferior a la de 1970 y los índices de

CUADRO III.3

ARGENTINA: EVOLUCION DEL P.B.
DE LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS 1970-1981

-índice base 1970=100- (+)

CONCEPTO	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
ALIMENTOS BEBIDAS Y TABACO	100	98,3	101,6	100,5	112,8	111,0	116,4	107,2	101,5	107,0	102,4	98,3
TÉXIL, VESTI- DOS Y CUERO	100	107,8	104,5	106,5	117,5	112,1	106,0	111,0	94,4	104,5	92,3	74,0
MADERA Y MUEBLES	100	104,1	105,4	106,1	121,5	111,4	91,1	95,4	94,3	104,7	104,0	90,4
PAPEL IMPRENTA Y EDITORIALES	100	102,0	106,3	112,4	119,1	120,0	105,2	105,2	108,6	110,6	102,0	83,4
MINERALES NO METÁLICOS	100	107,3	110,8	104,1	112,2	114,3	110,7	109,0	109,3	117,0	113,0	93,0
QUÍMICA Y DE- RIVADOS DEL PETRÓLEO	100	109,5	116,1	124,1	117,4	119,0	121,0	122,8	113,0	127,0	128,0	118,7
MÉTALICA BÁSICA	100	112,0	120,0	125,2	128,5	123,7	111,5	128,1	121,0	141,6	128,0	111,3
MAQUINARIA Y EQUIPOS	100	111,6	115,4	122,5	132,5	124,0	121,7	148,7	118,5	134,5	130,7	94,1
OTRAS INDUSTRIAS	100	105,6	109,7	113,1	120,3	117,7	115,7	121,3	107,5	118,1	114,2	96,0
PI INDUSTRIAL GENERAL	100	105,7	109,4	113,0	120,6	117,1	114,8	121,6	108,7	118,2	114,0	96

* Se hace a precios de mercado deflacionados a 1970.

Fuente: Elaboración propia, con datos del Ministerio de Economía, op.cit.

producción más bajos en 1976, 1977 y 1978. Ambas ramas alcanzaron en 1981 un nivel de producción 50% inferior al registrado en 1974.

El caso del sector "alimentos, bebidas y tabaco" fue bastante diferente, manifestando una tendencia sumamente irregular a lo largo de toda la década. En 1976 alcanzó su mayor crecimiento, las tres caídas posteriores no fueron profundas (en ningún caso su producción fue inferior a la de 1970), y sólo la caída de 1981 colocó al nivel de producción por debajo de los alcanzados durante la década. Cabe destacar que el índice registrado en ese último año fue el de más bajo decrecimiento dentro de la industria.

En su conjunto las ramas vegetativas decrecieron mucho más que el promedio de la industria.

- b) Las ramas intermedias registraron una caída mucho más moderada durante 1976-1981. Para todos los años -excluyendo 1981- la producción fue superior a la de 1970 (y a varios años del período 1970-1975). La rama "papel, imprenta y editoriales" fue la más resentida y registró una profunda caída en los años finales. Cabe destacar que la sub-rama del "papel" mantuvo durante el período una tendencia de signo contrario (4). La rama de "minerales no metálicos" logró mantener niveles de producción por encima de los registrados en el período 1970-1975 y en 1979 alcanzó el nivel más alto de la década. Ambas ramas mantuvieron un nivel de evolución levemente inferior al promedio de la industria.
- c) La evolución de las ramas dinámicas -durante 1976-1981- tuvo una tendencia muy dispar a las anteriores, registrando caídas

menos pronunciadas y crecimientos más acentuados.

Al interior de estas ramas destacó fundamentalmente el sector de las industrias "químicas y derivados del petróleo" con un crecimiento casi permanente. El decrecimiento registrado en 1981 mantuvo el índice de producción más alto de la industria. Las actividades "metálica básica" y "maquinaria y equipos" registraron los niveles de producción más elevados, superando o manteniendo los altos índices del período 1970-1975. La crisis de 1980 y 1981 afectó duramente a ambos sectores, pero más marcadamente al de maquinaria y equipos (en 1981 tuvo un índice inferior al de 1970).

Estas diferencias en la evolución de las diferentes ramas manufactureras produjeron algunos cambios importantes en la composición de la estructura industrial. Como se puede observar en el cuadro III. 4 la participación de cada rama en el total se alteró acorde a su particular evolución:

La rama "química y derivados del petróleo" fue la que registró el aumento más significativo en la participación. Mientras que entre 1970 y 1973 su participación fue de 13.2%, en el período 1979-1981 alcanzó al 14.7%.

Con un signo decreciente destacó la disminución de la participación de las ramas "textil, vestido y cuero" y "papel, imprenta y editoriales". Las ramas "minerales no metálicos" y "alimentos, bebidas y tabaco" parecen haberse recuperado a partir de 1976 de la caída sufrida durante el período 1973-1975.

En conclusión se puede afirmar que el proceso desarrollado du-

CUADRO III.4

ARGENTINA; PARTICIPACION DEL PBI DE LAS INDUSTRIAS
MANUFACTURERAS EN EL TOTAL INDUSTRIAL
-promedios trienales de 1970 a 1981-*

CONCEPTOS	PERIODO 70 - 72	PERIODO 73 - 75	PERIODO 76 - 78	PERIODO 79 - 81
ALIMENTOS BEBIDAS Y TABACOS	24.5	23.8	24.1	24.0
TEXTIL VESTIDO Y CUERO	12.2	12.0	11.2	10.2
MADERA Y MUEBLES	1.9	1.9	1.6	1.8
PAPEL IMPRENTA Y EDITORIALES	5.3	5.4	5.0	4.8
QUIMICA DERIV DEL PETROLEO	13.2	13.2	13.3	14.7
MINERALES NO METALICOS	5.4	5.0	5.1	5.2
METALICA BASICA	5.0	5.1	5.0	5.4
MAQUINARIA Y EQUIPOS	25.9	27.0	28.1	27.2
OTRAS INDUSTRIAS	6.6	6.5	6.5	6.5
PBI MANUF. TOTAL GENERAL	100%	100%	100%	100%

* En base a precios del mercado y en pesos de 1970

Fuente; Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía op.cit.

rante el período 1976-1981, produjo un achicamiento general del aparato industrial y de su peso en el conjunto de la economía. Su dinamismo ha quedado fracturado y se han debilitado profundamente sus condiciones y posibilidades de crecimiento sostenido. Estos resultados son aplicables a cualquiera de las ramas industriales pero sin duda la crisis no afectó de igual manera a cada una de ellas. Las ramas vegetativas vieron drásticamente revertido el proceso de crecimiento que venían registrando desde 1964 (5), mientras que las ramas dinámicas registraron un crecimiento relativo superior.

El perfil industrial predominante que se desprende de este proceso no queda muy claro, pero puede suponerse que -a partir del menor mal sufrido- las industrias "química y petroquímica", "metalurgia y siderurgia", "maquinaria y equipos profesionales" y algunas actividades "agro-industriales", fueron las que adquirieron un mayor predominio en el sector manufacturero. Pero, este modesto y relativo crecimiento -como se verá en el capítulo siguiente- no fue homogéneo para el conjunto de las empresas pertenecientes a esas actividades (de la misma manera tampoco fue homogénea la crisis al interior de las ramas más afectadas).

Una consecuencia directa de la crisis general del sector industrial fue la reducción de la capacidad productiva de las empresas. La capacidad ociosa fue creciendo permanentemente alcanzando en 1981 el 45% de la capacidad instalada en el sector (cuadro III.5). Pero gran número de empresas de todo tipo y tamaño no lograron resistir la difícil situación comercial y financiera y debieron suspender definitivamente su actividad. Como se puede observar en el cuadro III.6 los quebrantos empresariales, tanto en monto como en número, fueron permanentemente en aumento.

CUADRO III.5

ARGENTINA; PRODUCCION INDUSTRIAL Y CAPACIDAD OCIOSA 1974-1981

AÑO	FBI INDUSTRIAL (a pesos constantes de 1970) NI 1970=100	CAPACIDAD OCIOSA %
	1974	121
1975	117	23
1976	115	27
1977	122	27
1978	109	30
1979	118	28
1980	114	33
1981	96	43

Fuente: FIDE, "Coyuntura y Desarrollo", Bs.As., No. 52, Diciembre 1982

CUADRO III.6

ARGENTINA; PASIVOS DE LOS QUEBRANTOS INDUSTRIALES Y
NUMERO DE EMPRESAS 1976-1981

Año	En millones de pesos de 1960 (*)	En millones de dólares (**)	Número de empresas
1976	0.4	1.0	120
1977	30.9	84.0	250
1978	64.6	220.6	707
1979	108.9	561.2	548
1980	176.5	1 142.2	591
1981	176.9	998.6	1 137

* El índice de deflatación utilizado es el de precios mayoristas a nivel general del INDEC (base 1960=100)

** La conversión se realiza en base a los tipos de cambio comprador promedio para cada uno de los años, según cotizaciones del Banco de la Nación. El promedio de 1981 corresponde al mercado comercial.

Fuente: FIEL, "Indicadores de coyuntura", Bs.As., # 192, mzo/82

Las posibilidades de sobrevivencia de las empresas industriales estuvieron básicamente determinadas por el tamaño de la firma y sus vínculos intersectoriales, la capacidad financiera, el tipo de mercado de operación y la ligazón técnica con el Estado o política con la conducción económica. Es decir, las empresas menos afectadas no fueron necesariamente las más eficientes - en relación a los precios internacionales- sino las de mayor concentración monopólica y poder político. Por ejemplo, en los mercados oligopólicos y en actividades proveedoras del Estado u orientadas al sector de altos ingresos, las empresas dominantes tuvieron la capacidad de administrar precios, manipular los márgenes de beneficio y preservar en buena medida sus márgenes de ganancia; en cambio, en los mercados donde imperaron condiciones más competitivas y fue más severa la contracción de la demanda, las empresas no pudieron manejarse con facilidad frente a la caída de las ventas y el aumento de los costos, menos aún pudieron realizar inversiones capaces de elevar la composición del capital y la productividad.

Debido a la política implementada -especialmente a partir de 1979- la producción siderúrgica, de equipos, de vehículos, de fibras sintéticas y de productos químicos, que tenían a principios de la década del 70 un importante proceso de expansión externa (sin pertenecer a los sectores con "ventajas comparativas"), han dejado de ser competitivos en el mercado internacional y algunos productores han sido eliminados también del mercado interno(6).

Cabe destacar que los altos costos financieros y las elevadas tarifas de los servicios públicos con incidencia en el costo

de producción industrial hicieron imposible -en una economía abierta a una desigual competencia internacional- la expansión de la capacidad manufacturera de exportar y suplir con este mecanismo la crisis del mercado interno.

En fin, la formación económico-social industrial -luego del período 1976-1981- ha quedado seriamente achicada y desquebrajada, alterando no sólo el funcionamiento económico del conjunto del sistema sino también la configuración social del país. La depuración no tanto ha modificado el perfil industrial sino más bien ha producido una reestructuración de la base empresarial. En este sentido, el sector "nacional" de la burguesía industrial -especialmente el menos concentrado- ha quedado económica y socialmente reducido y desarticulado. Las posibilidades de presentar, por lo tanto, un peso político real y concreto en el movimiento nacional-popular se han visto significativamente reducidas.

Pero lo que todavía no ha desaparecido en la sociedad argentina es el peso ideológico del sistema de valores surgido de la "sociedad industrial-democrática", el cual -a pesar de la ausencia clara del actor social interesado y del surgimiento de la cosmovisión "financiera"- sigue estando vigente en las expectativas de vastos sectores sociales y en el discurso político de las principales fuerzas en Argentina.

III.3 Efectos sobre la clase obrera.

La clase trabajadora fue sin duda el sector social más intensamente golpeado durante la ofensiva monopólica. Sobre ella pesaron sobradas "razones burguesas" para convertirse en el núcleo estratégico central del ataque económico y político del régimen.

A nivel económico la racionalidad capitalista monopólica exigía para su mejor reproducción el aumento de la cuota de ganancia, y la política implementada durante el período 1976-1981 fue básicamente fiel a este postulado. Era necesario además que fuese la clase obrera la que cargara fundamentalmente con el costo de la reestructuración económica.

A nivel político el movimiento obrero - por su actividad como clase y por su larga tradición organizativa y de lucha - fue el enemigo principal de la estrategia monopólica. Era necesario "disciplinar" a la clase obrera y a las organizaciones sindicales y políticas de los trabajadores de una manera contundente y definitiva.

Para alcanzar ambos objetivos el régimen se valió de múltiples formas legales e ilegales, destacando particularmente la violenta represión ejercida contra el movimiento popular y su militancia sindical y política más destacada. Los 30 000 desaparecidos y los miles de presos políticos fueron resultado de una política que agredía a todo aquel que valorara la justicia por encima del capital y la libertad por encima del orden, pero con la

especial intención de debilitar sustancialmente el peso político de los intereses de la clase obrera. Con la intención de legitimar una nueva relación de fuerzas, la represión generalizada estuvo acompañada por la intervención militar de las organizaciones sindicales y políticas y por la reglamentación de nuevas normas legales al respecto.

En esta última línea cabe destacar la Ley de Asociaciones Gremiales que fuera sancionada en 1979. Esta Ley - aún hoy legalmente vigente - pretendió institucionalizar la fragmentación del movimiento obrero sobre la base de fomentar la libertad de asociación gremial - en un marco de aguda disputa competitiva al interior de la clase. En ella se dispuso la imposibilidad de crear organizaciones gremiales nacionales y la disolución de la Confederación General del Trabajo (7).

Pero estas medidas políticas no eran suficientes para lograr el reordenamiento económico y social de la clase obrera. Se hacía necesario alcanzar también cambios estructurales actuando en el terreno económico, al mismo tiempo que debía impedirse la generalización peligrosa de los conflictos que se podían desencadenar.

Mientras que en el terreno estrictamente político la ofensiva monopólica fue inflexible y contundente, en el manejo económico en relación a la clase obrera fue sabiamente pragmática y flexible sin perder de vista en ningún momento los objetivos buscados. Como se señala en un trabajo elaborado por CIDAMO (8): "... la ofensiva gran burguesa combinó hábilmente no sólo el tratamiento coyuntural de las respuestas de la clase obrera

sino también la apertura de cauces para una relación de fuerza distinta a mediano plazo". Cuando tuvo que negociar o ceder a las presiones de la clase obrera lo hizo con la intención de garantizar la continuidad política del proyecto.

La conducción económica - como lo señala el mencionado trabajo - buscó ligar la reestructuración de la clase obrera al uso capitalista de la economía, provocando la reducción de los ingresos reales de los trabajadores y el distanciamiento creciente de las remuneraciones según categoría, rama o empresa. Si a ello se le suma la creciente desocupación fabril, la terciarización y privatización del empleo y la exigencia de una doble jornada, queda conformada una ofensiva - sostenida en la reordenación económica - que tendió a quebrar la unidad y la fuerza de la clase obrera.

Por supuesto este proceso no dejó de estar acompañado por la represión militar, pero tampoco dejó de estar presente en él la resistencia permanente de la clase obrera a través de boicots a la producción (trabajo a desgano) y de huelgas. Dejando a un lado este último tema se analiza a continuación la manera en que se operativizó la ofensiva económica y los efectos que fue produciendo sobre la clase obrera.

El estudio de la evolución de los salarios reales en la Argentina permite detectar que el nivel de los mismos tendió - a partir de 1975 - a ser marcadamente inferior al valor de la fuerza de trabajo; esto es, que los ingresos percibidos por los asalariados se distanciaron en forma creciente del costo de la canasta de bienes y servicios requeridos para reponer el desgaste fi

sico, preservar las condiciones sanitarias, incrementar los conocimientos y asegurar las mínimas condiciones de vida del trabajador y su familia (cuadro III.7) .

CUADRO III. 7

ARGENTINA: SALARIOS Y NIVEL DE VIDA 1970-1982
-promedio obrero industrial-

Año	Porcentaje del valor de la canasta cubierto por la remuneración.	Tiempo de trabajo necesario para alcanzar ingreso igual al valor de la canasta.	
		En horas por mes*	En horas por día**
1970	82.0	207	9.4
1971	86.3	197	9.0
1972	81.2	209	9.5
1973	88.0	193	8.8
1974	97.9	174	7.9
1975	97.5	174	7.9
1976	59.8	286	12.9
1977	51.6	329	15.0
1978	49.2	345	15.7
1979	54.5	312	14.2
1980	61.3	277	12.6
1981	57.4	296	13.5
1982	49.5	343	15.6

* Calculado sobre la base de 170 horas mensuales normales de trabajo.

** Calculado sobre la base de 22 días hábiles por mes.

Fuente: FIDE, "Coyuntura y Desarrollo", Bs.As., No. 47 Julio 1982.

Entre 1970 y 1975, el porcentaje del valor de la canasta de bienes y servicios cubierto por el ingreso percibido por los asalariados mostró una tendencia ascendente. En los años siguientes esta tendencia se revirtió bruscamente, alcanzando su mas bajo nivel en 1978 al cubrir el 49.2% del valor de la canasta. En 1981 esta magnitud alcanzó el 57.4% y en junio de 1982 el porcentaje volvió a reducirse registrando un 49.5%.

Como consecuencia del deterioro de las remuneraciones reales de los asalariados, el tiempo de trabajo necesario para alcanzar un ingreso equivalente al valor de la canasta se incrementó significativamente. Como se puede observar en el cuadro III.7 el tiempo necesario promedio fue poco mas de ocho horas diarias en el período 1973-1975, mientras que en el período 1976-1981 este se incrementó a catorce horas. En 1982 el tiempo necesario representaba una jornada de casi dieciseis horas.

Como producto del profundo deterioro del salario real de los trabajadores, los ingresos que estos dejaron de percibir durante el período 1976-1981 fue superior al producto bruto interno alcanzado en cualquiera de esos años (cuadro III.8). El monto de los ingresos no percibidos expresado en dólares de 1976 ascendió a mas de 43 000 millones de dólares. Dadas las características del proceso económico general este excedente no parece haber sido canalizado hacia la esfera de la producción sino, mas bien, hacia las colocaciones financieras y especulativas. Como indicador de este proceso puede considerarse la proporción que alcanzaron los depósitos a interés en relación al PBI: en el período 1970-1975 fue de 9.5% y entre 1976-1981 fue de 12.5%. Cabe destacar que en 1981 los depósitos representaron el 16.2%

CUADRO III.8

ARGENTINA: TRANSFERENCIA DE RIQUEZA DEL SECTOR
ASALARIADO A OTRO SECTOR.

Años	PBI (millones de dólares*)	Participación de asalariados en PBI (porcentaje)	Transferencia a otros sectores en relación a 1975 (millones de dólares)
1974	44 486.5	49.8	-
1975	44 257.0	47.5	-
1976	42 972.5	34.6	5 541.4
1977	44 780.0	29.0	8 302.1
1978	42 938.7	27.1	8 745.5
1979	46 323.0	29.1	8 523.2
1980	46 500.0	28.9	8 640.0
1981	43 747.5	28.1	8 729.0

Total de la transferencia 1976-1981 = 48 481.3

*En millones de dólares de 1976

Fuente: Candia, J.M., "Cambios en el mercado de trabajo período 1976-1981", Estudio de Caso CIDE, México Sept. 1982 p.68

del valor del PBI (9).

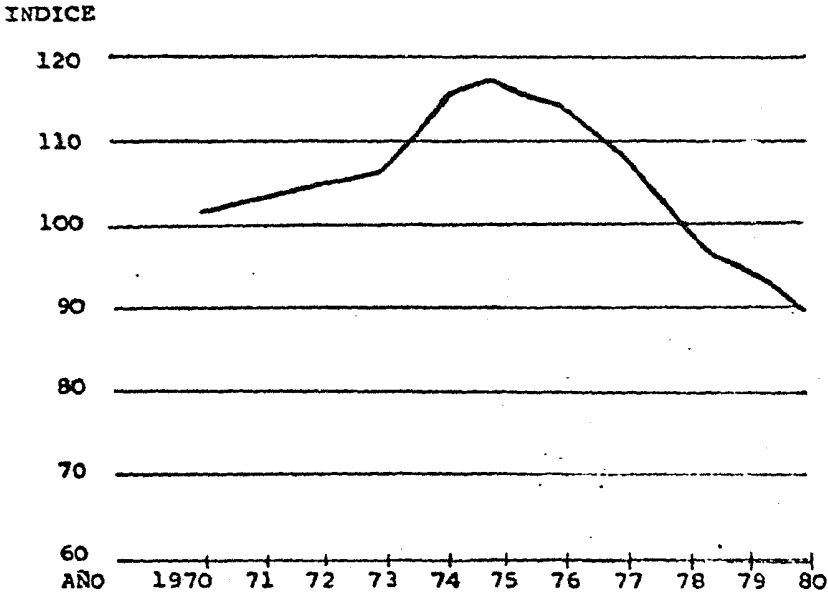
Paralelamente a este proceso de reducción de ingresos de los asalariados y de transferencia de los mismos hacia el capital, el producto por persona ocupada creció durante el período en 10.9%. Pero este incremento en la productividad de la mano de obra estuvo más asociado con el estancamiento de la producción y la disminución de la población asalariada que con una aceleración del proceso de acumulación de capital.

En relación a la tendencia ocupacional se desarrolló un proceso de marcada contracción del empleo industrial. Entre 1975 y 1980 el empleo cayó en un 22%, lo que significa alrededor de 400 mil

obreros desplazados (gráfica III. 4). Pero esta situación se reflejó en un claro desempleo abierto recién a fines de 1980 y durante 1981. Anteriormente la mano de obra desplazada de la producción de bienes fue siendo absorbida por los servicios, la ocupación por cuenta propia y la migración.

GRAFICA III.4

ARGENTINA: EVOLUCION DEL PERSONAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA.
- Indice Base 1970 = 100 -



FUENTE: Revista El Economista, Bs.As., Dic. 1981. En base a datos del INDEC.

Así como el análisis de las remuneraciones generales permite afirmar que -desde el punto de vista económico- el salario fue reducido con el objeto de aumentar la tasa de ganancia del capital, el estudio de la composición de las retribuciones en el sector industrial permite inferir otros objetivos de la política salarial.

En efecto, un resultado muy significativo de las disposiciones laborales puestas en práctica desde 1976 fue la modificación de la estructura de las remuneraciones.

Según los datos elaborados por la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (10) -como se puede observar en el cuadro III. 9- el salario básico por horas normales pagado por las empresas representaba en 1975 el 69.2% de la remuneración bruta total, excluyendo el aguinaldo y las asignaciones familiares. A la vez que el salario básico de convenio era prácticamente equivalente al básico pagado por las empresas (94%), representando por lo tanto el 65.1% del total.

En 1980 estas proporciones cambiaron significativamente. El salario básico de las empresas representó el 57.1% del total del ingreso de un trabajador industrial, mientras que el básico de convenio cayó con más profundidad al representar el 52.5% de aquel; es decir, el básico de convenio pasó a representar el 30% de la remuneración total.

Tanto la pérdida de importancia relativa de los salarios básicos de empresa y de convenio con respecto al total del ingreso, como así también la mayor diferencia entre ambos, ponen de manifiesto

to que en el período 1975-1981 las retribuciones reales pasaron a depender en mucha mayor medida de los complementos salariales. Esto fue una consecuencia directa de una política salarial que modificaba unilateralmente los convenios colectivos de trabajo a la vez que brindaba una mayor libertad a las empresas para el establecimiento de los diferentes componentes de la remuneración.

CUADRO III.9

ARGENTINA: ESTRUCTURA DE LAS REMUNERACIONES EN EL SECTOR INDUSTRIAL 1975-1981 (*)
-en porcentaje-

Período	Salarios básicos		Complementos salariales			Total
	por horas normales	por horas extras	premios y bonific.	vacac, enf y accid.	otros	
1975	69.2	8.3	7.9	10.0	4.6	100.0
1976	68.0	8.2	9.9	9.7	4.2	100.0
1977	63.0	11.2	12.8	8.9	4.1	100.0
1978	61.5	10.2	13.6	8.5	6.2	100.0
1979	57.1	13.5	15.5	8.7	5.2	100.0
1980	57.1	11.6	15.4	9.1	6.9	100.0
1981	58.7	8.5	14.5	10.6	7.7	100.0

* Personal de producción

** Excluido aguinaldo y asignaciones familiares.

Fuente: FIDE, con datos del Ministerio del Trabajo e INDEC
Bs.As., No. 54 Feb. 1983. p. 38

En consecuencia se registró durante el período un fuerte crecimiento de los componentes "premios y remuneraciones" y de los salarios básicos por "horas extra". Así los primeros pasaron a representar el 15.4% en 1980, cuando en 1975 representaban el 7.9%. De igual manera las horas extras pasaron de un 8.3% en 1975 a un 11.6% en 1980. Este proceso estuvo relacionado con las pautas salariales que establecían aumentos vinculados al incremento de la productividad y también con las fluctuaciones en el nivel de la actividad industrial. Una prueba de esto último fue la notoria caída de la participación de las horas extras en la remuneración total durante 1981 (8.5%).

Pero también esta evolución estuvo asociada a algunos fenómenos adicionales que son importantes de destacar:

- a) En el período 1975-1980 se observó una disminución menor de obreros ocupados que de horas extra, lo que supone una extensión de la jornada de trabajo.
- b) Pese a la caída del salario real, las empresas disminuyeron el empleo y recurrieron a las horas extras para regular el costo del trabajo frente a la depresión de la demanda.
- c) Los trabajadores que mantuvieron su empleo se vieron forzados a aceptar una jornada laboral más dura y extensa para no sufrir el despido o un deterioro mayor en sus ingresos.

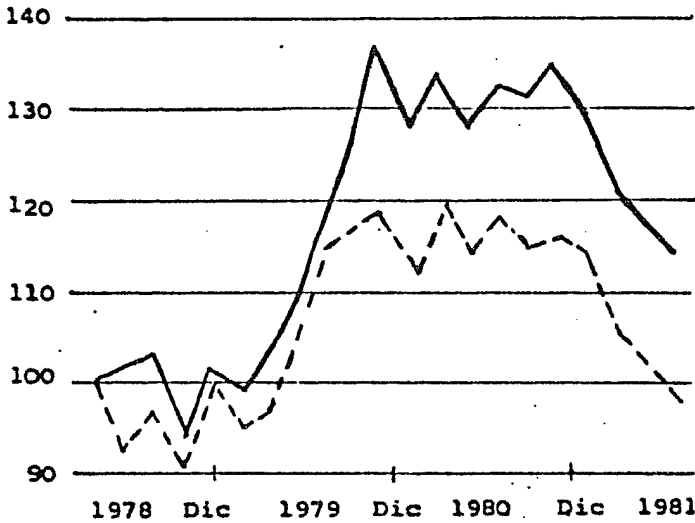
En lo que respecta al comportamiento de las remuneraciones en relación al grado de calificación obrera, el proceso produjo aquí también cambios significativos. La gráfica III. 5 muestra claramente la amplia brecha abierta entre los salarios correspondientes a obreros calificados y los correspondientes a obre-

ros no calificados a partir de julio de 1971. Esto significó un distanciamiento real de los intereses de los asalariados al interior de cada empresa.

GRAFICA III.5

ARGENTINA: EVOLUCION SALARIO REAL INDUSTRIAL
- Indice Base: Abril 1978 = 100 -

INDICES



— Operario Calificado
-- Operario no Calificado

Fuente: El Economista, op. cit, en base a datos del UADE.

La evolución negativa de las remuneraciones reales, el cambio en su estructura interna y la acentuación de las diferencias salariales, constituyen resultados previsibles de la política económica implementada por el régimen. Pero en su conjunto, esta situación no sólo desprendió un mayor grado de explotación del trabajo sino también una agudización permanente de la competencia al interior de la clase obrera, lo cual minó profundamente la unidad y la organización del movimiento obrero. Esta situación explica el por qué la conducción económica tuvo un mayor espacio de maniobra para imponer una política agresiva contra los sectores asalariados.

La fuerte represión contra los trabajadores, las reformas practicadas en la legislación laboral y en los convenios colectivos de trabajo, la suspensión del derecho de huelga, la intervención militar de las entidades gremiales y la considerable ingerencia del Estado en la fijación de pautas y niveles salariales, apuntaron en lo inmediato a establecer un "orden" y un proceso de acumulación favorables al capital. El orden buscado sin duda fue alcanzado tanto en el mercado laboral como en el ámbito de las unidades productivas. En este contexto comenzó a reorganizarse y a presentar resistencia el movimiento sindical.

Pero el proceso anteriormente mencionado no sólo afectó en forma coyuntural la composición y el grado de fuerza interna de la clase obrera sino que también los efectos producidos alcanzan una trascendencia estructural. La clase obrera argentina ha quedado reducida, fragmentada y desorganizada con una magnitud muy superior a los niveles alcanzados en otros momentos críticos.

Pero cabe destacar que -por lo que deja entrever el proceso político y social subsiguiente- la contradicción fundamental del proceso histórico argentino no ha quedado aún resuelta en lo que respecta al movimiento obrero. Este continúa siendo hoy -por su peso social y político y por su capacidad ofensiva- el principal enemigo de la gran burguesía monopólica. Así lo demuestra la difícil pero firme reorganización, la permanente resistencia que sostuvo y sostiene contra el régimen y su actual ingerencia decisiva en la vida política del país.

III.4 Efectos sobre la participación del Estado en la economía.

Este sector -según los objetivos formales del programa- debía disminuir su participación en el empleo de los recursos económicos, intervenir menos en el funcionamiento de los mercados y equilibrar sus recursos y gastos. También aquí las medidas y los resultados tuvieron otra dirección.

El peso del gasto público en la economía tuvo un permanente aumento a lo largo de todo el período 1976-1981. En el quinquenio 1971-1975 el gasto público en relación al PBI fue de 33.5%, mientras que durante 1976-1980 se alcanzó una participación de 37%. La inversión oficial entre uno y otro período aumentó en forma bruta un 22% (11) (cuadro III.10).

Pero los elevados egresos públicos no significaron una más racional y articulada participación del sector en el desarrollo económico y social del país sino que, por el contrario, dejaron como saldo una mayor irracionalidad y una más profunda desestabi

CUADRO III.10

ARGENTINA; INGRESOS Y EGRESOS DEL SECTOR PUBLICO 1971-1980
(INCLUIDOS GASTOS DE EMPRESAS ESTATALES)
-en porcentaje del PBI a precios de mercado-

Año	INGRESOS CORRIENTES			EGRESOS CORRIENTES			INVERSIONES	TOTAL DEL GASTO PUB.	
	Tributarios	No tributarios	Totales	Personal	Bienes y servicios	Total		Por año	Promedio 5 años
1971	15.9	10.3	26.1	10.9	11.5	22.4	7.6	30.0	33.42
1972	14.0	10.3	24.3	10.1	10.8	20.9	8.0	28.9	
1973	16.1	10.2	26.3	13.5	12.0	25.5	7.3	32.8	
1974	19.2	10.5	29.7	14.7	13.5	28.2	8.5	36.7	
1975	13.8	10.5	24.3	16.1	13.7	29.8	8.9	38.7	
1976	15.3	11.0	26.3	9.8	13.9	23.7	12.6	36.3	36.86
1977	18.1	13.0	31.1	9.1	12.5	21.6	12.8	34.4	
1978	19.6	14.3	33.9	10.8	15.1	25.9	12.0	37.9	
1979	18.9	11.5	30.4	10.5	14.1	24.6	9.5	34.1	
1980	23.0	13.2	36.2	14.0	16.8	30.8	9.8	40.6	

Fuente: Subsecretaría de Hacienda, Informe Económico 1970-1980.

Bs.As., 1981.

lización tanto en el funcionamiento económico general como en el de las empresas públicas..

No menos del 20% del total de los créditos internos se destinó -durante el período 1976-1980- al Estado (12), alcanzando la deuda pública en 1981 los 20 000 millones de dólares. Esta deuda en relación al gasto público llegó a representar niveles históricos antes no alcanzados (cuadro III.11).

CUADRO III.2

ARGENTINA: DEUDA PUBLICA
-como porcentaje del gasto público- *

AÑOS	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
% de la deuda pública en el gasto	7.2	7.0	9.5	10.3	75.2	20.8	13.2	20.6

* Las cifras absolutas fueron deflactadas a precios de 1970.

Fuente: FIDE, con datos de la Secretaría de Hacienda.
Anexo Estadístico XIV op. cit.

Debido a que el Banco Central suspendió el financiamiento a la Tesorería, las empresas públicas se encontraron imposibilitadas de acceder a esta última para saldar su déficit o desarrollar planes de inversión. Tanto la necesidad de la Tesorería como de las empresas estatales de recurrir al crédito privado contribuyó a mantener elevadas las tasas de interés y a estimular la actividad financiera.

El crecimiento del gasto público acrecentó la puja por la distribución del ingreso y estimuló el proceso inflacionario, al mismo tiempo que el impacto del financiamiento privado del déficit fiscal en las tasas de interés aumentó los costos financieros (13). Se entró así en un círculo vicioso de desequilibrios crecientes y auto-alimentados por la propia política fiscal.

Pero, al mismo tiempo, la política hacia el sector favoreció el proceso de redimensionamiento general de la economía y de la estructura empresarial. Grandes montos de inversión pública fueron dirigidos hacia el sector privado. Diferentes programas a largo plazo en materia energética, urbana y de comunicaciones indujeron una demanda sostenida en favor de ciertos grupos industriales privados.

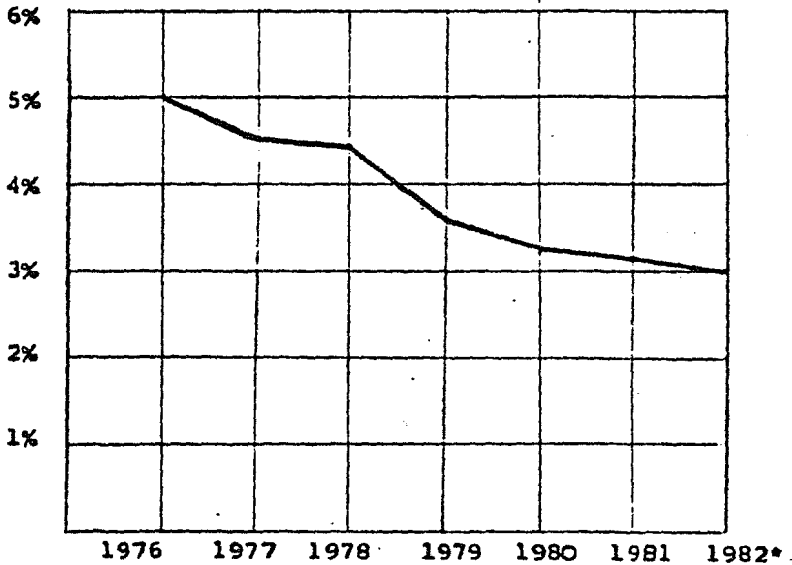
Pero a pesar de la elevada inversión pública registrada durante el período, las empresas estatales redujeron significativamente su inversión real (gráfica III.6).

Según un estudio realizado por la revista Mercado (14), en relación a las operaciones comerciales de las 200 empresas de mayor venta en Argentina, se desprende que la participación estatal en

las mismas (en cuanto a monto de ventas) se redujo del 45% en 1976 al 37% en 1980.

GRAFICA III.6

ARGENTINA: INVERSION REAL DE EMPRESAS DEL ESTADO
- En % del PBI -



* Presupuestado

Fuente: FIDE, con datos de la Secretaría de Hacienda
p.12 No. 40 - 81

La caída de la participación estatal -señala el estudio de Mercado- fue más significativa en las actividades azucarera, bebida, productos eléctricos, frigorífico y petróleo. Las empresas públicas existentes en esas actividades fueron sometidas durante la política económica de Martínez de Hoz a una permanente desestabilización y destrucción, permitiendo de esta manera un mayor crecimiento de la actividad de las empresas privadas líderes en esas áreas. Entre las empresas estatales más damnificadas destaca el desequilibrio productivo y financiero producido en Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

Esta empresa -primera en el país en cuanto al monto de ventas- aumentó la producción de petróleo a lo largo del período, pero la participación directa en la extracción, destilación y comercialización de petróleo y derivados, se redujo abruptamente debido a diferentes prácticas legales e ilegales aplicadas contra ella. Entre los procedimientos legales cabe destacar como ejemplo el aumento registrado en las concesiones y contratos realizados en favor de firmas privadas locales y transnacionales. (15) Mientras la producción de estas alcanzó en 1976 el 26% de la producción total, en 1981 su participación ascendió al 40% (cuadro III.12).

En esta misma línea se multiplicaron los contratos en favor de empresas privadas para la explotación minera y petroquímica, fueron privatizadas 45 empresas de importancia y se vendieron las acciones que poseía la Banca oficial en otras 140 firmas industriales (16). Pero lo que es más significativo es que el Estado, al mismo tiempo, se hizo cargo de varias empresas privadas (por ejemplo: ITALO, Austral, etc.) que habían perdido toda rentabilidad para sus accionistas.

CUADRO III.12

ARGENTINA: PRODUCCION DE PETROLEO
POR CONTRATOS Y CONCESSIONES
1976-1981

-en miles de m³ y porcentajes en relación al total-

CONCEPTO	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Producción por conce- siones y contratos	6 058	6 262	8 465	9 159	10 198	10 644
porcentaje	26.1%	25.0%	32.2%	33.4%	35.7%	40.0%
Producción total de petróleo	23 148	25 048	26 255	27 435	28 567	23 933

Fuente: elaboración propia en base a información presentada por
FIDE, "Anexo Estadístico XIV", op. cit.

Es más que evidente que tanto la política fiscal como la política hacia el sector estatal de la economía estuvieron cargadas, durante la etapa analizada, de contradicciones y arbitrariedades claramente intencionales. El resultado que ha dejado este proceso para el país ha sido el deterioro profundo del sector público a nivel financiero y productivo, el resquebrajamiento de la capacidad tecnológica acumulada y la exclusión del Estado de áreas básicas para el desarrollo económico y social. La prioridad fundamental parece haber sido la de favorecer la reestructuración económica facilitándole a ciertos grupos la participación en áreas de inversión sucamente rentables.

Sin embargo, la potencialidad del sector estatal -a pesar de la magnitud de la agresión- no fue completamente afectada. A pesar

de la mayor vulnerabilidad en la que ha quedado el aparato estatal a nivel financiero y productivo, su peso relativo es hoy mucho más importante ante la crisis que padece el sistema económico. Su presencia activa y articulada es una clara alternativa para superar la difícil situación económica y social que atraviesa el país.

NOTAS DEL CAPITULO III

- (1) Ferrer, Aldo; "Nacionalismo y orden constitucional", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1931, pág. 144.
- (2) Ibid., págs. 148-149.
- (3) Además de la incapacidad política y militar de las Fuerzas Armadas argentinas para resolver a su favor el conflicto bélico con Gran Bretaña -en relación a las Malvinas- cabe recordar la presión que se ejerció de los centros financieros internacionales con el objeto de limitar la potencialidad política del país frente a los intereses británicos. La difícil situación financiera del país y la dependencia concreta y a la vez ideológica con el capital financiero mundial por parte de la conducción política y económica, hicieron imposible la adopción de medidas confiscatorias o la suspensión del pago de la deuda contraída con Gran Bretaña, medidas lógicas y necesarias de cualquier país en guerra frente a su adversario. Ver periódicos "Unomásuno", México, de abril a junio de 1982.
- (4) Ministerio de Economía, "Informe Económico", reseña estadística 1970-1980, Buenos Aires, 1981.
- (5) Gerchunoff, Pablo y Llach Juan; "Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas", revista Desarrollo Económico No. 57, abril-junio, 1975, Buenos Aires, págs. 11 a 19.
- (6) Entre 1970-1975 las exportaciones industriales crecieron a una tasa de 37% anual (llegando a representar más del 21% del total exportado), en tanto que en el período 1976-1980 el ritmo descendió a menos del 15% anual. Para ampliar esta información sobre las relaciones comerciales de Argentina ver a Abalo, Carlos, en "Argentina:1976-1981. Objetivos y resultados de una política económica", Primera parte, Comercio Exterior, vol. 31, No. 6, México, junio de 1981, págs. 635-648.

- (7) La Ley 22105 de Asociaciones Gremiales fue sancionada por decreto del Poder Ejecutivo el 15 de noviembre de 1979 y reglamentada el 10. de abril de 1980. Para más información sobre el contenido de esta Ley se puede consultar: Colectivo Argentino de Cidamo. "Acumulación de capital, Estado y movimiento obrero en Argentina" (1930-1982), Informe de Investigación No. 2, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1983, págs. 93 a 96.
- (8) Ibid., págs. 90 a 91.
- (9) Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE), "El nivel de vida de los asalariados", Coyuntura y Desarrollo No. 47, Buenos Aires, julio de 1982, pág. 15.
- (10) FIDE, "La política salarial 1972-1982", Coyuntura y Desarrollo No. 54, Buenos Aires, febrero de 1983, págs. 35 a 40.
- (11) Ferrer, Aldo; "Nacionalismo y ...", op. cit.
- (12) Ibid.
- (13) Ibid., pág. 96.
- (14) Revista Mercado, "Anuario 1982-1983", Buenos Aires, No. 637, 16 de diciembre de 1982. .
- (15) Sobre las maniobras económicas ilegales contra Y.P.F. se puede consultar a Silenzi de Stagni, A. en "Juicio de residencia a Martínez de Hoz", tomo I, Ed. El Cid Editor, Buenos Aires, 1981.
- (16) Geller, Lucio; "La ofensiva del 76", Revista Economía de América Latina No. 3, CIDE, México, septiembre de 1979, pág. 168.

CAPITULO IV
CONCENTRACION Y CENTRALIZACION MONOPOLICA
DURANTE EL PERIODO 1976-1981.

Introducción:

Los rasgos estructurales de los países capitalistas -tanto dependientes como hegemónicos- se encuentran fundamentalmente definidos por el proceso de concentración y centralización de capital que se realiza al interior de los mismos. Para las economías capitalistas "subordinadas" este proceso se desarrolla con modalidades específicas que definen su particular articulación dependiente con las economías centrales, pero estas modalidades no logran alterar el carácter mismo del proceso. La concentración y centralización de capital es un elemento sustancial que hace al modo de producción capitalista (1).

La concentración de capital se refiere directamente al proceso de acumulación del mismo (apropiación-realización del valor excedente producido por la fuerza de trabajo). Las diferentes fases del proceso de valorización del capital definen la forma específica que adopta el proceso de concentración para una unidad de capital. En general, la dinámica de acumulación significa además una distribución desigual de los medios sociales de producción entre las diferentes unidades y sectores de la actividad económica. Penémeno -este último- que es determinado fundamentalmente por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas a nivel na

cional e internacional.

La centralización del capital alude a la convergencia bajo un mismo poder de decisión de un número creciente de capitales. La misma no está necesariamente ligada a la acumulación de capital, más aún, es en las etapas de crisis cuando mayor profundidad alcanza. A través de fusiones, transferencia de empresas y quiebras se produce una redistribución de capitales y mercados existentes, centralizándose en menos manos.

La concentración y centralización del capital constituyen dos tendencias que responden a las leyes del modo de producción capitalista y son inherentes a él. Su desarrollo no es lineal sino que está signado por movimientos cíclicos con fases de auge, de estabilidad y de declinación. Tampoco son tendencias contradictorias y excluyentes sino que en el proceso concreto de reproducción se superponen y se complementan con diferentes grados de intensidad (2).

Durante el período 1976-1981, el proceso económico general -como ya fue visto- estuvo caracterizado por un lento crecimiento o por el estancamiento, pero esta particular evolución no fue homogénea para el conjunto de las actividades económicas. Las áreas financiera, de construcción, minera y agropecuaria, tuvieron un mayor desarrollo, mientras que el sector industrial -que representa alrededor del 26% del PBI- manifestó comparativamente una marcada tendencia decreciente. Al mismo tiempo, al interior de esta actividad, las ramas química y petroquímica, metálica básica, maquinaria y equipos y alimentos, fueron las menos afectadas.

Esta desigual evolución entre las diferentes actividades económicas permite entrever la presencia de un proceso de concentración relativamente más intenso en algunos sectores y ramas, a la vez que denota la existencia de un proceso de recesión y de crisis para otros. Esto hace suponer -sin temor a equivocarse- que durante el período analizado tuvo lugar una redistribución desigual de los medios sociales de producción entre las diferentes actividades económicas del país.

El hecho de que este proceso se haya desarrollado bajo una tendencia general recesiva y de que ninguno de los sectores o ramas hayan dejado de sufrir en algún momento una franca crisis en sus niveles de actividad, permiten afirmar que el proceso de concentración estuvo acompañado de un más profundo proceso de centralización. Al mismo tiempo, es oportuno recordar que durante el período se realizó una importante transferencia de excedentes desde la clase obrera y el Estado hacia los sectores privados.

Pero el proceso de concentración y centralización de capital -en cualquier formación social- no sólo se ve determinado por la dinámica de la acumulación en el terreno económico. También participa en este proceso la voluntad política que tiene bajo su control los aparatos del Estado. Cabe aclarar que este fenómeno se presenta con cada vez mayor intensidad a partir de la creciente importancia que va adquiriendo el Estado en la fase monopolística de acumulación (3).

Lo que aquí es importante destacar es que entre el universo económico empresarial -donde se realiza concretamente la dinámi

ca de la acumulación- y el universo de las relaciones políticas institucionales -que determinan la dirección del Estado- se ha ido conformando en las sociedades capitalistas una instancia "no institucional" articuladora de ambos universos y con cada vez mayor predominio al interior de cada uno. La unidad económico-política a la cual se hace referencia -remitiéndose inicialmente a la teoría leninista- es el grupo económico monopolístico. Su presencia en las formaciones sociales capitalistas -aunque a veces poco visible- es cada vez más destacada. La actuación de los grupos económicos ha ido rebasando las fronteras nacionales y adquiriendo un carácter y una pertenencia cada vez más transnacional..(4).

En términos generales se puede definir al grupo económico como una unidad de capital que controla -directa o indirectamente- a un conjunto articulado de empresas ubicadas en una o varias áreas de actividad, y que son dirigidas bajo una lógica de acumulación común. En ese sentido, las empresas controladas no constituyen un conjunto arbitraria o aleatoriamente elegido sino que, por el contrario, la existencia de cada una de ellas responde a una modalidad y a una estrategia particular de acumulación, definida y planificada en el marco del desarrollo de las fuerzas productivas de una determinada formación económico-social. Así pues, es el grupo económico la unidad básica fundamental del proceso de concentración y centralización en las sociedades capitalistas contemporáneas.

El poder económico y la racionalidad alcanzada en relación al proceso de acumulación, le exigen y le permiten al grupo monopolístico el plantearse una estrategia de poder en dirección al con

trol del Estado. Se busca con ello garantizar desde esa instancia superestructural un desarrollo favorable del proceso de acumulación (5).

Los grupos económicos con intereses estratégicos comunes alcanzan en las sociedades capitalistas contemporáneas una profunda articulación económica que se expresa también a nivel político. Se conforman así bloques de poder capaces de definir y manejar en forma predominante la dirección de los procesos económicos y políticos.

Finalmente, cabe señalar que entre los diferentes grupos económicos no deja de hacerse presente la contradicción interburguesa fundamental: la necesidad de incrementar la acumulación capitalista impone el desarrollo de profundos enfrentamientos entre las diferentes unidades de capital (6).

Esta particular modalidad que adquiere el proceso de acumulación y de dominación en la fase del capitalismo monopolístico, se presenta tanto en las sociedades capitalistas centrales como en las periféricas, aunque en estas últimas su desarrollo posee rasgos particularmente diferentes que reproducen su condición subordinada. El caso argentino no escapa a esta tendencia.

En Argentina, el Estado-Nación quedó conformado a fines del siglo XIX a partir del desarrollo del modelo agro-exportador impulsado por la oligarquía terrateniente, al cual se integraron capitales industriales y financieros de origen fundamentalmente inglés. La alianza conformada se desplegó bajo la subordinación al imperialismo inglés y el modelo económico implicó la plena

inserción de la economía interna al mercado capitalista mundial. La renta agraria fue el factor fundamental y central del proceso de acumulación durante esa etapa.

La profunda articulación —en todas las áreas— entre intereses nativos y foráneos definió el bloque de poder dominante y dió origen a la formación de importantes grupos económicos. La diferencia entre las dos vertientes que conformaron el bloque oligárquico radicó en que mientras los intereses foráneos (Brown Boyeri, Dreyfus, National Lead, etc.) ingresaron como capitales originados en los países centrales —aunque muchos se hicieron residentes en el país— y se expandieron en base a la apropiación del excedente interno, los sectores nativos (grupos Born, Robert, Braun, etc.) no sólo se expandieron sino que también se generaron a partir de la apropiación de la renta agropecuaria. Ambos, en forma articulada, lograron expandirse sobre los diferentes sectores de la economía argentina (agropecuario, comercial industrial y financiero).

Con la aparición de nuevos sectores sociales que cuestionaron este modelo y con un contexto internacional desfavorable, sobravino la crisis del modelo agro-exportador. Luego de la Segunda Guerra Mundial, el movimiento nacional-popular logró imponerse a los intereses dominantes y el peronismo con un proyecto económico y social alternativo impuso profundas transformaciones en todos los ámbitos de la vida del país.

A partir de la década del 50, las nuevas tendencias del capitalismo monopolístico mundial y el agotamiento en lo interno del modelo peronista dieron lugar a la implantación de un esquema de

desarrollo monopolístico-dependiente bajo la dominación imperialista norteamericana. Las industrias metal-mecánica, petrolera y petroquímica fueron las áreas dinámicas del nuevo proceso económico. La participación del Estado en la economía y la renta agraria de exportación fueron complementos imprescindibles -aunque subordinados- de la nueva estrategia. Durante este período los antiguos grupos económicos acompañaron al proceso -no sin contradicciones- ampliando su diversificación intersectorial hacia la industria intermedia y básica y realizando un proceso de reconversión interna. En la década del 60 dió comienzo la integración al país de los nuevos capitales financieros internacionales.

Los nuevos grupos económicos transnacionales incorporados a la vida económica y política argentina quedaron escasamente integrados a los anteriores. Pero alcanzaron una profunda inserción en el sistema capitalista argentino. Estos capitales se consolidaron en los países centrales durante la fase monopolística y se internacionalizaron a partir de la posguerra, actuando en diferentes países como una unidad de capital integrada (grupos Ford, Fiat, CIBA, Shell, etc.).

El proceso de acumulación y de dominación política durante el período 1976-1981 estuvo definido por la conformación de una nueva alianza de intereses dominantes. La hipótesis central que aquí se plantea es que esta alianza estuvo dirigida por los grupos económicos más destacados conformados durante el primer período de acumulación y que a ella se integraron grupos transnacionales instalados en el país durante la fase monopolística. Bajo el nuevo predominio tuvo lugar una nueva articulación monopolística entre los intereses internos económicamente predominantes, como

así también una profunda integración de los principales capitales financieros internacionales (Banca Morgan, Rockefeller y otras) en el sistema económico del país.

Es en este sentido que puede considerarse el proceso analizado no sólo como un intento de reestructuración de la vida económica y social del país con el objeto de favorecer el proceso de acumulación del gran capital, sino también una búsqueda por recomponer el bloque dominante en base a nuevos ejes económicos y políticos. Esta redefinición tuvo clara expresión en el proceso de concentración y centralización de capital y en la dirección del Estado.

El despliegue de nuevas vinculaciones entre grupos fue introduciendo modificaciones significativas en la fisonomía de los sectores predominantes. La nueva articulación de capitales monopólicos locales con algunos grupos transnacionales y con el capital financiero internacional, generó rupturas y desprendimientos al interior del bloque monopólico (grupos General Motors, Sasetru, Trozzo y otros), pero también implicó la conformación de nuevos acuerdos con capitales locales menos tradicionales pero sumamente articulados por sus intereses a los principales grupos económicos (grupos Astra, Pérez Companc, Bidas, Zorraquín y otros).

La desarticulación de antiguas relaciones y el establecimiento de nuevas asociaciones indican la necesidad que tuvieron los intereses dominantes de garantizar la conformación de un nuevo bloque de poder que superara las tradicionales contradicciones interburguesas y la ausencia de un proyecto hegemónico a su interior. No sólo era necesario destruir las bases orgánicas del poder del movimiento obrero y del empresariado "nacional", sino también

era fundamental desplazar definitivamente a grupos monopólicos con intereses y proyectos de poder alternativos.

El proceso económico impulsado por este nuevo bloque no sólo produjo una fuerte redistribución de ingresos sino también una extraordinaria redistribución de riqueza. No se trata de un problema semántico: la propiedad agraria, financiera e industrial sufrió durante el período un vuelco enorme y hoy se encuentra mucho más centralizada y concentrada que en 1975.

Partiendo de las consideraciones anteriores cabe avanzar ahora hacia la verificación del proceso de concentración y centralización registrado durante el período 1976-1981 y hacia la caracterización de algunos fenómenos relevantes del mismo. Para ello es necesario partir de que la unidad económica fundamental del proceso ha sido el grupo económico.

En este sentido, la particularidad a tener en cuenta es que los grupos económicos locales han alcanzado una estructura diversificada intersectorialmente en las áreas agropecuaria, comercial, industrial y financiera, y que los grupos transnacionales -generalmente- ejercen un control monopólico sobre ciertas actividades o articulan sus inversiones sujetándose a las necesidades técnicas del proceso de producción.

Para los grupos locales, esta situación determina que la transferencia intersectorial de ingresos -a nivel del proceso económico general- no afecte a sus intereses de la misma manera en que afecta a las unidades de capital no diversificadas. A la vez que las corporaciones transnacionales -generalmente industriales-

pueden aprovechar al máximo los momentos de expansión y resentir en menor medida los de recesión merced a su mayor productividad, al control oligopólico sobre el mercado y a su sólida posición financiera. Para los primeros, la apropiación directa de una parte de la renta agraria, el manejo del capital moneda a través del sector financiero y la participación en diferentes ramas industriales y comerciales, les permite mantenerse al margen de los vaivenes económicos que liquidan a las fracciones menores de la burguesía y apropiarse de parte del excedente que se desplaza de un sector a otro vía la actividad financiera (7).

A continuación se presenta un análisis a nivel sectorial de la evolución de las principales empresas del país en las áreas que han manifestado una más intensa actividad y en donde los grupos económicos poseen una clara y directa inserción. Esto ha tenido que ser así debido a que resulta imposible obtener un registro de la dinámica de acumulación a nivel de los grupos económicos; siendo entonces necesario llegar a verificaciones significativas a partir del análisis del proceso de concentración y centralización a nivel sectorial y empresarial, buscando en todo momento la identificación de los grupos económicos participantes.

Es importante tener en cuenta que este procedimiento se encuentra limitado de alcanzar un registro fiel y completo del proceso de acumulación desarrollado por los grupos económicos, al no poder captar específicamente el funcionamiento global de cada unidad monopolística. De la misma manera, la verificación del proceso de concentración y centralización debe considerarse como aproximativa, en cuanto que se ha tenido que recurrir a datos y a instrumentos metodológicos de parcial fidelidad. En relación a ambos aspec

tos cabe aclarar que no se cuenta actualmente con información suficiente -para el caso argentino- ni con el instrumental metodológico adecuado -tanto en la ciencia económica como social- para poder realizar registros cuantitativos y verificaciones puntuales exactas en relación a estos temas.

Para la identificación de los principales grupos económicos y de las actividades y empresas que controlan, se han utilizado diferentes trabajos de investigación y algunas fuentes directas. La información obtenida ha resultado -en general- bastante coincidente, aunque cabe señalar que algunos datos se sostienen en interpretaciones que no han podido ser verificadas plenamente (ver anexo I).

IV. 1 Concentración y centralización en el sector financiero.

Es indudable la importancia que tuvo -durante 1976-1981- la actividad financiera como receptora de excedentes en el proceso económico, trascendiendo la simple reasignación del mismo (8). La reforma financiera de 1977 y las medidas económicas implementadas garantizaron un desarrollo sostenido y vertiginoso del sector financiero desde 1977 hasta 1980, alcanzando esta actividad los más altos niveles de crecimiento de la vida económica del país. A mediados de ese último año irrumpió en el proceso una profunda crisis, la cual se prolongó hasta mediados de 1981 y después de la cual se inició una lenta recuperación (ver gráfica III.2). Pero durante todo este proceso se produjeron cambios significativos en la estructura y en el funcionamiento del sector.

El fuerte carácter financiero de la nueva alianza en el poder fue determinante de las nuevas características asumidas por el sector. A través de la internacionalización financiera del país y de las medidas económicas adoptadas, la conducción económica produjo la transferencia de una enorme masa de excedentes desde la clase trabajadora, la burguesía no monopolística y el Estado, hacia intereses monopolísticos locales y transnacionales. Sin embargo, la importancia del sector financiero para el bloque en el poder no se agotó en el plano de la redistribución de ingresos, sino que también fue la pieza clave del proceso de redefinición estructural que requería el proyecto. Ambos aspectos constituyeron elementos fundamentales del proceso de concentración y centralización del capital dentro y fuera de esta área.

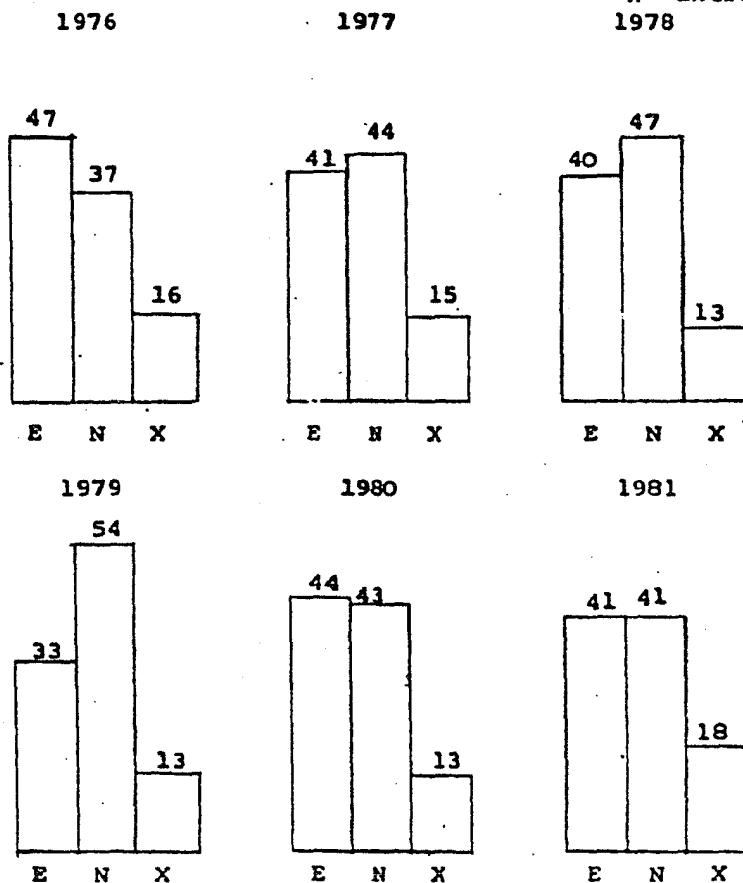
La reforma financiera de 1977 dejó en completa libertad el mercado de capitales y permitió una mayor participación del sector privado en el sistema y un desplazamiento de la participación y del control estatal; nuevos bancos y financieras se incorporaron a la actividad, se elevaron las tasas de interés y la actividad especulativa fue mucho más rentable que la productiva (9). Estas situaciones no sólo produjeron un crecimiento general del sector sino también una recomposición al interior del mismo en relación a la concentración del ahorro y del otorgamiento de créditos (gráfica IV. 1).

Debido al crecimiento constante, los bancos privados locales pasaron de una participación del 37% en los depósitos comerciales globales en 1976 a un 54% en 1979. Durante los mismos años -en proceso inverso- la banca oficial pasó de una participación del 47% al 33%, y la banca extranjera del 16% al 13%.

GRAFICA IV.1

ARGENTINA: PARTICIPACION DE LOS BANCOS SEGUN EL ORIGEN DEL CAPITAL EN LOS DEPOSITOS COMERCIALES* 1976-1981
- en porcentaje** -

E= Estatal
N= Privado Local
X= Extranjero
1978



*No incluye los depósitos de bancos oficiales no comerciales: Banco de Desarrollo, Banco de Inversiones, etc.
**En base a datos en pesos corrientes.

Fuente: Elaboración propia con datos del FIDE.

Con la crisis financiera de 1980 los niveles de actividad financiera sufrieron una brusca caída invirtiéndose la tendencia anteriormente señalada. Los capitales locales fueron los que más sufrieron la falta de seguridad y de confianza en el sistema. La banca extranjera no se vió estructuralmente afectada por la crisis y logró registrar en 1981 un aumento en su participación al pasar del 13% al 18%. El sector oficial después de un crecimiento coyuntural, durante 1980, se niveló junto al sector privado local con una participación del 41% en 1981.

Se podría afirmar -en una primera aproximación- que la crisis financiera frustró el proceso de constante crecimiento registrado durante los primeros años por el sector privado local. Pero el análisis de la evolución del proceso de concentración al interior de la cúspide del sistema bancario privado permite arribar a otras conclusiones.

Antes de abordar directamente este aspecto es conveniente identificar a los bancos privados que se encontraban a la cabeza del sector durante el año de auge de 1979 (según el monto de capital patrimonial) (10). Como así también a los grupos económicos que los controlaban (anexo I).

- 1^o lugar. Banco de Intercambio Regional: de capital nacional, perteneciente al grupo monopólico local Trozzo (135 633 millones de pesos de 1979).
- 2^o lugar. Banco de Londres: de capital extranjero, perteneciente al Lloyds Bank de Inglaterra (111 715 millones de pesos).
- 3^o lugar. Banco de Italia y Río de la Plata: de capitales extranjeros, perteneciente a grupos italianos y al Chase Manhattan

- Bank del grupo Rockefeller (101 687 millones de pesos).
- 4° lugar. Banco Río de la Plata: de capital nacional, perteneciente al grupo local Pérez Companc (98 421 millones de pesos)
 - 5° lugar. Banco Galicia: de capitales nacionales, perteneciente a los grupos locales Braun-Menéndez Behety, Bullrich, y otros (95 224 millones de pesos).
 - 6° lugar. Banco de Crédito Argentino: de capital nacional y extranjero, perteneciente al grupo suizo-argentino Soldati-Boveri (84 927 millones de pesos).
 - 7° lugar. Banco Español: de capital nacional, perteneciente al grupo Banco Español (72 320 millones de pesos).
 - 8° lugar. Banco de los Andes: de capital nacional, perteneciente al grupo local Grecco (64 887 millones de pesos).
 - 9° lugar. Banco de Brasil: de capital extranjero, perteneciente al Banco de Brasil (55 938 millones de pesos).
 - 10° lugar. City Bank: de capital extranjero, perteneciente al First National City Bank de EEUU (52 192 millones de pesos).
 - 11° lugar. Banco Boston: de capital extranjero, perteneciente al First Boston Corp. de EEUU (52 058 millones de pesos).
 - 12° lugar. Banco Internacional: de capital nacional, perteneciente al grupo local Sasetru (50 848 millones de pesos).
 - 13° lugar. Banco Oddone: de capital nacional, perteneciente al grupo local Oddone (50 171 millones de pesos).
 - 14° lugar. Banco Quilmes: de capital nacional, perteneciente al grupo local Fiorito (48 980 millones de pesos).
 - 15° lugar. Banco de Crédito Rural: de capital nacional, sin pertenencia conocida (40 436 millones de pesos).
 - 16° lugar. Bca Credicoop: de capital nacional, sin pertenencia conocida (40 436 millones de pesos).
 - 17° lugar. Banco Tornquist: de capital nacional y extranjero,

perteneciente al grupo local Capozzolo y al Banco Popular Español de España (38 407 millones de pesos).

- 18° lugar. Banco Ganadero: de capitales nacionales, perteneciente a los grupos latifundistas Pereyra Iraola, Ocampo, González Balcarce y Lahusen (38 373 millones de pesos).
- 19° lugar. Banco Comercial del Norte: de capital nacional, perteneciente al grupo local Zorraquín (37 563 millones de pesos).
- 20° lugar. Banco Popular Argentino: de capital nacional y extranjero, perteneciente a intereses locales no conocidos y al Banco Central de España (36 357 millones de pesos).
- 21° lugar. Banco Shaw: de capital nacional y extranjero, perteneciente al grupo local Shaw y a la Continental Illinois Corp., con participación también del grupo Bullrich (34 590 millones de pesos).
- 22° lugar. Banco Francés y Río de la Plata: de capital nacional y extranjero, perteneciente a los grupos Morgan, Roberts y Acíndar (33 301 millones de pesos).
- 23° lugar. Banco Sudameris: de capital extranjero, perteneciente a Paribas de Francia (33 270 millones de pesos).
- 24° lugar. Banco Holanda Unida: de capital extranjero, perteneciente al Aljemens Bank N. V. de Holanda (30 370 millones de pesos).
- 25° lugar. Banco de América: de capital extranjero, perteneciente al Bank of America de EEUU (27 567 millones de pesos).
- 26° lugar. Banco Mercantil Argentino: de capital nacional, sin pertenencia conocida (27 347 millones de pesos).
- 27° lugar. Banco Superville: de capital extranjero y nacional, perteneciente a la Société Générale de Banque de Francia (27 347 millones de pesos).

- 28° lugar. Deutsche Bank: de capital extranjero, perteneciente al grupo trasnacional Deutsche de Alemania (27 029 millones de pesos).
- 29° lugar. Banco de Canadá: de capital extranjero, perteneciente al Royal Bank of Canada (24 711 millones de pesos).
- 30° lugar. Banco Roberts: de capital nacional con participación extranjera, perteneciente al grupo local Roberts (22 209 millones de pesos).

Del presente enlistado de los 30 primeros bancos privados en 1979, se desprende que 14 pertenecían a intereses o grupos monopólicos locales, 10 a capitales o grupos financieros internacionales y 6 a asociaciones de capitales nacionales y extranjeros. A partir de la información presentada se hace evidente el predominio que ejercían los grupos monopólicos -tanto locales como trasnacionales- en el sistema bancario argentino.

Pero esta estructura en el sistema financiero privado se remonta a fines del siglo XIX y principios del XX, con la expansión de la actividad agropecuaria en la pampa húmeda y la inversión de capitales ingleses y europeos en el país. Los bancos locales más destacados y de mayor arraigo en el sistema han mantenido permanentemente una pertenencia directa a grupos económicos locales que tienen vinculación con la actividad agropecuaria.

Los capitales financieros internacionales presentes en el listado tienen en cambio un origen más reciente. Su inclusión en el sistema data de mediados de la década del 60 correspondiendo con el inicio de la expansión financiera mundial de posguerra.

Quedan fuera de estas dos categorías algunos bancos nacionales pertenecientes a grupos económicos locales de gran importancia, pero de corta historia y tradición en el proceso económico-político argentino.-como en el caso de los grupos Trozzo, Sasetru, Graeco y Oddone. La reestructuración del sistema económico dominante, que se hizo claramente manifiesta en los acontecimientos registrados durante la crisis financiera (marzo-abril de 1980), tuvo como destinatarios principales a estos nuevos grupos económicos.

Los bancos y grupos que sufrieron la intervención represiva del Estado -según se afirmó oficialmente- habían incurrido en maniobras delictuosas, infringiendo las normas dictadas por el Estado. El delito habría sido el refinanciamiento de préstamos a empresas bajo su control que no tenían respaldo ni patrimonio suficiente para responder a esas deudas. Ante los problemas financieros que surgieron en los bancos tuvo lugar la intervención y liquidación de los mismos.

Pero más allá de las causas económicas generales (recesión en el sistema productivo) o legales (maniobras dolosas) que llevaron a la crisis financiera, no es posible obviar la existencia de una clara decisión política por parte del régimen. La crisis productiva y las maniobras financieras dolosas no eran exclusivas de los grupos afectados, la situación recesiva y los manejos delictuosos eran prácticas comunes en todo el sistema económico del país. La posibilidad de superar la crisis con la ayuda del Estado fué descartada, la conducción económica dejó que los acontecimientos se sucedieran y actuó consumando la crisis. Tras la intervención de los bancos afectados se tomaron las medidas ne-

cesarias para que la crisis no arrastrara a otros bancos y grupos (11).

Los bancos y grupos afectados poseían ciertas características peculiares que los hacían blanco de la agresión. El Banco de Intercambio Regional (primer lugar en la lista) pertenecía al grupo Trozzo y se había fundado en 1965, teniendo un crecimiento acelerado recién a partir de 1971. El grupo contaba con 70 empresas, actuaba en la producción azucarera poseía campos y haciendas, compañías de seguros y financieras, y varias centrales operativas en el país y en el extranjero (Nueva York y Rotterdam). El señor Trozzo era amigo del Almirante Massera, ex miembro de la junta militar, el cual se ha caracterizado -además de por sus crímenes de guerra- por su "posición crítica" a la conducción de Martínez de Hoz.

El Banco de los Andes (octavo lugar), perteneciente al grupo Grego, había sido reconocido por el Banco Central en 1965; el grupo estaba conformado en 1980 por 36 empresas, poseía las bodegas de vino más importantes del país, 10 000 hectáreas de viñedos, frigoríficos, etc. El Banco Oddone (treceavo lugar) pertenecía al grupo del mismo nombre, el cual poseía empresas alimenticias y de cosméticos. El Banco Internacional (doceavo lugar) pertenecía al grupo Sasetru, uno de los más importantes del país; el holding se había desarrollado aceleradamente en la década del 60, controlaba empresas aceiteras e industrializadoras de soya, explotaciones agropecuarias, molinos y viñedos, una empresa petrolera y otra periodística. A partir de 1973 la exportación de cereales fué su actividad más rentable, desplazando al tradicional grupo Bunge & Born. Contaba además con bancos en Bélgica y

Uruguay. En 1966 su fundador, el señor Salimei, fue Ministro de Economía en el gobierno de Onganía (12).

Los hechos y resultados de marzo-abril de 1980 expresan el carácter que asumieron las contradicciones interburguesas y la posición del bloque en el poder frente a las mismas. Grupos monopólicos tradicionales se enfrentaron a grupos recién llegados a la cúspide del poder económico y con posiciones políticas alternativas a la conducción de Martínez De Hoz. Estaban en juego el espacio de acumulación y la dirección política del Estado. La capacidad de respuesta y la victoria correspondieron a los grupos económicos pertenecientes al tradicional "establishment" burgués de la vida económica y social argentina y al capital financiero internacional.

Dentro del ámbito específicamente financiero la crisis fue una clara reestructuración del predominio interno, permitiendo un incremento en la concentración del capital para algunos bancos. Durante los tres meses que siguieron a la crisis, el Banco Galicia (grupo Braun-Menéndez Behety) y el Banco de Italia (grupo Rockefeller) aumentaron un 50% sus depósitos. En menor medida, pero en igual sentido, también crecieron los depósitos de otros bancos pertenecientes a grupos locales y a capitales internacionales. Aunque en general se registró en lo inmediato un mayor crecimiento de la actividad financiera oficial y extranjera, los bancos privados locales más importantes compartieron también ese incremento (13).

Por medio de un análisis comparativo de la evolución del sector financiero privado -entre los años 1979 y 1971- se logra obtener

datos aún más significativos en relación al proceso de concentra
ción y centralización en este sector.

A partir de la comparación de los montos de depósitos comercia-
les captados por los diferentes sectores -según su origen- en
1979 (gráfica IV. 1), se tiene que en ese año la banca privada
participó recibiendo el 54% de los depósitos, la banca oficial
el 33% y la extranjera el 13%. En 1981, como consecuencia de la
crisis, se produjo un marcado cambio en la estructura: la parti-
cipación de la banca local cayó al 41%, la oficial alcanzó igual
proporción y la extranjera ascendió al 18%.

Siguiendo este análisis, pero incorporando a la comparación por
centual el monto de la captación de dinero de los 30 primeros
bancos privados -según sus depósitos- podemos observar que la ten-
dencia general anterior se mantiene en perjuicio de estos bancos
(cuadro IV. 1). Su participación en el total de los depósitos
pasó de un 46% en 1979 a un 37% en 1981, y al interior del sec-
tor privado la participación cayó de un 72% a un 64%, durante
los mismos años.

Al parecer estos datos demostrarían la existencia, durante el pe-
ríodo, de un proceso inverso al de concentración en contra de
los principales bancos privados. Sin duda esto resulta evidente
en relación a los 30 primeros, pero si observamos la evolución
de las 10 instituciones que en 1981 ocupaban los primeros luga-
res en el ranking de depósitos privados y los comparamos con su
posición en 1979, los resultados son muy diferentes (cuadro IV.2).

CUADRO IV.1

ARGENTINA: PARTICIPACION DE LOS 30
PRIMEROS BANCOS EN LOS DEPOSITOS PRIVADOS Y
TOTALES.

- En miles de millones de pesos corrientes y porcentaje.-

AÑO	Depositos en los treinta primeros bancos	Depositos en el sistema privado y participación de los 30	Depositos totales y participación de los 30.
1979	18, 302.2	30 25, 476.6 72%	39, 133.0 46%
1981	58, 342.0	92, 742.0 64%	157, 284.0 37%

Fuentes: Los datos sobre depósitos totales y privados provienen de cifras oficiales del Banco Central presentados por la Revista Coyuntura y Desarrollo, FIDE, Bs.As., Abril 1983, pag. 31. Los datos de los depósitos de los 30 primeros bancos se obtuvieron a partir de los rankings de los principales bancos oficiales y privados que presenta anualmente la Revista Mercado, Bs.As., Abril 1980 y Abril 1982.

Las cifras por ambas fuentes presentadas se encuentran en pesos corrientes.

-100-

CUADRO IV.2

ARGENTINA: LOS 10 PRIMEROS BANCOS PRIVADOS
EN 1981 EN COMPARACION CON 1979

-en base a depósitos en miles de millones de \$.corrientes-

ENTIDADES	1981		1979	
	Ranking	Depósitos	Ranking	Depósitos
GALICIA Grupo Braun y otros	1	4 361.0	4	1 017.7
ITALIA Y RIO Grupo Rockefeller	2	4 338.3	3	1 181.4
RIO DE LA PLATA Grupo Pérez Companc	3	4 307.7	6	852.4
BOSTON First Boston Corp.	4	4 305.2	8	748.8
CITIBANK National City Bank	5	3 864.0	14	519.6
ESPAÑOL Grupo Español	6	3 693.4	3	945.8
LONDRES Lloyds Bank	7	2 819.3	12	660.9
COMERCIAL DEL NORTE Grupo Zorraquín	8	2 707.5	17	748.8
CREDITO ARGENTINO Grupo Soldati-Boveri	9	2 571.8	10	734.0
GANADERO Grupos Ocampo y otros	10	1 964.3	13	522.3
TOTAL DE DEPOSITOS		34 922.5		7 550.2
% en los 30 privados		60.0%		41.5%
% en total privados		37.5%		30.0%
% en total general		22.0%		19.0%

Fuente: Elaboración propia, en base a los rankings de bancos presentados anualmente por la revista Mercado, Bs.As., No. del 24 de abril de 1980 y No. del 29 de abril de 1982.

Estos 10 bancos aumentaron su participación en todos los niveles. Dentro de los 30 incrementaron su posición al pasar de una participación del 41% en 1959 al 60% en 1981. Además -contrariamente a la tendencia de los 30- estos 10 bancos ampliaron su captación de depósitos tanto en relación al conjunto del sector privado (del 30% al 37%) como en relación al total de los depósitos privados y públicos (del 19% al 22%).

Una observación más detallada de los mismos permite detectar que 9 de los 10 bancos indicados ascendieron su posición en el ranking, mientras que sólo 1 sufrió un pequeño descenso. Entre las entidades que manifestaron un mayor crecimiento destacan tres bancos pertenecientes al capital financiero internacional (el City Bank, el Banco de Boston y el Banco de Londres) y dos bancos de importantes grupos locales (el Banco Galicia y el Banco Comercial del Norte).

En su conjunto, estos datos indican que gracias a la crisis financiera los intereses de ciertos grupos locales-trasnacionales lograron expandirse y quedaron claramente consolidados en la cúspide del sistema financiero argentino.

Otro indicador de este fenómeno es el movimiento de capital que se registró en el sector durante el período 1976-1981. Se presentan a continuación algunos datos al respecto (anexo I):

- El grupo Rockefeller a través del Chase Manhattan Bank adquirió en 1979 -sin perder el control del Banco de Italia- la mayoría accionaria del Banco Argentino de Comercio y a la vez instaló una subsidiaria directa del Chase en 1980. En ese mismo año, a través de American Express, se asoció con el grupo Banco Ga-

licia para comercializar las tarjetas de crédito.

- En 1979 el grupo Morgan instaló en Argentina el Banco Morgan, a la vez que transfirió el Banco Francés del Río de la Plata a la empresa Alpárgatas perteneciente al grupo Roberts, al cual se mantuvo asociado a través de la banca del mismo nombre.
- El grupo local Pérez Companc, a través del Banco Río de la Plata, constituyó el banco de inversión Citicorp-Río asociado con el Banco Citicorp (en 1978),
- En 1979 los grupos locales Galicia (Banco Galicia), Soldati-Boveri (Banco Crédito Argentino) y español (Banco Español) instalaron en EEUU la Argentine Banking Corporation y fundaron en el país el Banco Argentino de Inversiones. A esta última entidad se integraron posteriormente los grupos del Banco Ganadero y de Quilmes (grupo Fiorito).
- El grupo local Zorraquín, a través del Banco Comercial del Norte, adquirió en 1980 el Banco Argentino del Atlántico -sin perder el control del Banco Unido del Litoral.
- El grupo local Bidas compró en 1978 la financiera Palmares y la transformó en Banco.

A partir de la información que se ha presentado, es evidente que importantes grupos locales e internacionales pudieron -gracias a la política de la dictadura- ampliar en el área financiera su espacio de acumulación y centralización, a la vez que reacomodarse y consolidar su predominio en la estructura financiera y

económica del país.

Por otro lado, las maniobras financieras realizadas contra el Banco de la Nación Argentina son un ejemplo claro del alcance que adquirieron las vinculaciones del proceso de concentración de algunos grupos con los aparatos del Estado. A través de una investigación de la Fiscalía de la Nación (14) -que fuera rápidamente archivada- se comprobó que el Banco Ganadero (perteneciente a los grupos Pereyra Iraola y Ocampo) realizó en 1980 maniobras dolosas en la mesa de dinero del Banco de la Nación Argentina, del cual era presidente Juan María Ocampo, accionista del grupo indicado (al igual que su padre que ocupa la presidencia del mencionado grupo).

Es importante señalar -por último- que la relevancia de la actividad financiera en el proceso de concentración y centralización del capital no implicó que la misma haya sido el sustento estratégico sobre el que se apoyó la viabilidad del proyecto monopolístico. Un proceso de centralización de capital no puede expandirse indefinidamente y tiende a agotarse por la disminución del excedente social posible de ser apropiado. Para que ello no ocurra es imprescindible que este proceso se articule con el desarrollo de actividades productivas dinámicas que generen riqueza social y permitan retroalimentar la acumulación dominante en el sector financiero (15).

Durante el período analizado un cierto número de actividades agropecuarias e industriales cumplieron esta función, consolidándose a la vez en ellas los grupos económicos dominantes.

IV. 2 Concentración y centralización en el sector agropecuario.

El factor decisivo de la gestación y consolidación del modelo agro-exportador -a fines del siglo pasado- fue la renta agraria de exportación originada por el carácter excepcional de las tierras de la pampa húmeda. En el proyecto monopólico iniciado en 1976 se buscaron las condiciones para la ampliación de dicha renta.

Durante el período comprendido entre marzo de 1976 y diciembre de 1978, las medidas económicas buscaron fomentar la producción agropecuaria pampeana y permitir el pleno usufructo de la renta agraria diferencial a los grandes propietarios de tierras. Al mismo tiempo que se profundizó la integración del sector agrario con el capital comercial internacional y local a través de la privatización del comercio de granos. El traslado de ingresos -que provocó esta política- hacia la economía agropecuaria, benefició en un principio al conjunto de los sectores rurales, aunque las ventajas se dirigieron especialmente a los grandes propietarios latifundistas (16). El frente agrario en su conjunto respondió aumentando la producción agropecuaria (cuadro IV. 3).

Durante el quinquenio 1971-1975, la producción promedio de granos por año era de 23 millones de toneladas; durante el período 1976-1981 fue de 30 millones de toneladas. Se registró así un salto histórico en la producción de un 30%. Pero la prosperidad agraria tendió a concentrarse en la pampa húmeda y gran parte de las economías regionales comenzaron un franco proceso de estancamiento y retroceso.

CUADRO IV.3

ARGENTINA: PRODUCCION AGROPECUARIA

CAMPAÑA	PRINCIPALES COSECHAS (millones de toneladas)		AÑOS	VACUNOS (en millones de cabezas)	
	cereales	oleaginosas		faenamiento	ventas en mercado de liniers
73 - 74	24.5	1.8	1973	9.8	1.9
74 - 75	19.8	1.6	1974	10.1	1.1
75 - 76	21.0	2.2	1975	12.1	1.9
76 - 77	27.9	2.9	1976	13.9	2.9
77 - 78	23.7	4.9	1977	14.7	3.3
78 - 79	34.8	5.7	1978	16.4	3.3
79 - 80	18.6	5.5	1979	15.6	3.0
80 - 81	24.5	5.6	1980	13.8	2.7
			1981	14.6	3.0

Fuente: FIEL, "Indicadores de coyuntura", Bs.As., # 192, mzo/82
(con datos de la Junta Nacional de Granos)

A partir de 1979, la sobrevaluación del peso y las transitorias correlaciones internas de precios desfavorables al sector rural, redujeron los beneficios agropecuarios. Durante 1980 cayeron significativamente la producción de granos y el faenamiento de ganado vacuno (cuadro III. 3). Pero esta situación no repercutió de igual manera en la rentabilidad de los diferentes sectores rurales. También esta crisis parece haber sido un instrumento de concentración y centralización en favor de algunos grupos dominantes.

La renta agraria retenida en el sector pampeano exportador -se

gún afirma C. Abalo (17)- se concentró aún más en los grandes propietarios rentistas y en los grandes productores terratenientes, particularmente en aquellos diversificados hacia la actividad financiera e importadora. Según indica dicho autor: "Los costos de producción subían y el tipo de cambio se retrasaba, reflejándose en los precios. Los productores fueron quedando en desventaja con respecto a los rentistas no afectados por los costos. Además estos contaban con la posibilidad de hacer circular sus agrodólares en el mercado financiero a corto plazo, mediante el cambio periódico de dólares a pesos y la colocación de los pesos a elevado interés". Esto era factible a partir de que quedó garantizado el retraso de la paridad del dólar a través del sistema de ajuste cambiario anticipado.

La renta agraria originada en la agricultura pampeana fue concentrada así en pocas manos y difundida hacia la intermediación cerealera y financiera. En cambio, los medianos y pequeños productores y los arrendatarios estuvieron sometidos a altos costos y a elevadas tasas de interés. Esta situación produjo la fractura de la alianza rural. La mayoría de los productores directos comenzaron a oponerse activamente a la política económica.

Con la intención de realizar una comprobación aproximada de las anteriores afirmaciones, se hace necesario -debido a la ausencia de información sobre los movimientos de capital en el sector- demostrar el carácter latifundista de la propiedad de la tierra en la pampa húmeda y la estrecha vinculación de la misma con el sector financiero y comercial.

En relación al primer aspecto, se ha tenido que recurrir a los

Datos del último censo agropecuario realizado en 1960 por la comisión nacional de estadísticas (18). Según los datos que en él se presentan, el 2.4% de las explotaciones agropecuarias (11 430 explotaciones con más de 2 500 hectáreas) ocupaban el 60% de la superficie bajo propiedad privada. A partir de esta información, teniendo en cuenta que no se han registrado cambios significativos en la propiedad de la tierra a lo largo de este siglo, es más que evidente el carácter latifundista que posee la estructura agropecuaria en Argentina.

Esta misma conclusión se obtiene al analizar los datos de concentración de propiedad en las provincias que conforman la región pampeana y sus alrededores (cuadro IV. 4).

CUADRO IV.4

ARGENTINA: PORCENTAJE DE CANTIDAD Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES DE MAS DE 2500 Ha. EN LA PAMPA HUMEDA.
- Porcentajes sobre el total de cada provincia -

PROVINCIAS	EXPLOTACIONES %	SUPERFICIE %
Buenos Aires	1.3	28.5
Santa Fe	0.9	32.9
Córdoba	0.9	22.8
Entre Ríos	1.1	32.4
La Pampa	9.0	61.6
Corrientes	2.6	60.9

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Agropecuario de 1960 realizado y presentado por la Comisión Nacional de Estadísticas, Bs.As., Argentina, 1965.

Siendo la región pampeana donde se registra la mayor productividad agropecuaria del país y uno de los niveles más altos en el mundo, destaca la gran concentración en pocas manos de una amplia extensión de superficie.

Pero tanto los datos nacionales como regionales, no son totalmente representativos de la verdadera dimensión que adquiere la actividad latifundista en el país. Las cifras fueron computadas sobre la base de las explotaciones existentes y no de la propiedad real sobre las tierras, quedando registradas en forma separada las explotaciones arrendadas y las diferentes propiedades que pertenecen a un mismo dueño, familia o sociedad.

Los datos que el mismo censo presenta en relación a la superficie trabajada por "no propietarios" son representativos tanto de la importancia numérica que poseen los arrendamientos como de la subvalorización en que deben estar incurriendo las cifras anteriores (cuadro IV. 5).

CUADRO IV.5

ARGENTINA: PORCENTAJES DE SUPERFICIE TRABAJADOS POR NO PROPIETARIOS EN EL PAIS Y EN PROVINCIAS DE LA PAMPA HUMEDA - porcentajes en relación al total de cada entidad -

ENTIDADES	SUPERFICIE EXPLOTADA POR ARRENDATARIOS Y APARCEROS
Buenos Aires	29.9
Santa Fé	20.3
Córdoba	24.7
Entre Ríos	21.5
Corrientes	10.6
Total del País	10.6

Fuente: Elaboración propia, CONADE, op. cit.

Como se puede observar, los niveles de superficie arrendada en cuatro entidades de la región pampeana son muy superiores al registrado en el total del país, lo que pone de manifiesto el alto grado de rentismo que existe en la región y la casi segura mayor concentración que posee la propiedad.

En base a la información presentada por la Junta de Planificación de la provincia de Buenos Aires en 1958 (19), se tiene que los propietarios reales con más de 5 000 has. en esa provincia -la más productiva de la región- se concentraban en 536 grupos que poseían el 18% de la superficie de la entidad (fuesen ellos propietarios únicos, grupos familiares o sociedades anónimas).

Según información que registra José Luis Imaz en el texto "Los que mandan" (20) -utilizando datos de la mencionada fuente- tenemos que en la provincia de Buenos Aires existían 119 grupos agropecuarios con unidades de producción de más de 10 000 has. en 1960. De los cuales 82 eran grupos familiares, 17 formaban sociedades anónimas y 20 eran propietarios individuales. Cabe también aclarar aquí que tanto en ésta como en la anterior clasificación no se han tomado en cuenta unidades menores a la cifra mencionada pertenecientes a los mismos grupos, como tampoco las posibles vinculaciones existentes entre los diferentes grupos. Su contemplación habría hecho más marcada aún la concentración de la tierra.

A continuación se presentan las actividades conocidas que realizan algunos grandes grupos terratenientes del país. Se busca alcanzar una demostración aproximada sobre el carácter intersectorial de los movimientos de capital que realizan los ya comproba

dos grandes propietarios de tierras en Argentina (anexo I).

- El grupo Braun Menéndez-Menéndez Behety (que actúa a su vez como grupo económico integrado). Estas grandes familias latifundistas poseen más de 2 millones de hectáreas en todo el país, principalmente en el sur patagónico y en la pampa húmeda. Las empresas agropecuarias representan aproximadamente el 50% del total de empresas que controlan (estancias La Armonía, La Josefina, Anita, etc.). Sus vinculaciones con las finanzas se establecen a través de su participación en el Banco Galicia y del control de las financieras y aseguradoras Crear, Aconcagua y La Principal. A nivel comercial destaca la empresa Importadora y Exportadora de la Patagonia. Además, el grupo es propietario -entre otras industrias- de los astilleros ASTARSA.

- El grupo Alzaga, el cual constituye uno de los más tradicionales intereses oligárquicos. Según información presentada por J. Oddone (21), esta familia poseía en 1928 alrededor de 411 000 has. en la provincia de Buenos Aires y, según el catastro de 1960, las unidades mayores de 10 000 has. pertenecientes directamente a esta familia alcanzaban la suma de 95 300 has. Entre las empresas agropecuarias que actualmente posee el grupo se encuentran: Gauchos Agrícola-Ganadera, Fortín Viejo, La Trinidad, etc.. A nivel comercial controla el mercado central de frutas y la firma Alzaga Unzué y Cía., que es consignataria de hacienda, lana y otros productos pecuarios. En ellas y en otras empresas agropecuarias participa también la familia González Balcarce que, además de latifundista, es accionista del Banco Ganadero.

- El grupo Pereira Iraola, el cual se caracteriza principalmente por las explotaciones y propiedades ganaderas. En 1928 poseía 191 000 has. en la provincia de Buenos Aires. Actualmente las empresas agropecuarias más destacadas son: Pampas y Hacienda, Quemú-Quemú, Iraola, Colonizadora Misionera, etc. A nivel financiero participa también en el Banco Ganadero, asociado a otras familias latifundistas (Ocampo y Lahusen).

- El grupo Martínez de Hoz, el cual participa en los grupos económicos integrados Roberts y Acíndar. La familia posee en la provincia de Buenos Aires 99 000 has. de tierras agrícolas y ganaderas. A través de su integración al grupo económico Roberts, tiene estrechas vinculaciones con la actividad del banco del mismo nombre y con otras financieras que controla el grupo. Por medio de la empresa textil Alpargatas se relaciona también con el Banco Francés del Río de la Plata; a la vez que por conducto del grupo Acíndar participa en la empresa siderúrgica privada más importante del país (Acíndar). Finalmente, cabe destacar que el ministro de economía del régimen -Jose Alfredo Martínez de Hoz- es miembro destacado de la familia.

- El grupo Bunge, el cual está integrado al grupo Bunge & Born. Esta familia poseía en 1928 74 400 has. en Buenos Aires. A principios de siglo, se integró con los intereses belgas Born y Hirsh a la actividad exportadora de granos. Actualmente, el grupo Bunge y Born controla 500 000 has. de tierra, de las cuales más de 150 000 están en la pampa húmeda (estancias La Pelada, Loma Alta, etc.). El grupo es uno de los más importantes exportadores de granos del país y controla el mercado de abasto Proveedor (institución que se encarga del abastecimiento

de la Capital Federal). En el área industrial su inserción es diversificada, destacando las empresas Molinos Río de la Plata (alimentos), Centenera (metalurgia), Grafa (textil) y Alba y Compañía Química (químicas).

- El grupo Santamarina, otro gran propietario de la pampa húmeda. En 1928 esta familia poseía 158 000 has. en la provincia de Buenos Aires. Actualmente, las empresas agropecuarias más importantes son: Estancias y Colonización Arizona, Las Invernadas del Oeste, Las dos Tunas, A.R.S., etc. A través de la firma comercial Santamarina e Hijos, ha incorporado a su control la Financiera Baires y participa en el Banco Shaw.
- El grupo Pereda, especialmente dedicado a la actividad agropecuaria. En 1928 esta familia poseía 122 200 has. en la provincia de Buenos Aires. Actualmente la empresa agropecuaria más importante es la estancia Trece de Abril. A nivel comercial se ha integrado a la actividad de importación y exportación a través de la empresa Sofim. Durante la política de Martínez de Hoz compró junto con el grupo Bracht 150 000 has. en la provincia de Corrientes.
- El grupo Portabat, el cual conforma un grupo económico integrado. En la actividad agropecuaria es propietario de tierras en la provincia de Buenos Aires y en el litoral, controlando las empresas: Estancias Unidas del Sur, Estancias y Cabañas Don Alfredo, La Tosca y Estancias del Litoral Camba. Pero la actividad más relevante del grupo es la producción de cemento a través de la empresa, líder en el ramo, Loma Negra.

- El grupo Aguado, el cual posee importantes tierras agropecuarias en la provincia de Buenos Aires. Este grupo se ha integrado a la empresa Fontecha, funcionando como grupo económico integrado de menor relevancia. Destacan la actividad aseguradora (Concordia Compañía de Seguros y La Interamericana), la consignación de productos agropecuarios (Alfredo Morilla) y la exportación de diferentes productos (Consortio Comercial Argentino - Chileno) participa también en el Banco Shaw.

- El grupo Zuberbuhler, el cual se dedica a la actividad agropecuaria y comercial. En 1928 esta familia poseía 105 000 has. en la provincia de Buenos Aires. En la actualidad destacan las grandes extensiones de tierra que controla a través de las estancias Santa Verónica, Ricardo Zuberbuhler e Hijos y Romalia. Participa en el Mercado a Término de Buenos Aires y en la compañía de seguros El Plata.

- El grupo Bemberg, el cual se originó a principios de siglo. En la actividad agropecuaria controla las empresas Espadana, Manasia, San Miguel Cárcano, Santa Inés, El Rincón Salado, etc. Finalmente, este grupo controla un amplio número de empresas comerciales, financieras e inmobiliarias, como son: Quilmes Inmobiliaria, Arfinsa Financiera, Veintiuno de Abril, etc. Participa, además, en la Buenos Aires Compañía Argentina de Seguros (del grupo Roberts) y controla la empresa cervecera Quilmes.

- El grupo Iahusen, centrado en la producción agropecuaria y la exportación de lana. Actualmente el grupo es propietario de tierras en la provincia de Buenos Aires y en el sur del país,

posee varias compañías exportadoras y participa en el Banco Ganadero.

Estos ejemplos son más que significativos de la profunda articulación existente entre la actividad agropecuaria de algunos sectores terratenientes con las finanzas y la actividad comercial. Muestran también el peso que posee la renta agraria en el proceso de acumulación de algunos grupos económicos integrados.

Dada entonces la situación de alta concentración de la tierra en pocas manos y de estrecha vinculación de ciertos intereses agropecuarios con las finanzas y el comercio, es evidente que se registró en ciertos grupos económicos -durante el período 1976-1981- un intenso proceso de concentración de capital en el área agropecuaria, tal como fue descrito anteriormente; ya sea a través del pleno usufructo de la renta agraria durante el momento de auge, por medio de la canalización de esta renta al circuito financiero, o a través de la actividad comercial o la mera especulación con el valor de la tierra a lo largo de todo el período.

En relación al proceso de centralización de capital, es muy probable que este se haya registrado durante la fase crítica del sector agropecuario. Los altos costos financieros y de producción y la baja tasa de expansión y de beneficio (durante 1979-1980) produjeron la quiebra de numerosos pequeños y medianos propietarios. Esta situación fue muy evidente en las economías regionales del interior, en donde las diferentes actividades sufrieron una franca recesión. El hecho de que el precio de estas tierras del interior se mantuvieran estables o crecieran a una tasa

inferior a la de los ajustes del tipo de cambio, les permitió a los grandes tenedores de agrodólares la compra a precios sumamente ridículos de grandes extensiones de campo con todo su equipamiento agrícola en funcionamiento (22).

IV. 3 Concentración y centralización en el sector industrial y en otras actividades productivas.

Como ya fue analizado, la acción conjugada de la apertura comercial y financiera, las altas tasas de interés, la sobrevaluación del peso con respecto al dólar, el acelerado proceso inflacionario y la reducción del mercado interno y externo, produjeron una profunda crisis en el sector industrial. El incremento de costos y la reducción del mercado funcionaron con un "efecto de tijeras" sobre el sector y llevaron a la quiebra a numerosas grandes y pequeñas empresas industriales.

Pero si bien en general la situación fue crítica, un análisis más detallado de la evolución de algunas ramas y de las empresas más grandes del país muestra resultados muy diferentes. Nuevamente se detecta la presencia de una importante fase de concentración y centralización de capital.

En el apartado en que se analizó la formación industrial se demostró el carácter heterogéneo del proceso económico en el sector al analizar la evolución de las diferentes ramas industriales (cuadro III. 3). Se comprobó que las actividades química y petroquímica, metálica básica, maquinaria y equipos y alimentos -en

un contexto general recesivo- fueron las de mayor crecimiento o las que en menor medida sufrieron la crisis.

En principio, esta situación permite suponer que -durante el período- algunos sectores registraron un proceso de acumulación más intenso que otros, habiendo tenido lugar por lo tanto una distribución desigual de los medios sociales de producción. Pero si bien a nivel general el proceso de acumulación industrial tuvo ese heterogéneo desarrollo sectorial, el análisis de la evolución en la estructura empresarial permite extraer conclusiones más significativas en lo que se refiere al proceso de concentración y centralización de capital. (anexo II).

Al tomar el índice de crecimiento de las ventas de las 100 empresas privadas e industriales (incluyendo las petroleras) que más vendieron en Argentina desde 1976 hasta 1980, tenemos que el monto total de las mismas para cada año creció a un ritmo superior que el de la producción manufacturera total (cuadro IV.6).

En los años de expansión general de la industria (1977 y 1979) las cien registraron comparativamente un mayor nivel de crecimiento en sus ventas; durante la profunda recesión de 1973 su decrecimiento fue menor y, finalmente, en la crisis de 1980 manifestaron un ascenso relativamente importante. Como se puede observar, a nivel del vértice de la pirámide empresarial. el proceso económico tuvo características diferentes. Su actividad económica fue menos recesiva y más expansiva que la desarrollada por el sistema industrial general.

CUADRO IV.6

ARGENTINA: EVOLUCION COMPARATIVA DEL CRECIMIENTO DEL MONTO DE VENTAS DE LAS CIEN EMPRESAS PRIVADAS INDUSTRIALES MAS GRANDES* Y EL PB MANUFACTURERO** 1976-1980
1976 = 100

CONCEPTO	1976	1977	1978	1979	1980
VENTA CIEN EMPRESAS	100	111.7	108	116.5	120.6
PB INDUSTRIAL	100	105.9	94.3	103	94.3

- * Se han tenido que incluir al conjunto de empresas petroleras en cuanto que no se ha podido deslindar la destilación de la extracción de petróleo que algunas de las mismas realizan articuladamente, además fué considerado importante su inclusión en cuanto que representan a intereses destacados de los grupos económicos favorecidos. Si eliminamos su presencia de todas formas la tendencia del índice se mantiene aunque con una leve disminución del crecimiento; (de dos puntos para 1977, tres puntos para 1978; tres y medio puntos para 1979 y tres puntos para 1980.
- ** Los datos sobre ventas han sido deflacionados y corregidos, encontrándose al igual que los del PB manufacturero a pesos del 70 - ver anexo metodológico II -

Fuente: Elaboración propia - ver anexo II -

Al tomar a las cien empresas privadas industriales con mayor monto de venta en 1980 surgen algunas características significativas que cabe destacar. En primer lugar, existe entre las cien una amplia diversificación de actividades que abarca casi todas las ramas de la producción manufacturera, incluyendo las que sufrieron una mayor recesión. En segundo lugar, según el año de fundación de cada empresa, se tiene que 65 de las 100 se instalaron o formaron durante el modelo agroexportador y antes de 1945, 15 empresas iniciaron actividades durante el período peronista y 20 después de 1955 con el modelo de acumulación monopólica. Finalmente, entre las 100 es muy marcado el equilibrio existente entre las empresas de origen extranjero y las de origen nacional: 45 de ellas son de capital foráneo, 44 de capital local y 11 de capital

asociado (extranjero y nacional). En general el capital extranjero parece dominar la industria de productos metálicos y químicos, pero en la rama de alimentos, textil, papel, minerales no metálicos y metales básicos, sobresalen las empresas de capital local (ver anexo II).

De la información anteriormente presentada se pueden extraer conclusiones importantes sobre las características de los principales capitales privados locales dedicados a la actividad industrial:

- 32 de las 65 empresas de capital nacional se conformaron antes de 1945 poseyendo por lo tanto una vinculación histórica con el modelo agroexportador (período en donde la inversión industrial de mayor magnitud provenía del sector agropecuario-financiero).
- Por parte de estas empresas existe también una vinculación con el sector primario -por lo menos en gran parte de ellas- en base al origen de sus insumos. De ahí que la eficiencia productiva de las mismas -en base a los costos de producción- esté muy cercana a los patrones internacionales.
- Si bien sobresale la inversión privada local en la rama alimenticia, no es ésta la única área de interés para este capital. Las empresas dedicadas a las actividades "minerales no metálicos", "química y petróleo" y "metales básicos", alcanzan también primeros lugares en la estructura empresarial general.
- Se encuentran así en la estructura industrial capitales privados locales con elevada integración en el sistema productivo, con alta productividad y con un grado de consolidación en interrelación capaces de acompañar a la dinámica capitalista internacional.

La crisis del sector industrial durante la política de Martínez de Hoz fue consolidando el predominio de algunos capitales locales y de ciertos capitales transnacionales. A través de fusiones, nuevas inversiones y de la compra de empresas afectadas por la crisis, se fue desarrollando un proceso de concentración y centralización de capital en el sector industrial. La evolución del proceso de acumulación al interior de las 100 empresas privadas es una clara demostración de la rotunda existencia que tuvo ese proceso y de la dirección específica que adoptó. Por lo tanto, se analiza a continuación la evolución que experimentaron las empresas industriales más grandes del país.

Cabe señalar que para la confección de este análisis se han tomado en cuenta la evolución de las ventas de cada empresa entre los años 1976 y 1980 y los movimientos de capital más relevantes que se realizaron. En los casos en que fue posible se identificó a los grupos económicos que controlan las empresas (anexo II).

Sector Petrolero

El sector petrolero en la estructura de las 100 registró los mayores y más constantes aumentos de ventas. El desplazamiento político efectuado contra la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales explica en parte este fenómeno. Cabe destacar la evolución que registró cada una de las empresas:

- Esso (grupo Rockefeller), en 1976 se encontraba en el quinto lugar del ranking de ventas de las empresas industriales priva-

das y en 1980 alcanzó el tercer lugar.

- Shell (capitales holandeses), pasó durante los mismos años del puesto 27° al 4°.
- Pérez Companc (grupo local Pérez Companc), del 44° al 32°.
- Bridas (grupo local Bridas), del 53° al 33°.
- Astra (grupo Astra), en 1976 se encontraba fuera del ranking de los 100 (aproximadamente en el puesto 120) y en 1980 alcanzó el 41° lugar.
- CADIPSA (grupo local Brach), en 1976 se encontraba también fuera del ranking de las 100 y en 1980 alcanzó el puesto 45°.
- Amoco (capital norteamericano), de ocupar en 1976 el puesto 30°, descendió al 74°. Siendo esta la única empresa privada que registró una caída absoluta en las ventas.

La actividad petrolera también fue muy intensa en lo que respecta a los movimientos de capital que se registraron en el sector. En 1969, las empresas Esso, Astra, Pérez Companc y CADIPSA -en forma asociada- fueron adjudicatarias en la exploración y explotación de la plataforma submarina; en 1980, estas empresas arrendaron la plataforma petrolera General Mosconi de Y.P.F. También en 1979, a la empresa Shell -en asociación con Petrolar (grupo Roberts)- se le adjudicaron zonas marítimas de explotación. El grupo Pérez Companc -asociado con Bridas en forma aislada- obtuvo importantes licitaciones petroleras en la Patagonia. Cabe de

tacar que este grupo se expandió durante el período hacia las actividades nuclear, minera, pesca, alimentos y electrónica, además de mantener sus inversiones agropecuarias, financieras, de construcción y de transporte. El grupo Bidas -por otro lado- compró en 1979 la petrolera Cóndor al grupo en crisis Capozzollo y se expandió hacia la electrónica; y en asociación con la empresa italiana S.A.I.P.E.M. formó la empresa petrolera Río Colorado.

De esta manera, un pequeño número de empresas pertenecientes a importantes grupos locales y transnacionales quedaron a la vanguardia del proceso de acumulación en la actividad petrolera.

Sector Alimenticio

La actividad alimenticia dentro de la estructura industrial ha tenido históricamente una destacada participación, pero durante el período analizado se realizaron en esta área -al interior de las 100 más grandes- movimientos de capital muy significativos. Sobre todo si se tiene en cuenta la fluctuación permanente (crisis-crecimiento) que sufrió la rama general a lo largo del período.

La empresa Sasetru, una de las más importantes del país -sexto lugar en 1976- entró en quiebra en 1980 al ser arrastrada por la crisis financiera del grupo. Las distintas plantas industriales que poseía el holding en el área alimenticia fueron en gran parte cerradas y, en menor medida, adquiridas por otros grupos (Car

gill, Bunge & Born y otros).

El frigorífico estatal Swift (16^o lugar en 1976) sufrió una deliberada caída en sus actividades durante todo el período hasta 1979, año en que fué privatizado. A partir de este momento comenzó una rápida recuperación. El monopolio internacional Campbell Soup adquirió el 40% de las acciones y una asociación de grupos locales el 60%.

Empresas privadas importantes fueron desplazadas totalmente en las ventas. Es el caso de Bonafide que ocupaba el 63^o lugar en 1976 o de Noel que ocupaba el 68^o lugar.

Por otro lado, las empresas pertenecientes a importantes grupos locales o trasnacionales desarrollaron un intenso crecimiento. Por ejemplo destacaron: la empresa Nestlé de capital suizo (del 28^o al 11^o lugar); Refinería de Maíz del grupo Rockefeller (del 37^o al 27^o lugar); Insa-Alianza de capital norteamericano y ligada al grupo Cargill (del 54^o al 25^o lugar); Terrabussi de capitales locales (del 55^o al 22^o lugar); Bagley de capitales locales (del 61^o al 36^o lugar); y Arcor de capital local (del 95 al 47 lugar). Finalmente, la empresa Molinos Río de la Plata del grupo Bunge & Born, a pesar de su caída en el ranking -por el avance de empresas de otras ramas- continuó manteniendo su predominio en el sector (10^o lugar).

La actividad azucarera -dentro del sector alimenticio- sufrió en general una dura caída, pero a nivel empresarial la compañía Tabacal logró incrementar sus ventas y la empresa Concepción pudo mantenerse en los niveles de 1976. Las empresas Ledesma y San

Pablo fueron las que más sufrieron la recesión en el sector privado. Pero en su conjunto estas cuatro azucareras alcanzaron el control del 50% de la producción en el subsector, debido al cierre de la empresa estatal CONASA .

Entre los movimientos de capital que se han podido conocer destacan: la compra de Saint por parte del Banco Galicia, el grupo Pérez Companc y el grupo Bemberg; la compra de Panificadora Argentina por parte del Banco de Italia; la compra de Inda por parte del grupo Roberts (a través de Alpargatas); y la compra de la fábrica de fideos Matarazzo por parte del grupo Bunge & Born.

Como se ve, el estancamiento general de la rama alimenticia significó para ciertos grupos económicos la posibilidad de realizar un proceso de centralización y a la vez de concentración.

Sector Bebidas

En el sector bebidas, la actividad de las más importantes empresas (locales y transnacionales) mantuvo un permanente crecimiento, destacando: Coca Cola del grupo Morgan (del 83^o lugar al 37^o lugar); Cinzano (del 81^o lugar al 71^o lugar); Quilmes del grupo Bemberg (de no figurar en el ranking, pasó a ocupar el puesto 81). Al mismo tiempo, el cierre de las empresas vinícolas del grupo Grecco permitió el crecimiento de las actividades del grupo local Feñaflor (la empresa de este nombre pasó del 84^o lugar al 50^o lugar).

Sector Tabaco

En la estructura empresarial tabacalera -dentro de las 100- se registró una importante reorganización y centralización. Las firmas Massarin y Celasco (18° lugar en 1976), Imparciales (50° lugar) y Particulares (59° lugar) se fusionaron en 1980. La mayoría accionaria de la nueva empresa "Massarin-Particulares" quedó en manos de Phillip Morris (grupo Morgan).

En 1977 las firmas Nobleza de Tabacos (controlada por British American Tobacco) y Picardo (controlada por L.M.) se fusionaron también formando la empresa Nobleza-Picardo (2° lugar de ventas en 1980).

Sector Siderúrgico

En la actividad siderúrgica se produjo en general y al interior de las 100 una caída de producción y de ventas en 1980 y 1981, pero lo que se manifestó como recesión fue en verdad un importante proceso de centralización.

La siderúrgica Acíndar (del grupo local Acíndar) cayó del 2° lugar al 11° -tanto por la caída de las ventas como por el ascenso de otras empresas de diferente rama- pero logró mantenerse como la principal empresa privada del sector. La empresa Propulsora (grupo Techint ligado al Banco de Italia) cayó del puesto 8° al 14°. La empresa Dalmina y Siderca (del mismo grupo) pasó del 13°

al 23^o lugar. La empresa Tamet (del grupo Capozzolo) cayó estrepitosamente del puesto 54^o al 97^o, en 1980 el grupo debió desintegrarse parcialmente. Las industrias Santa Rosa (del 25^o al 34^o lugar) y Gurmendi (del 24^o al 35^o lugar), pertenecientes ambas al grupo Gurmendi, pasaron a control del grupo Acínder. Finalmente, la Cantábrica (perteneciente a un grupo local menos relevante) quebró en 1979. Cabe destacar que el Ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz es miembro destacado del grupo Acínder.

De esta manera, dos importantes grupos locales lograron alcanzar el casi total control monopólico de la actividad en el sector privado.

Sector Automotriz y Maquinaria de Transporte

Debido a la recesión general este sector sufrió durante el período una reestructuración importante. Pero no por ello dejó de registrarse un importante proceso de concentración en manos de algunas empresas.

En la producción de automotores, las empresas más activas fueron: Ford, de capital norteamericano (alcanzó el primer lugar dentro de las 100 en 1980) y Renault, de capitales franceses (quinto lugar en el mismo año). Así mismo, destacó la incorporación de la empresa Volks Wagen de capitales alemanes (décimo lugar en 1980).

Por otro lado, la empresa Fiat de capitales italianos (que pasó

del primer lugar en 1976 al sexto lugar en 1980) debió ceder el predominio a las empresas Ford y Renault. Pero al mismo tiempo, en 1979 la empresa Peugeot se integró al grupo Fiat. Las firmas trasnacionales General Motors (20° en 1976), Chrysler (10° lugar en 1976) y Citroën (57° lugar) debieron retirarse del país.

Sector Maquinaria y Equipo Eléctrico

En este sector, el capital trasnacional tuvo durante el período una actividad muy dinámica como producto de la redistribución de ingresos que realizó el Estado hacia dicha actividad a través de importantes inversiones que crearon una demanda sostenida sobre el sector.

Es de destacar la fuerte expansión que sufrieron el grupo holandés Philips (que pasó del puesto 42 al 20) y la firma Standar Electric del grupo ITT (de no figurar en el ranking en 1976 pasó a ocupar el puesto 43). Cabe señalar que la ITT pertenece al grupo Rockefeller y que el 25% de las acciones de Standar Electric fueron compradas por el grupo local Bidas.

Junto con estas firmas, también lograron un gran avance en las ventas las empresas Equitel (42° lugar en 1980) y Siemens (43° lugar), ambas de capitales alemanes. Esta última firma creó en 1980 -en asociación con el Estado- la empresa Nuclear Argentina de Centrales Eléctricas.

Sector Maquinaria de Oficina

En este rubro destacó el crecimiento de las empresas multinacionales IBM (del puesto 31 al 13) y XEROX (del 94^o lugar al 60^o lugar). Ambas alcanzaron el casi total predominio en el ramo gracias al desplazamiento de la empresa Olivetti de capital italiano (del 36^o lugar al 87^o lugar).

Sector Construcción

En el ramo de la extracción e industrialización de productos ligados a la construcción, las empresas pertenecientes a importantes grupos económicos desarrollaron un intenso crecimiento. Esto fue así debido al impulso que desde la inversión pública se desplegó también hacia esta actividad.

A nivel de la industria de material de construcción, la empresa Alba (del grupo local Bunge & Born) ascendió del puesto 58 al 40 del ranking y la empresa Ferrum (del grupo Capozzolo) del 93 al 77. Entre las cementeras, 3 empresas quedaron con el monopolio de la actividad: Loma Negra (grupo Fortabat), Cía. Argentina de Cemento (capital norteamericano) y Kinetti (grupo local).

Pero, el mayor crecimiento se registró en las empresas dedicadas a la construcción industrial. Las firmas SADE (del grupo Pérez Companc), Techint (del grupo Techint ligado al Banco de Italia) y Desaci (de capital local), se convirtieron en las constructo-

ras más importantes del mercado de la construcción pesada.

Entre los movimientos de capital que realizaron los grupos mencionados destacan: la apertura en Catamarca de otra empresa cementera del grupo Fortabat; la creación de la empresa Metanac por el grupo Techint (dedicada a la metalurgia pesada para proyectos energéticos); la asociación entre SADE, Techint y Desaci en la formación de la empresa Nacla (montaje de plantas industriales); y la asociación de Techint, Phillips y Astra en un consorcio de telecomunicaciones (PAT).

Sector Textil

En el sector textil -el más recesivo y castigado a nivel general- se registró al interior de las 100 un proceso marcadamente diferente. El crecimiento en las ventas y en las inversiones de ciertas firmas es revelador del fenómeno.

La empresa Alpargatas -del grupo Roberts- incrementó en forma permanente sus ventas durante el período 1976-1981, lo que le permitió mantener el puesto 12^o en el ranking. Esta firma inauguró en 1976 otra planta textil en Catamarca, en 1979 comenzó la construcción de otra planta en Corrientes, en 1980 inició un proyecto para instalar una fábrica de calzado en San Luis, creó la empresa Tejidos Argentinos en La Rioja y compró al Estado la fábrica Textil Formosa. Cabe agregar que el grupo se diversificó hacia la actividad pesquera (ALPESCA), petrolera (Petrolar) y alimenticia (INDA), y que en 1978 alcanzó el control mayoritario

del Banco Francés del Río de la Plata.

La firma Ducilo, de los grupos Dupont y Bunge & Born, aumentó sus niveles de actividad a pesar de la recesión general (del 31^o lugar al 28^o).

Sector Químico y Petroquímico

En relación a estas actividades, las empresas privadas existentes al interior de las 100 desarrollaron una evolución muy intensa, destacando: Lever, de capital trasnacional (del puesto 49 al 22); laboratorios Roche, trasnacional (del puesto 78 al 54); Ipako, del grupo local Zorraquín (del puesto 103 al 89); Compañía General de Combustible, del grupo Soldati-Boveri (de no figurar en 1976 alcanzó el puesto 64 en 1980) y Union Carbide, de los grupos Morgan y Banco de Galicia (del puesto 85 al 58).

Por otro lado, el complejo Petroquímica Bahía Blanca -impulsado por el Estado con créditos del Exim Bank- permitió desarrollar proyectos por más de 500 millones de dólares durante 1976-1981. La participación privada -con el 49% del capital- quedó principalmente en manos de: Ipako, Compañía Química y Electroclor. Esta última empresa es de capital inglés, el cual controla también las empresas Imperial (31^o lugar en 1980) y Monómetros Vinílicos.

Por otro lado, en 1976 la empresa Atanor (75^o lugar en 1980) -perteneciente a los grupos Down Chemical y Braun y a Fabricacio

nes Militares- comenzó la instalación de la Petroquímica Río Tercero, instaló una fábrica de agro-químicos en Entre Ríos, realizó inversiones junto con Bridas y adquirió la mayoría accionaria de la empresa norteamericana Duranor. En 1979 se fusionaron a Atanor las empresas Duranor, Hoganor y Fadecor.

También en el sector -como se puede observar- la participación del Estado fue un factor fundamental en el proceso de concentración y centralización de capital.

En relación a las industrias del caucho, la evolución registrada por las empresas del sector dentro de las 100 fue marcadamente heterogénea:

- La empresa Good Year -del grupo Rockefeller- registró un proceso de crecimiento constante en las ventas (del 29^o lugar al 26^o lugar).
- Las empresas Pirelli y Platense Neumáticos -pertenecientes a capitales italianos integrados al Banco de Italia (bajo la hegemonía del Chase Manhattan Bank)- se mantuvieron alrededor de los mismos niveles de ventas.
- La empresa nacional Fate -perteneciente al grupo económico local Gelbard, destruido en 1976- registró una estrepitosa caída (del puesto 14 al 49).
- Las ventas de la empresa multinacional Firestone registraron también un descenso, aunque de menor magnitud (del puesto 48 al 59).

El proceso de acumulación en el sector se concentró y centralizó así alrededor de uno de los grupos más importantes a nivel mundial: el grupo Rockefeller. (23)

Sin duda, el proyecto monopólico del período 1976-1981 buscaba conformar un aparato industrial mucho más reducido y con mayor intensidad de capital, tamaño medio de las plantas y capacidad de concentración, como así también con un más alto grado de centralización de propiedad. Pero los cambios sufridos en la estructura de las 100 empresas industriales más grandes demuestran una vez más la existencia de una intención política y económica de beneficiar específicamente a ciertos grupos económicos.

El violento desplazamiento del Estado de la pequeña y mediana industria y de destacados grupos económicos competitivos, muestra el carácter intencional y sumamente agresivo del proceso de acumulación industrial desarrollado en favor de los grupos que formaron parte del nuevo bloque en el poder.

Finalmente, cabe destacar que la nueva redefinición del predominio económico a nivel industrial afectó también a ciertos capitales extranjeros. Muchos de ellos fueron abiertamente marginados y desplazados por la política económica y por el proceso de acumulación; otros, en cambio, lograron una más fuerte consolidación y articulación en la economía argentina y con algunos grupos locales. Estos últimos capitales extranjeros, favorecidos por la política del régimen, desarrollaron una activa fase de concentración en el país. Según datos del Ministerio de Economía, (24) se aprobaron entre 1977 y 1980 inversiones extranjeras por valor de 1 841 millones de dólares, instalándose en casi todas las áreas claves: petróleo y gas (34%); material de transporte (25%); productos químicos (7%); maquinaria y equipos (6%); alimentos, bebidas y tabaco (3%). Estas inversiones estuvieron principalmente a cargo de empresas transnacionales.

En conclusión, es claro que a nivel industrial -a pesar de la recesión y la crisis- existió también un profundo proceso de concentración y centralización en manos de algunos grupos locales y trasnacionales.

NOTAS DEL CAPITULO IV

- (1) Sobre la concentración y centralización de capital como un fenómeno sustancial del modo de producción capitalista, ver Marx, C. en "El Capital", Tomo I, capítulo 23 (Ley General de la Acumulación del Capital), F.C.E., México, 1976.
- (2) Sobre las características del proceso de concentración y centralización del capital, ver Marx, C., op. cit., Tomo III, capítulos 8 al 12 (Sección Segunda).
- (3) En relación a la categoría "Capitalismo Monopolista de Estado," a la cual se está haciendo referencia, la Conferencia de Moscú de 1960 definió el fenómeno como "...la reunión de las potencias de los monopolios y del Estado en un mecanismo único destinado a salvaguardar al máximo los beneficios de la burguesía imperialista con la explotación de la clase obrera y el saqueo de grandes estratos de la población". Citado y analizado por Pesenti, Antonio; en "Capitalismo Monopolista de Estado y Empresa Pública", Investigación Económica, Vol. XXXIII, No 130, abril-junio de 1974.
- (4) Lenin, V. I.; "El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo", en Obras Escogidas, Tomo I, Ed. Progreso, Moscú.
- (5) Sobre el tema se puede consultar al Gold, David; Lo, Clarence, y Wright, Erik; en "Recientes desarrollos en la teoría marxista del Estado capitalista" (se extrajo de una fotocopia, no ha podido ser identificada con exactitud la fuente).
- (6) Sobre la competencia capitalista, ver Marx, C., "El Cap", T. III, Sección Segunda, principalmente capítulos 9 y 10, op. cit.
- (7) Esto no implica que no existan entre dichos grupos integrados fracciones especialmente financieras, agropecuarias, industriales, etc.. De hecho cada grupo actúa a partir de un área de actividad central. Por último, es de tenerse en cuenta que algunos de estos grupos económicos han expandido su proceso de acumulación fuera de las fronteras del país, realizando importantes inversiones productivas o financieras en el mercado latinoamericano y en importantes centros financieros mundiales (por ejemplo los grupos: Bunge & Born, Ro-

berts, Astra, Bidas, Banco Galicia, etc.).

- (8) Geller, L.; "Refiniciones tácticas del capitalismo financiero", Le Monde Diplomatique (en español), México, septiembre de 1980.
- (9) Ferrer, Aldo; "Nacionalismo y orden constitucional", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1982, págs. 79-81.
- (10) Revista Mercado, No 551, Buenos Aires, 24 de abril de 1980, pág. 47.
- (11) Diario Clarín, Buenos Aires, 12 de agosto de 1980, pág. 5.
- (12) Geller, L., en "Enfrentamientos financieros", Le Monde Diplomatique (en español), México, 22 de junio de 1980, pág. 22; y Abalo, C., "La crisis financiera", rev. Controversia No 7, México, pág. 17.
- (13) Diario Clarín, op. cit..
- (14) Según datos suministrados por el informe del Fiscal Nacional de Investigaciones Administrativas (Conrado Sadi Kassife), publicado en "Juicio de residencia a Martínez de Hoz", Tomo 3, Cid Editores, Buenos Aires, 1981.
- (15) Abalo, C., "Argentina: fundamentos del reordenamiento ...", CIDE, Estudios de Caso", México, septiembre de 1982, págs. 18-20.
- (16) Ibid., pág. 29.
- (17) Ibid., pág. 27.
- (18) CONADE (Consejo Nacional de Estadísticas), "Censo Agropecuario de 1960", Informe, Buenos Aires, 1965.
- (19) Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires, "Distribución de la Propiedad Agraria en la Provincia de Buenos Aires", en revista Desarrollo Económico, Vol I, No 1, La Plata, octubre-diciembre, 1958.
- (20) Imaz, J. L., "Los que mandan", EUDEBA, Bs.As., 1969.
- (21) Oddone, J., "La burguesía terrateniente", Tomo I, Bs.As., 1980.

- (22) Revista Mercado, op. cit., pág. 124.
- (23) Para mayor información sobre estos u otros sectores, ver anexo II.
- (24) Ministerio de Economía, "Informe económico", Bs. As., diciembre de 1981.

CONCLUSIONES

A lo largo del proceso histórico argentino se fue conformando una sociedad en donde muy peligrosamente nuevos intereses sociales, modalidades de acumulación, propuestas políticas, proyectos y valores ideológicos, se fueron imponiendo y superponiendo a los anteriores sin lograr integrarlos o disolverlos. Los diferentes niveles de la sociedad fueron quedando cargados de profundas contradicciones que no lograron ser resueltas favorablemente por ninguno de los polos en conflicto.

La manera particular en que se desarrolló el proceso histórico ha definido -como se comprobó en el capítulo I- una contradicción económico-política fundamental: el desfase y antagonismo creciente entre los intereses sociales que cuentan con predominio en el terreno económico y los intereses mayoritarios en el área social y que poseen predominio en el terreno político-ideológico. La historia de los últimos 80 años en Argentina se ha caracterizado por la búsqueda infructuosa de una conciliación o una resolución definitiva de esta contradicción, tanto en sus expresiones económicas como políticas.

En este sentido, el proyecto impulsado por la dictadura militar durante 1976-1981 buscó resolver radical y definitivamente esta contradicción en favor de los intereses económicos predominantes. Era necesario eliminar de una vez por todas los "vicios históricos" en el sistema económico, en la estructura social, en la organización política y en el terreno ideológico. La estrategia apuntaba fundamentalmente a la conformación de una nueva correla

ción de fuerzas de carácter estructural que hiciera posible -de una manera definitiva y total- el predominio económico y la hegemonía política de la gran burguesía. Ello exigía la desarticulación social del movimiento obrero, del "empresariado nacional" y de la intelectualidad orgánica de estos sectores, como así también el redimensionamiento funcional del Estado. Estas configuraciones, por su particular articulación económica (desarrollo capitalista sobre la base del mercado interno), política (movimiento nacional popular) e ideológica (desarrollo industrial con democracia y justicia social), hicieron históricamente imposible la dominación y la hegemonía de la gran burguesía.

Peró si esto era "condición necesaria" a resolver, no significaba que fuese "suficiente" para alcanzar los objetivos buscados. El proceso de superposición histórica de intereses sociales había producido también una contradicción secundaria fundamental al interior de los sectores de la burguesía dominante. Diferentes fracciones burguesas -con disímiles modalidades de acumulación e intereses políticos- coexistían en permanente pugna impidiendo la conformación de un bloque hegemónico burgués. Era también necesario resolver esta contradicción reestructurando a los sectores burgueses dominantes en una alianza capaz de garantizar, en forma estable y sostenida, un sólido proyecto de acumulación y de dominación.

Ello exigía, por lo tanto, que desde el Estado se le impusiera a los diferentes sectores burgueses dominantes un proceso de eliminación, sometimiento o integración al nuevo proyecto económico, favoreciendo la concentración y la centralización de capital en algunos e imposibilitándoselas a otros.

Durante el proceso desarrollado entre 1976-1981, estas tareas es tuvieron claramente sostenidas y dirigidas por dos fuerzas socia les de diferente carácter, pero estrechamente vinculadas en el plano político-ideológico. Por un lado, los grupos económicos locales trasnacionales más concentrados y, por otro, los sectores más reaccionarios y antidemocráticos de las Fuerzas Armadas. Ambos articularon su poder y colocaron en los aparatos del Estado a sus mejores "operadores" para el logro de los objetivos en ju go. Ambos atrajeron así a diferentes sectores militares y de la burguesía en pro de supuestos objetivos generales compartidos. Ambos le impusieron a la sociedad argentina en su conjunto una destrucción general en función de supuestos objetivos "naciona-les". Pero las coincidencias político-ideológicas entre ambos sectores y la responsabilidad directa que les cupo a ambos, no deben impedir detectar como, una vez más, las Fuerzas Armadas sirvieron de instrumento a los intereses de una fracción dominante de la burguesía.

La política económica y represiva del régimen militar -durante la gestión de Martínez de Hoz- puede ser aintetizada como persiguiendo un objetivo general fundamental desde su inicio: el afianzamiento de una reducida fracción de las clases propietarias -una verdadera élite- con vastos intereses en lo agrario, en lo financiario y en lo industrial. El mismo Martínez de Hoz encarna un claro ejemplo de las características de esa élite: gran terrateniente de la pampa húmeda, hombre de las finanzas, con inmensos contactos en el mercado financiero internacional y asociado a dos grandes grupos económicos locales.

Fue así como la burguesía más concentrada se hizo directamente

cargo de una política económica que fue pieza clave de su estrategia. En el capítulo II se comprobó como ella estuvo montada sobre una teoría económica y un discurso ideológico que encubrían sus reales y esenciales propósitos. Más allá de las limitaciones internas o externas o de los errores cometidos, las intenciones encubiertas fueron a lo largo de todo el proceso la permanente guía de la política económica. Por medio de ella, se buscó resolver definitiva y estructuralmente la contradicción principal y la contradicción secundaria que han caracterizado al proceso histórico argentino.

A lo largo de los capítulos III y IV fueron detectados algunos efectos y transformaciones que sufrieron -durante 1976-1981- la estructura económica global, la formación industrial, la clase obrera, el Estado y el proceso de concentración y centralización de capital al interior de la gran burguesía. Quedaron así evidenciados el sentido real de la estrategia llevada a cabo, el carácter de la nueva alianza dominante y la composición de los grupos económicos más destacados que la conformaron.

El régimen instaurado en marzo de 1976 fue dirigido por la alianza de los capitales más concentrados de la burguesía monopólica local y trasmnacional. Fueron sus intereses, su conciencia y su voluntad los que se articularon como dominantes al interior del Estado.

La identificación más específica de la presencia de estos capitales en la estructura económica permitió detectar su composición y su grado de integración. Se demostró así como sus intereses abarcan una red amplia y sectorialmente diversificada de áreas

de acumulación (actividades agropecuarias, industriales, financieras, comerciales y especulativas), encontrándose en todos los casos estos capitales a la cabeza de los diferentes sectores. Es decir, nos encontramos ante una fracción de la burguesía cuya existencia se realiza y se expresa a través de la conformación de "grupos económicos", que se vinculan entre sí conformando conglomerados mayores y de un enorme poder económico y político. Tal es el caso de los grupos Braun, Bunge & Born, Roberts, Zorraquín, Soldati-Boveri y otros.

Pero si bien el proceso económico benefició claramente a estos intereses -a través de la concentración y centralización de capital- las transformaciones buscadas en la estructura social y productiva resultaron francamente insuficientes para garantizar la consolidación y dominación estratégica de los mismos.

Sin duda, el proceso desarrollado durante 1976-1981 fue una trágica aventura para la Nación. Los grupos dominantes precipitaron a la economía argentina en la más profunda de las crisis que la misma haya conocido en su historia. Es claro que la actual configuración social argentina no es ya la de siete años atrás, muchos han sido los cambios sufridos al interior de la burguesía no monopolística, de la clase obrera y del sistema económico en general, pero ellos no lograron alcanzar -hasta donde se esperaba- una transformación estructural de la correlación de fuerzas sociales.

El proyecto iniciado en marzo de 1976 fue reemplazado en abril de 1981 por la presión de importantes fracciones de la gran burguesía y de algunos sectores de las Fuerzas Armadas. Los inten-

tos de continuarlo durante el gobierno militar de Viola-Sigaut, o su posterior reedición en el gobierno de Galtieri-Alemann- terminaron en un absoluto fracaso. Una vez más, las fracciones dominantes de la burguesía, no lograron conformar un bloque hegemónico a su interior.

Pero la contradicción principal del proceso histórico argentino fue el factor fundamental y determinante del fracaso de la ofensiva monopólica. Lejos de ser desarticulados hasta la impotencia -aunque duramente golpeados y desorganizados- el movimiento obrero, algunos sectores de la burguesía no monopólica y la intelectualidad democrática del país, lograron mantener una importante resistencia a lo largo del difícil proceso.

Ultimamente, ellos han podido reagruparse e iniciar -aunque débil- una nueva ofensiva contra el régimen en el terreno político. El movimiento nacional-popular sigue teniendo hoy indiscutible vigencia en el proceso histórico, a pesar de las intenciones contrarias que buscó imponer la dictadura.

Ante esta ofensiva y ante el desmoronamiento estrepitoso del poder militar y del proyecto monopólico, la sociedad ha logrado garantizar un nuevo proceso de democratización. El Movimiento Peronista -aunque con profundas contradicciones- sigue siendo la expresión mayoritaria de la voluntad social del país. Sobre él, una vez más, se asentarán tanto el proceso democrático como las posibilidades reales de resolución de los grandes problemas económicos sociales y políticos que enfrenta la Nación. Su claridad estratégica y su capacidad de unidad, organización y lucha, serán los factores fundamentales que determinarán los alcances de esta

nueva ofensiva de los sectores populares y democráticos.

Sin duda, las Fuerzas Armadas -a partir de la derrota política general y de la derrota militar en Malvinas- se encuentran hoy en profunda crisis orgánica e ideológica, pero las estructuras de poder económico y político- militar de la gran burguesía se mantienen aún sin haber sido afectadas. En este sentido, el movimiento popular parece avanzar careciendo de un proyecto claro que enfrente esta situación, lo cual resulta sumamente peligroso en cuanto que los sectores dominantes -a pesar del fracaso- no han claudicado sus intereses y buscarán nuevamente pasar a la ofensiva.

Pero además, ante la coexistencia en el movimiento popular de múltiples y contradictorios intereses parciales que no logran hallar un eje común aglutinador, la carencia de un proyecto estratégico de poder puede determinar la quiebra irreversible de la unidad del mismo. Más aún cuando la sociedad exige hoy respuestas de fondo a temas como el esclarecimiento de los crímenes económicos y sociales producidos durante la dictadura, la salida del estancamiento y de la crisis de la economía y la realización de una verdadera justicia social en todos los niveles.

Pensar que todo se reduce a una lucha por el salario, los precios o el nivel de la tasa de interés, es un peligroso error. Los grupos económicos avanzaron en el control de la economía expandiendo su propiedad, siendo ahí donde encontraron resistencia y oposición. No existe un país que acepte el avance de estos grupos. Hay un país que lo cuestiona, que quiere revertir lo sucedido. Ello podrá lograrse si se tiene conciencia política de que

durante los años de dictadura no sólo se redujo el salario, el consumo y el producto sino que, fundamentalmente, las definiciones que se lograron han determinado que los grupos económicos dominantes posean hoy un poder muy superior sobre la estructura económica.

Es esencial tomar conciencia de que esta situación vuelve a poner de manifiesto la contradicción principal del proceso histórico argentino -aunque en condiciones mucho más desfavorables para el campo popular- y hace francamente inviable la posibilidad de acceder a un desarrollo económico y social en base a un modelo de desarrollo "distribucionista". La experiencia histórica y la actual correlación estructural de fuerzas a nivel económico y político permiten prever que inevitablemente todo proyecto reformista y de conciliación -dirección a la que parecen apuntar las actuales propuestas institucionales de los partidos democráticos- se enfrentará ante un nuevo y más profundo fracaso político y económico o se diluirá poniéndose al servicio de los intereses monopólicos dominantes.

La imposibilidad real -no sólo teórica- e históricamente evidenciada de conciliación y convivencia entre los intereses sociales mayoritarios y los intereses de una minoría local y transnacional, hace ineludible el diseño de una estrategia que le permita al campo popular redefinir en forma profunda y radical la sociedad argentina y garantizar un desarrollo económico y social acorde a sus intereses.

Retomar el proyecto Perón-Gelbard es un principio adecuado pero sumamente insuficiente, como lo ha demostrado la experiencia vi-

vida durante el último período peronista. En este sentido, la expropiación y nacionalización de la gran propiedad monopólica y la reestructuración de las fuerzas armadas adquieren en este momento histórico un valor estratégico fundamental. No asumir estas tareas significa dejar plenamente abiertas las condiciones estructurales para un nuevo fracaso popular y una nueva ofensiva monopólica.

ANEXO I

GRUPOS ECONOMICOS EN ARGENTINA

En la gestación de los grupos económicos locales en Argentina, confluyeron diferentes sectores nativos ligados a la renta agraria e intereses foráneos de la primera fase monopólica mundial. Ambos se articularon orgánicamente a fines del siglo pasado y continúan teniendo hoy una vigencia indiscutible. Como producto de la fase monopólica industrial y financiera de postguerra se integraron a la formación económica y social argentina nuevos capitales monopólicos de carácter y composición diferentes a los anteriores.

Estos sectores dominantes sostienen una firme actitud de ocultamiento de su poder y de sus vinculaciones económicas. Esta es la causa fundamental por la cual, en Argentina, se carece de un conocimiento profundo y adecuado de las formas en que se estructura el poder económico.

Como producto de diferentes fuentes y procedimientos metodológicos se ha realizado una identificación aproximada de los grupos más destacados y de su composición empresarial interna. Así también se han podido establecer algunos de los principales movimientos de capital realizados por estos grupos durante el período 1976-1981.

A.- GRUPOS ECONOMICOS MAS IMPORTANTES EN ARGENTINA

I.- DE GRAN VINCULACION INTERSECTORIAL

GRUPOS	ORIGEN	ACTIVIDAD
PEREZ COMPANC	LOCAL	Petrolera, agropecuaria, financiera, industrial, construcción.
BRAUN-MENENDEZ B.	LOCAL	Agropecuaria, industrial, comercial, financiera, inversión en el extran.
SOLDATI-BOVERI	LOCAL	Industrial, agropecuaria, financiera, comercial.
ROCKEFELLER- (ARG.)	TRANSNAC	Financiera, industrial, petrolera, comercial.
ACINDAR	LOCAL	Industrial, financiera, agropecuaria
ROBERTS	LOCAL	Financiera, industrial, inversión en el extranjero.
BUNGE & BORN	LOCAL	Agropecuaria, industrial, comercio exterior, inversión en el extran.
ZORRAQUIN	LOCAL	Industrial, financiera, agropecuaria
BRIDAS	LOCAL	Petrolera, industrial, agropecuaria, inversión en el extranjero.

II.- DE MEDIANA VINCULACION INTERSECTORIAL

GRUPOS	ORIGEN	ACTIVIDAD
ASTRA	LOCAL	Petrólera, financiera
BRACHT	LOCAL	Agropecuaria, petrolera
SHAW	LOCAL	Financiera, agropecuaria
ALZAGA	LOCAL	Agropecuaria, financiera, comercial
FORTABAT	LOCAL	Cementera, agropecuaria
SANTAMARINA	LOCAL	Agropecuaria, comercial, financiera
PEREYRA IRAOLA	LOCAL	Agropecuaria, financiera
BEMBERG	LOCAL	Agropecuaria, industrial
BULBEGH	LOCAL	Financiera, comercial
MORGAN (ARG.)	TRANSNAC-	Financiera, industrial

III.- DE ESCASA VINCULACION INTERSECTORIAL
(PERO CON ACTIVIDAD MONOPOLICA EN EL SECTOR)

GRUPOS	ORIGEN	ACTIVIDAD
PEREDA	LOCAL	Agropecuaria, comercial
ZUBERBUHLER	LOCAL	Agropecuaria, comercial
MARTINEZ DE HOZ	LOCAL	Agropecuaria, (grupos ROBERTS Y ACINDAR)
LAHUSEN	LOCAL	Agropecuaria, comercial (BANCO GANADERO)
FONTECHO AGUADO	LOCAL	Agropecuaria, financiera
SHELL	TRANSNAC.	Petrolera, comercial
FORD	TRANSNAC.	Industrial, comercial
FIAT	TRANSNAC	Industrial, financiera
TECHINT	TRANSNAC.	Industria siderúrgica, construcción (BANCO DE ITALIA)
DEUTCHSE BANK	TRANSNAC.	Administración financiera de capitales alemanes
DOW CHEMICAL	TRANSNAC.	Industria química

B.- FUENTE DE DATOS:

- Vilas, Carlos María; "La dominación imperialista en Argentina", EUDEBA, Bs. As., Argentina, 1974.

En este trabajo se registran y clasifican a 76 grupos locales y trasnacionales. El procedimiento seguido para su conformación fue el sondeo exhaustivo del Directorio Nacional de Sociedades Anónimas.

- Centro de Investigación y Estudios Políticos Patria Grande, "Los grupos económicos de la oligarquía argentina", (circulación restringida), ejemplar No. 285, México, 1982.

En este trabajo se registra la existencia de 145 grupos económicos, se analiza especialmente a 40 grupos locales y a 5 trasnacionales y se informa de un gran número de movimientos de capital realizados por empresas o grupos entre 1976 y 1981. Las fuentes de estos datos no son mencionadas, aunque se puede entrever que se han utilizado el Directorio Nacional de Sociedades Anónimas, publicaciones periodísticas e información directa.

- Imaz, José Luis; "Los que mandan", EUDEBA, Bs. As., Argentina, 1964, (capítulo: Los más grandes propietarios).

De este trabajo se extrajo información sobre la composición de algunos grupos agropecuarios y sus vinculaciones económicas y políticas. La fuente de estos datos fue el Registro de Propietarios de la Provincia de Buenos Aires.

- Directorio Nacional de Sociedades Anónimas en Argentina (1972).

En base a la revisión directa del mismo se corroboraron o rectificaron los datos obtenidos por las anteriores fuentes.

- "Argentina día por día", (publicación semanal que recopila noticias de los principales diarios argentinos), México, de 1978 a 1981; "Mercado" (revista de análisis económico de publicación mensual), Bs. As., entre febrero de 1978 y diciembre de 1982; "Indicadores de coyuntura", (publicación mensual de análisis sobre la situación económica del país), FIEL, entre diciembre de 1978 y mayo de 1981, Bs. As.; "Redacción", (revista de análisis económico y político de publicación semanal), Bs. As., 12 números de 1979 a 1980; "Somos", (revista de análisis político y económico de publicación semanal), Bs. As., 25 números de 1978 y 1979.

Por medio de estas fuentes se logró detectar los movimientos de capital realizados por los más destacados grupos económicos del país, a la vez que corroborar y ampliar la información vertida por las anteriores fuentes.

- Entrevistas privadas.

A través de entrevistas privadas con tres inversionistas industriales y dos agropecuarios de la pampa húmeda, y con un empleado de alto rango del Banco Roberts, se amplió la información anterior y se esclareció en gran medida la forma de funcionamiento de los grupos económicos en Argentina.

C.- PROCESAMIENTO DE DATOS:

En los casos en que se utilizó el Directorio de Sociedades Anónimas, se partió del estudio de la composición de los directorios de las empresas, con el criterio de que la constitución de los mismos responde a razones estructurales (origen del capital) y no sólo a razones jurídicas. Luego de ser confrontadas las diferentes fuentes escritas, quedaron conformados conjuntos de empresas con una misma composición directiva (denotando una vinculación de propiedad).

La información así obtenida fue luego corroborada o rectificada a través de las entrevistas privadas y la información periodística, las cuales brindaron una información directa sobre la propiedad y las vinculaciones de gran número de empresas.

La conformación final de los grupos económicos se realizó en base a una síntesis estudiada de los datos brindados por los procedimientos anteriores. Fueron descartados aquellos grupos locales y transnacionales que carecían de suficiente información, siendo ellos de menor importancia (ejemplo: grupo Rigolleau). Finalmente quedaron conformados 30 grupos económicos, 22 de los cuales quedaron registrados como locales y 8 como transnacionales.

Por otra parte, para definir el nombre de los grupos se utilizó la denominación de la empresa controlada más tradicional y/o el nombre de la familia propietaria del capital.

Cabe señalar que el listado final que quedó determinado, identifica a gran parte de los grupos económicos más importantes que actúan en el país, pero no a su totalidad; y que la composición empresarial de los mismos es probable que en algunos casos sea incompleta.

ANEXO II

EMPRESAS PRIVADAS INDUSTRIALES MAS GRANDES DE ARGENTINA

La información elaborada sobre las 100 empresas industriales privadas de mayor venta en Argentina, permite una caracterización más exacta tanto de la formación industrial como de la evolución del proceso de acumulación durante el período 1976-1981.

Los datos que aquí se presentan -aunque parciales- poseen un valor apreciable debido a la ausencia de información sistemática sobre éste tema.

En éste sentido, la información obtenida de la investigación acerca de las empresas más grandes de Argentina, permite ampliar el análisis sobre los grupos económicos locales y transnacionales que actúan en el sector industrial en el país.

A.- CLASIFICACION SEGUN AÑO DE FUNDACION DE LAS 100
EMPRESAS CON MAYOR VENTA EN ARGENTINA EN 1980

N = Capital privado nacional
X = Capital extranjero
E = Capital estatal

I.- ANTES DE 1930

LEDESMA	1830	N
MOLINOS CONCEPCION	1835	N
NOEL	1847	XN
BAGLEY	1864	N
LA NACION	1870	N
CRISTA RIGOLLEAU	1882	XN
ALPARGATAS	1885	N
QUILMES	1888	N
FURLOTTI	1892	N
CENTENERA	1899	N
MASSOLIN-CELASCO	1900	X
TAMET	1902	N
MOLINOS RIO DE LA PLATA	1902	N
ASTRA	1902	N
LA RAZON	1904	N
SWIFT	1907	XN
CAMEA	1909	X
FERRUM	1910	N
TERRABUSI	1911	N
NOBLEZA	1913	X
KODAK ARGENTINA	1915	X
SHELL	1916	X
ESSO	1917	X
PIRELLI	1917	X
TABACAL	1918	N
DUPERIAL	1919	X
GURMENDI	1919	N
STANDARD ELECTRIC	1919	XN
CINZANO	1922	XN
ALBA	1925	N
CADIPSA	1926	N
BASF ARGENTINA	1926	X
BAYER ARGENTINA	1928	X
CELULOSA	1929	N
REFINERIA DE MAIZ	1929	E

II.-ENTRE 1930 Y 1945

NESTLE	1930	X
GOOD YEAR	1930	X
PLATENSE NEUMATICOS	1930	X
LABORATORIOS ROCHE	1931	X
CIBA GEIGY	1931	X
GRAFA	1931	N
OLIVETTI	1932	X
LEVER	1933	X
EDITORIAL ATLANTIDA.	1933	N
HIERROMAT	1933	N
LABORATORIO BAGO	1934	N
SUDAMTEX	1934	X
ATARSA ASTILLEROS	1934	N
PHILIPS	1934	X
UNION CARBIDE	1935	XN
DUCILO	1935	XN
COMPANIA QUIMICA	1937	N
FIRESTONE	1937	X
IMPARCIALES	1939	X
COMPANIA GENERAL DE COMBUSTIBLE	1939	N
ATANOR	1939	XNE
FATE	1940	N
SANCOR	1940	N
PEÑAFLO	1941	N
HULYTEGO	1941	N
EATON ICESA	1941	X
ACINDAR	1942	N
COCA COLA	1942	X
SANTA ROSA	1943	N
GILLETE	1943	X
HIRAM-WALKER	1943	X

III.- ENTRE 1946 Y 1955

DALMINE SIDERCA	1946	XN
PEREZ COMPANC	1946	N
JABON FEDERAL	1946	N
SIDERCA	1946	XN
CLARIN	1947	N
LE PETIT	1947	X
PERKINS	1949	XN
SCHCOLNICK	1950	N
MERCEDES BENZ	1952	X
ARCOR	1952	N
SIEMENS	1952	X
DECA-DEUTZ	1952	XN
IBM	1953	X
IKA-RENAULT	1954	X
FIAT	1954	X

IV.- DE 1956 EN ADELANTE

PFIZER	1956	X
JOHN DEERE	1958	N
AMOCO	1958	X
ODOL	1958	N
FORD	1959	X
SAFAR	1959	X
IPAKO S.A.	1959	X
MASSEY FERGUSON	1960	X
PROPULSORA	1961	X
PASA	1961	X
PEPSI COLA	1962	X
PRODESCA	1962	X
INSA-ALINSA	1965	X
ALIANZA ASTILLEROS	1966	N
XEROX	1967	X
ALUAR	1972	N
EQUITEL	1975	X
KICSA	1978	N
VOLKS WAGEN	1979	X

B.-CLASIFICACION SEGUN ACTIVIDAD DE LAS 100 EMPRESAS PRIVADAS INDUSTRIALES CON MAYOR MONTO DE VENTA EN 1980 EN ARGENTINA

ACTIVIDAD	NUMERO DE EMPRESAS	ACTIVIDAD	NUMERO DE EMPRESAS
ALIMENTOS (+)	11	MATERIALES DE CONSTRUCCION	2
BEBIDAS	7	CRISTALERIA	1
CIGARRILLOS	3	SIDERURGIA	6
TEXTIL	5	METALURGIA	5
PAPEL E IMPRENTA	6	AUTOMOTORES Y AUTOPARTES	8
QUIMICOS Y PETROQUIMICOS	10	TRACTORES Y MAQUINARIA AGRICOLA	3
EXTRACCION Y DESTILACION DE PETROLEO	7	ASTILLEROS	2
CAUCHO	5	MAQUINAS DE OFICINA	3
LABORATORIOS	5	PRODUCTOS ELECTRICOS	4
LIMPIEZA Y COSMETICOS	4	EQUIPO DE FOTOGRAFIA	1

(+) Incluye ingenios azucareros y frigorificos.

C.- MONTO DE VENTAS DE LAS 100 PRIMERAS EMPRESAS PRIVADAS
INDUSTRIALES DURANTE EL PERIODO 1976-1980

-en millones de pesos de 1970-

AÑOS	MONTO DE VENTAS
1976	17 201
1977	19 220
1978	18 588
1979	20 032
1980	20 747

D.- CLASIFICACION DE LAS 100 EMPRESAS SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD
Y RANKING DE VENTAS PARA LOS AÑOS 1976 Y 1980

	EMPRESA/S	VENTAS DE 1980 (en mill.de pesos)	RANK 1980	RANK 1976	ORIGEN DEL CAPITAL
AUTOMOTORES	FORD	1 853	1	3	Trasnacional (EEUU)
	IKA-RENAULT	938	5	9	Trasnacional (Francia)
	FIAT	606	6	1	Trasnacional (Italia)
	SAFRAR	584	7	25	Capitales franceses
	MERCEDES BENZ	572	8	11	Trasnacional (Alemania Federal)
	VOLKS-WAGEN	523	9	*	Trasnacional (Alemania Federal)
	PERKINS	104	62	33	Capitales locales y de Canadá
	EATON ICSA	58	95	56	Trasnacional (EEUU)
CIGARRILLOS	NOBLEZA	1 238	2	7	British American Tobacco y L.M.
	MASSOLIN-CELASCO	272	17	18	Trasn. Philip Morris (grupo Morgan)
	IMPARCIALES	156	38	50	Capitales alemanes (fusionada a Massol)

		EMPRESAS	VENTAS DE 1980 (en mill.de pesos)	RANK RANK 1980 1976		ORIGEN DEL CAPITAL
PETROLERAS		ESSO	1 232	3	5	Trasnacional (grupo Rockefeller)
		SHELL	1 181	4	27	Trasnacional (Holanda)
		PEREZ COMPANC	187	32	44	Grupo local Pérez Companc
		BRIDAS	177	33	53	Grupo local Bidas
		ASTRA	143	41	**	Grupo local Astra
		CADIPSA	135	45	**	Grupo local Brach
		AMOCO	84	74	30	Trasnacional (EEUU)
ALIMENTICIAS		MOLINOS R.de la P.	469	10	4	Grupo local Bunge & Born
		NESTLE	279	16	28	Trasnacional (Suiza)
		SANCOR	255	19	15	Capital local
		TERRABUSI	235	22	55	Capital local
		INSA-ALIANZA	207	25	54	Trasnacional (EEUU)
		REFINERIA DE MAIZ	206	27	37	Trasnacional (grupo Rockefeller)

EMPRESAS	VENTAS DE 1980 (en mill.de pesos)	RANK 1980	RANK 1976	ORIGEN DEL CAPITAL
(cont.)				
BAGLEY	164	36	61	Capital local
ARCOR	131	47	95	Capital local
NOEL	67	86	68	Capitales alemanes y grupo local Shaw
<hr/>				
ACINDAR	393	11	2	Grupo local Acindar
PROFULSORA	323	14	8	Grupo italiano Techint (integ. Bco. Italia)
DALMINE-SIDERCA	234	24	13	Grupo italiano Techint
SANTA ROSA	175	34	24	Grupo local Acindar (antes Gurmendi)
GURMENDI	166	35	23	Grupo local Acindar (antes Gurmendi)
TAMET	52	98	52	Grupo local Capozzo lo
<hr/>				
ALPARGATAS	361	12	12	Grupo local Roberts
DUCILO	200	28	32	Trasnacional (Dupont) y Bunge & Born
GRAFA	99	66	39	Grupo local Bunge & Born

SIDERURGIA

TEXTIL

	EMPRESAS	VENTAS DE 1980 (en mill.de pesos)	RANK 1980	RANK 1976	ORIGEN DEL CAPITAL
	(cont.)				
	SUDAMTEX	75	82	40	Trasnacional (EEUU)
	HULYTEGO	61	88	97	Capital local
	<hr/>				
MAQ. OFICINA	IBM	337	13	31	Trasnacional (EEUU)
	XEROX	106	60	94	Trasnacional (EEUU)
	OLIVETTI	64	87	36	Trasnacional (Italia)
	<hr/>				
PAPEL E IMPRENTA	CLARIN	292	15	65	Capital local
	CELULOSA	156	39	19	Capital local
	LA NACION	135	46	**	Capital local
	ED. ATLANTIDA	101	65	**	Capital local
	LA RAZON	82	76	**	Capital local
	SCHCOLNICK	60	92	98	Capital local

	EMPRESAS	VENTAS DE 1980 (en mill.de pesos)	RANK 1980	RANK 1976	ORIGEN DEL CAPITAL
METALURGIA	ALUAR	261	18	47	Capital local (antes gpo. Gelbard)
	CAMEA	124	51	67	Trasnacional (Francia-Canadá)
	KICSA	115	55	*	Capital local
	CENTENERA	80	80	45	Grupo local Bunge & Born
	HIERROMAT	72	83	60	Grupo local Capozzolo)
MAQ. AGRICOLA	JOHN DEERE	106	61	34	Trasnacional (EEUU)
	DECA DEUTZ	71	85	51	Trasnacional (Alemania) y capital loc.
	MASSEY FERGUSON	54	96	21	Trasnacional (Gran Bretaña-Holanda)
ELECTRONICA	PHILIPS	239	20	42	Trasnacional (Holanda)
	EQUITEL	142	42	**	Trasnacional (Alemania)
	STANDAR ELECTRIC	139	43	**	Grupo Trasn. Rockefeller y gpo. Bridas
	SIEMENS	98	68	64	Trasnacional (Alemania)

EMPRESAS	VENTAS DE 1980 (en mill.de pesos)	RANK 1980	RANK 1976	ORIGEN DEL CAPITAL	
QUIMICA Y PETROQUIMICA	LEVER	237	21	49	Trasnacional (Holanda-Gran Bretaña)
	DUPERIAL	189	31	26	Trasnacional (Gran Bretaña)
	PASA	128	48	35	Trasnacional (EEUU)
	CIBA GEIGY	111	66	56	Trasnacional (Suiza)
	CIA. QUIMICA	108	57	38	Grupo local Bunge & Born
	UNION CARBIDE	106	58	85	Grupo trasn. Morgan y gpo. Bco. de Galicia
	CIA.GRAL. COMBUS.	93	69	66	Grupo local Soldati-Boveri y cap. alemán
	ATANOR	83	75	69	Trasn. Dow Chemical, gpo. Braun y Fabr.Mil.
	IPAKO	61	89	**	Grupo local Zorraquín
BASF. ARG.	53	97	70	Trasnacional (Alemania)	
CAUCHO	PIRELLI	220	24	22	Trasnacional (Italia), integr. al Bco. Italia
	GOOD YEAR	206	26	29	Grupo Rockefeller
	FATE	126	49	79	Antes grupo Gelbard

EMPRESAS	VENTAS DE 1980 (en mill.de pesos)	RANK 1980	RANK 1976	ORIGEN DEL CAPITAL
(cont.)				
FIRESTONE	106	59	48	Trasnacional (EEUU)
PLATENSE NEUMAT.	85	85	72	Grupo trasn. Pirelli (integr. al Bco.Ital)
<hr/>				
BAYER ARG.	121	52	***	Trasnacional (Alema nia)
LAB. ROCHE	115	54	78	Trasnacional (Sui- za)
LAB. BAGO	81	78	76	Capital local
PFIZER	58	93	93	Trasnacional (EEUU)
LE PETIT	52	100	92	Trasnacional (EEUU)
<hr/>				
GILLETTE	91	71	82	Grupo trasnacional Morgan
JABON FEDERAL	86	72	62	Grupo local Soldati Boveri
ODOL	61	90	96	Capital local
PRODESCA	60	91	**	Trasnacional (Fran- cia)

LABORATORIOS

LIMP. Y COSMETICOS

EMPRESAS	VENTAS DE 1980 (en mill.de pesos)	RANK 1980	RANK 1976	ORIGEN DEL CAPITAL	
BEBIDAS	COCA COLA	160	37	87	Grupo trasnacional Morgan
	PEÑAFLORES	126	50	84	Capital local
	PEPSI COLA	104	63	**	Trasnacional (EEUU)
	CINZANO	92	70	81	Trasnacional (Italia)
	QUILMES	75	80	**	Grupo local Bemberg
	FURLOTTI	71	83	90	Capital local
	HIRAM WALKER	58	95	75	Trasnacional (Gran Bretaña-Holanda)
AZUCARERAS	LEDESMA	190	30	17	Capital local
	MOL. CONCEPCION	137	44	41	Capital local
	TABACAL	117	53	59	Capital local
FRIGORIFICO	SWIFT	195	29	6	Trasnacional Campbell Soup (EEUU) y capitales locales

	EMPRESAS	VENTAS DE 1980 (en mill.de pesos)	RANK 1980	RANK 1976	ORIGEN DEL CAPITAL
MAT. CONSTRUC.	ALBA	147	40	58	Grupo local Bunge & Born
	FERRUM	82	77	93	Capital local
ASTILLEROS	ALIANZA AST.	81	79	71	Capital local
	ASTARSA AST.	52	99	88	Grupos locales Braun y Roberts
CRISTALER.	RIGOLLEAU	98	66	67	Grupo local y capital norteamericano
FOTOGRAF.	KOBAK	102	64	***	Grupo trasnacional Morgan

* No figuran en el ranking de 1976 porque iniciaron actividades luego de ese año.

** No figuran en el ranking de 1976 porque sus ventas eran menores a las de las cien en ese año.

*** No figuran en el ranking de 1976 porque no se contaron con datos para ese año.

Los montos de venta se encuentran deflacionados a pesos de 1970.

E.- FUENTE DE DATOS:

Los datos sobre ventas de las empresas seleccionadas se elaboraron en base a la información publicada anualmente por la revista Mercado (ranking de las empresas más grandes del país), tomándose siempre el informe último que presenta ésta revista.

Cabe señalar, que en dichos rankings se vierte información de las ventas de las primeras empresas del país, tanto estatales como privadas.

Para 1975 se tomaron datos del ranking de 170 empresas, publicado el 24-VIII/76; para 1976 del ranking de 180, publicado el 24-VIII-78; para 1977 del ranking de 200, publicado el 30-VIII-79; para 1978 del ranking de 200, publicado el 27-XII-80; para 1979 del ranking de 200, publicado el 27-VIII-81; y para 1980 del ranking de 200, publicado el 18-VIII-81, y corroborado con el publicado el 16-XII-82.

Asimismo, se verificó la información de Mercado con la de otra publicación que efectuó una recopilación de datos similares: Prensa Económica. Cuando se encontraron diferencias entre Mercado y Prensa Económica, se tomó la información de la segunda por ser más rigurosa.

En relación al registro del año de fundación, de la rama de actividad y del origen del capital de cada empresa, se utilizaron diferentes fuentes:

- Schvarzer, Jorge; "Las empresas industriales más grandes de Argentina", revista Desarrollo Económico, Buenos Aires, No. 66, vol. 17, julio-septiembre de 1972.
- Bolsa de Comercio de Buenos Aires, "Guía de Sociedades Anónimas", Buenos Aires, 1960.
- Revista Mercado, "Empresas más grandes de Argentina", Buenos Aires, anuarios de 1979, 1980 y 1982.
- Información directa de las empresas.

F.- AJUSTES DE DATOS:

En relación al manejo de las ventas brutas de las distintas empresas, se presentaron dos problemas fundamentales que hacían imposible su utilización para el análisis: la diversidad en el cierre de balance entre las diferentes empresas y el proceso inflacionario en la Argentina.

Sobre el primer aspecto se decidió corregir los cierres de balance desfasados (20% de las empresas privadas) equiparándolos al mes de cierre mayoritario (diciembre). Para lo cual se hizo lo siguiente:

- a) se dividieron las ventas anuales por 12.
- b) se pasaron los meses correspondientes hacia el año anterior o posterior, según cada caso.
- c) aquellas empresas cuyos datos correspondían a un ejercicio menor al de 12 meses, se completó a un año utilizando el mismo criterio.
- d) Se ajustaron también los casos de las empresas que cambiaron su fecha de balance, de un mes cualquiera del año a diciembre. (sucediendo ésto con algunas empresas del año de 1977).

El procedimiento empleado para la corrección tiene el inconveniente de no contemplar las alteraciones en el volumen de ventas de mes a mes. A pesar de ésto, se utilizó el sistema al comprobarse que comparativamente la distorsión era insignificante.

En relación a la inflación, se deflactaron las ventas de todos los años a pesos de 1970, utilizando el índice de crecimiento de los

precios minoristas, acumulado a lo largo de cada año (promedio anual en base a índices trimestrales).

G.- SELECCION DE EMPRESAS:

Luego de haber quedado establecidos el origen del capital, la rama de actividad y el año de fundación de cada empresa, se seleccionaron a las mismas en base a los siguientes criterios:

- a) Las de capital totalmente privado (ya sea de origen nacional, extranjero o asociado) y las privadas con participación estatal minoritaria. Se estableció la vinculación con los grupos económicos que las controlan.
- b) Las dedicadas a actividades manufactureras, incluyendo las petroleras (dada su importancia económica en el aparato productivo y en la conformación de ciertos grupos y debido a que algunas de ellas realizan también la destilación industrial) Se las clasificó de acuerdo a la rama de producción a la cual pertenecen.
- c) se tomaron 100 de las empresas resultantes y se las ordenó en base al ranking de ventas de cada año, en base a la rama de actividad según el ranking de 1980 y en relación a 1976, y en base al año de fundación de cada empresa. Con éstas 3 clasificaciones se procedió al análisis de la estructura de las 100 empresas privadas industriales y de su evolución a lo largo del período 1976-1980.

Debe tenerse en cuenta que los montos de venta de las empresas de las ramas petrolera y tabaco están afectados por el recargo impositivo (que representan el 50% de las ventas de las primeras y el 70% de las segundas). En la medida que éstas cargas fiscales se

mantuvieron estables a lo largo del período analizado, se decidió no alterar los montos obtenidos por la deflactación. Pero cabe contemplar ésta situación si se quiere valorar la importancia de las mismas en la estructura general de las 100.

El conjunto de datos deflactados y clasificados fueron procesados por computación, haciendo uso del SPSS (Special Program for Social Sciences) del Centro de Investigación y Docencia Económicas.